

Pontificia Universidad Católica del Perú

Escuela de Gobierno y Políticas Públicas



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DEL PERÚ

“Servir al Pueblo de todo Corazón”

**Una aproximación al Frente de Defensa del Pueblo de
Ayacucho**

Para optar el grado de:

Magíster en Ciencia Política

Autora:

MERCEDES CRISÓSTOMO MEZA

Asesora:

MARÍA ROSA ALAYZA MÚJICA

Lima, Febrero del 2011



Dedicado a la memoria de *Ana*,
mi hermana.

Agradecimientos

En primer lugar, agradezco la beca que me dio el Consejo Interuniversitario de las Universidades Francófonas de Bélgica (CIUF), gracias a su financiamiento pude estudiar la maestría en ciencia política en la Pontificia Universidad Católica del Perú. Agradezco a Catalina Romero por la oportunidad, acogida y apoyo que me brindó cuando era coordinadora de la maestría. Reconozco y agradezco de forma especial a Rosa Alayza por el asesoramiento, el compartir y por el camino andado para pensar desde la ciencia política el tema de la tesis. Agradezco a mis profesores de la Universidad Nacional del Centro del Perú por el ánimo que me dieron para culminar con esta investigación.

Mi participación en el Taller sobre Metodologías Alternativas, una perspectiva latinoamericana organizado por el Instituto de Estudios Peruanos y el South-South Exchange Programme for Research on the History of Development (SEPHIS) fue motivadora e ilustrativa para culminar el análisis del último capítulo de la tesis. Agradezco por ello a Carlos Iván Degregori, su amistad es especialmente motivadora para mí. En este taller, también, me fueron de gran utilidad los comentarios y precisiones que Elizabeth Jelin planteó sobre mi tema de tesis.

Agradezco a Nelson Pereyra por sus comentarios al borrador de esta tesis y por haberme presentado a uno de sus alumnos de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, quien fuera el secretario de prensa del Frente de Defensa, gracias a él pude conocer a los dirigentes de esta organización. Las reflexiones, comentarios y la acogida que me brindaron mis amigos y amigas que viven en Ayacucho son invaluable. Agradezco a Narda Henríquez por sus comentarios a una versión previa de este informe y por invitarme a participar del Grupo de Trabajo “Orden, Justicia y Conflictos”, los aportes que allí recibí me ayudaron en la reflexión final sobre Ayacucho y el Frente de Defensa.

Finalmente, agradezco a los dirigentes del Frente de Defensa que tuvieron la disponibilidad para escuchar mis preguntas, agradezco su tiempo, vehemencia y voluntad para trasmitirme sus vivencias, ideas y memorias. Sin su apoyo hubiera sido difícil este acercamiento al proceso social y político del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

Lima, febrero del 2011.

ÍNDICE

Introducción	1
I. Marco teórico: movimientos sociales, aportes y debates	6
a. Preámbulo: enfoques de carácter estructural y de rango medio	6
b. Movimientos sociales: lógica dual entre el sistema y el mundo de la vida	8
c. La acción colectiva: de sujeto a actor social	13
d. Espacios de acción, intermediación y expresión simbólica	15
e. Movimientos sociales: significado, componentes y características	22
f. Ejes teóricos de análisis	25
II. Los frentes de defensa: el estado de la cuestión	26
Frentes de defensa: tipología, dinámicas y debates	26
a. Análisis de las agendas y coyunturas de los movimientos sociales	26
b. Los movimientos sociales como nuevos espacios de nuevos actores	31
c. Los movimientos sociales espacios de intermediación y democratización	33
d. Los movimientos sociales como espacios de cuestionamiento al Estado	37
III. Ayacucho Ilaqta: realidades persistentes	44
IV. Una etnografía política del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho	53
1. Objetivos del Frente de Defensa	54
2. Principios del Frente de Defensa	56
3. Organización del Frente de Defensa	56
4. Los estatutos del Frente de Defensa	60
5. Perfil de los dirigentes del Frente de Defensa	64
6. Fortalezas y debilidades del Frente de Defensa	69
V. Trayectoria política del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho	71
a. La etapa formativa (1964 a 1966)	71
b. Etapa de consolidación (1967 a 1969)	77
c. Etapa de confrontación y crisis del Frente de Defensa (1970 a 1975)	81
d. La etapa de resistencia: inicio del conflicto armado (1975 a 1983)	88
e. La etapa de reconstitución (1999 a 2002)	92
f. La etapa de neo-consolidación (2002 a 2009)	94
VI. Funciones, discursos y dinámicas de interrelación	102
5.1. Funciones del Frente de Defensa	102
5.2. Los discursos del Frente de Defensa	111
5.3. Dinámicas de acción e interacción	115
VII. El conflicto armado interno como no discurso	128
Conclusiones	137
Bibliografía	142

Introducción

El Perú es un país diverso, pluricultural, multilingüe, democrático de derecho, donde el Estado tiene el deber de “promover el bienestar general que se fundamenta en la justicia y el desarrollo integral y equilibrado de la Nación” (Constitución Política del Perú, Título II, Capítulo I, Artículo 44). Sin embargo, los hechos nos muestran lo contrario, porque de acuerdo al Instituto Nacional de Estadística las regiones más pobres del Perú son Huancavelica, Apurímac, Ayacucho, Puno y Huánuco mientras las regiones que concentran menor población en situación de pobreza son Ica, Tumbes, Lima y Tacna; en términos generales, esto nos habla del desarrollo y prosperidad de la costa y la postergación del sur andino.¹ La mayor parte de la población de Ayacucho vive en situaciones de pobreza, incluso desde la época colonial y republicana² y como es lógico sus procesos sociales, culturales y educativos están estrechamente vinculados con sus dinámicas históricas, económicas y políticas.

En este trabajo me centraré en la comprensión de Ayacucho a partir del análisis de una de sus organizaciones sociales más representativas: el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho. Para ello he analizado los procesos sociales y políticos de la segunda mitad del siglo pasado: la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, la lucha por la gratuidad de la enseñanza y el conflicto armado interno. El primer frente de defensa del Perú —el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho— se fundó en 1966, en palabras de sus creadores para “defender” a la universidad amenazada con ser clausurada a los pocos años de haber sido reabierta y para plantear una serie de reivindicaciones y protestas al gobierno central. Desde ese momento hasta la actualidad los dirigentes del Frente de Defensa son parte de la vida social y política de la región. A lo largo de su trayectoria política han tenido aciertos y desaciertos, independientemente de estos han logrado consolidarse como un movimiento que articula y representa a un importante sector de la población de Ayacucho.

¹ Huancavelica tiene al 85.78% de su población viviendo en pobreza, Apurímac al 69.5%, Ayacucho al 68.3%, Puno al 67.2% y Huánuco al 64.9%. Por su parte, del total de la población de Ica el 15.1% vive en condiciones de pobreza, en Tumbes el 18.1%, en Lima el 19.4% y en Tacna el 20.4%.

² En la época colonial las elites ayacuchanas se beneficiaron de la explotación minera en Huancavelica, para profundizar en este planteamiento véase el texto de Urrutia, Jaime (1985). Huamanga: Región e historia 1536 – 1770. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Planteamientos Metodológicos

Con este informe de investigación no sólo culmina mi formación como magíster en ciencia política, culmina también un proceso de análisis, observación y seguimiento de las dinámicas sociopolíticas del Frente de Defensa de aproximadamente dos años. Durante este tiempo viajé constantemente a Ayacucho y pude conocer a los “dirigentes actuales” y “dirigentes antiguos” del Frente de Defensa,³ participé de sus manifestaciones, me adentré en su proceso histórico y político y aprendí a aceptar y comprender sus silencios.

Mi objetivo general era conocer cuál es la función que cumple el Frente de Defensa en la vida social y política de Ayacucho. Mis objetivos específicos fueron: conocer y explicar el proceso histórico del Frente de Defensa; identificar las diversas dinámicas de interrelación de los dirigentes del Frente de Defensa con el Estado y otras organizaciones sociales y analizar los intereses personales y sociales de los dirigentes del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

La hipótesis de mi estudio fue que “los dirigentes del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho son intermediarios sociopolíticos de las demandas cotidianas y permanentes de Ayacucho ante el gobierno central, ello les ha conllevado a transmitir y reelaborar significados, valores y marcos de interpretación sobre la realidad de la región y del país”.

Para investigar los procesos sociales y políticos de una organización tan compleja como el Frente de Defensa, que además ha sido afectada por el proceso de conflicto armado interno,⁴ es necesario apelar a la metodología cualitativa. En este sentido, en el trabajo de campo las técnicas específicas de recolección de información fueron las entrevistas semi-estructuradas, la observación participante y revisión de

³ “Dirigentes actuales” fue el término que los dirigentes entrevistados usaron para referirse a los dirigentes que en el momento de la entrevista ocupaban cargos en la junta directiva mientras que “dirigentes antiguos” fue usado para designar a los dirigentes que ocuparon cargos en la junta directiva, especialmente en la década de los sesenta y setenta.

⁴ En el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, a partir del caso de la ex Yugoslavia, se entiende que existe un conflicto armado cuando se da el uso de la fuerza armada entre Estados o una prolongada violencia armada entre las autoridades gubernamentales y las organizaciones de grupos armados o entre tales grupos dentro de un Estado. El Derecho Internacional Humanitario se aplica desde el inicio de tales conflictos armados y se extiende incluso hasta después del cese de las hostilidades (acuerdo pacífico o acuerdo de paz). Para mayores alcances se puede revisar el Tomo I, Capítulo 4, Título 4.2.3.

fuentes secundarias (periódicos, folletos, comunicados, estatutos, tesis). Sólo grabé a los entrevistados que accedieron a que use la grabadora. En caso contrario tome nota del diálogo que establecí con los dirigentes. He entrevistado a veinte dirigentes del Frente de Defensa, entre los “dirigentes actuales” y a los “dirigentes antiguos”. Los criterios para elegirlos fueron: participación e interlocución pública, permanencia en la organización desde su fundación, representantes con trayectoria e influencia sociopolítica reconocida. Decidí terminar el trabajo de campo y propiamente las entrevistas teniendo en cuenta el criterio de saturación. Además, de los dirigentes mismos del Frente de Defensa, entrevisté a cinco líderes de opinión de Ayacucho para indagar sobre las percepciones actuales que existen sobre el Frente de Defensa, esto me ha permitido conocer y analizar qué dice el Frente de Defensa sobre sí mismo y qué se dice sobre el Frente de Defensa.

En este informe cito extractos de las entrevistas con los dirigentes del Frente de Defensa así como de las entrevistas con los analistas políticos de Ayacucho, he optado por colocar la etiqueta de “dirigente o ex dirigente del Frente de Defensa” y “analista político”; las citas son textuales y van entrecomilladas.

En Ayacucho revisé y fiche las tesis e informes de grado y de bachiller de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad San Cristóbal de Huamanga cuyos temas trataban sobre los procesos sociales y políticos de los sesentas y setentas. No encontré ninguna tesis específica sobre el Frente de Defensa. Además, revisé el archivo regional, la biblioteca municipal y la biblioteca central de la universidad en búsqueda de información puntual sobre el Frente de Defensa, lamentablemente estos datos ya no existen debido a que, por motivos de seguridad, fueron quemados y “desaparecidos” durante los años del conflicto armado interno. También, fiché las principales publicaciones de los medios de comunicación escritos que hacían referencia al Frente de Defensa en la época de su fundación.

La teoría de los movimientos sociales guía este trabajo, he analizado las reflexiones de Cohen y Arato, Alberto Melucci, Alain Touraine, Sidney Tarrow y Adriana López. En ese sentido, entiendo los movimientos sociales como construcciones sociales y sistemas de acción colectivos orientados al logro de objetivos. En el país, la mayor parte de los análisis sobre este tema datan de las décadas del setenta, ochenta y noventa. De otro lado, no existen estudios sistemáticos sobre los

Frentes de Defensa y no existe ningún estudio, tesis o publicación específico sobre el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho. Por lo mismo, para el “Estado de la Cuestión”, me ha interesado de forma particular sistematizar las publicaciones que analizaban los movimientos sociales en el contexto de los setenta, ochenta y noventa de las cuales he tomado elementos para el análisis, esto debido a que el Frente de Defensa objeto de mi estudio surgió y se consolidó en esos años.

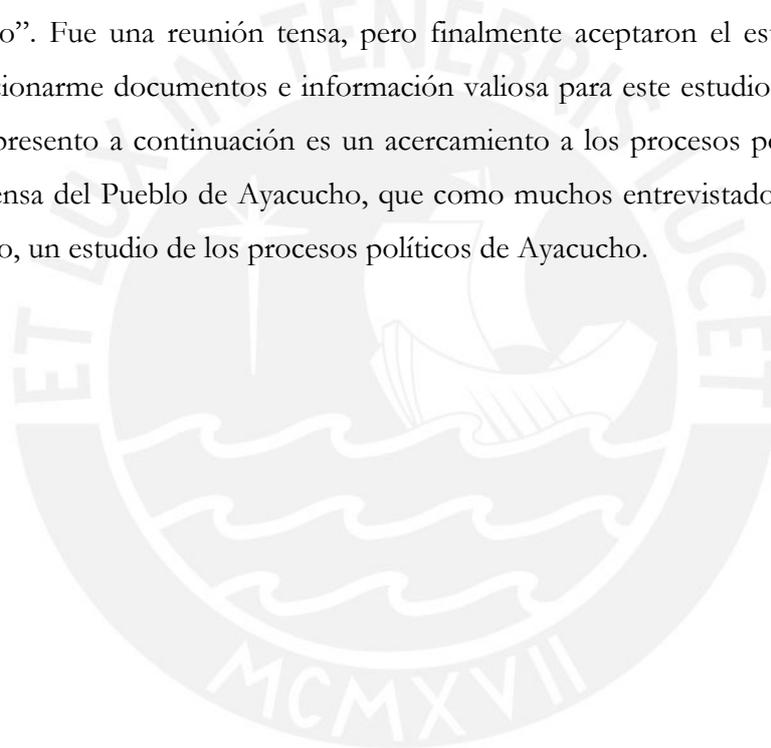
La investigación la realicé en Ayacucho, ¿qué puedo decir de esta región andina? Es una de las regiones más pobres del país y la más afectada por la guerra interna que como país vivimos entre los ochenta y noventa. Antes, como ahora su población es mayoritariamente rural y tiene altos niveles de pobreza; en el capítulo llamado “Ayacucho Llaqta. Realidades Persistentes” profundizó en la realidad de esta región.

Las preguntas que guiaron mi investigación y que en este informe respondo son ¿cuál es y cuál ha sido la dinámica social y política del Frente de Defensa durante su vida organizativa?, ¿cuál es el impacto del Frente de Defensa para la vida social y política de Ayacucho?, ¿cuáles han sido y cuáles son los rasgos, elementos y características en las dinámicas de interrelación con el Estado y otras organizaciones sociales?, ¿qué marcos ideológicos, agendas y propuestas tienen los representantes del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho?

Este informe de tesis está dividido en siete capítulos. En el primero presento el marco teórico que guiarán el análisis de esta tesis; en el segundo presento el estado de la cuestión; en el tercer capítulo presento algunas características socioeconómicas de Ayacucho que nos permitirán entender su especificidad regional; en el cuarto capítulo presento una etnografía política de los objetivos, principios y organización del Frente de Defensa; en la quinta parte sugiero una periodización de la trayectoria política del Frente; en el sexto capítulo planteo cuáles son las funciones, discursos y estrategias de la acción colectiva del Frente de Defensa; en el séptimo capítulo trabajo los discursos y los silencios de los dirigentes del Frente de Defensa sobre el conflicto armado interno; por último presento las conclusiones principales de este trabajo.

Finalizar la investigación de la tesis ha sido un proceso complejo. No porque la teoría que guía mi exploración —los movimientos sociales— sea un tema difícil. Ha sido así porque complejos son los dirigentes y el Frente de Defensa mismo. Al ser esta una organización “madre” de Ayacucho está rodeada de mitos, glorificaciones y

diatribas. Discriminar una de otras ha supuesto muchas etapas de cruce de información o triangulación. Por otro lado, sus dirigentes después de haber vivido perseguidos y amenazados por varias décadas tienen desconfianza de aquellos investigadores o investigadoras que indagan sobre los procesos políticos, composición, planteamientos, fortalezas y debilidades del Frente de Defensa. Cuando me acerqué a solicitarles la autorización para investigar al Frente me dijeron “cómo sabemos que usted no es del servicio de inteligencia”, hecho que no me asombró pero sí incomodó por la forma defensiva de plantearlo. A lo que respondí “imagino que ustedes con tantos años de experiencia en persecuciones y amedrentamientos saben identificar quién es espía y quién no”. Fue una reunión tensa, pero finalmente aceptaron el estudio al punto de proporcionarme documentos e información valiosa para este estudio. Por esto mismo, lo que presento a continuación es un acercamiento a los procesos políticos del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, que como muchos entrevistados sugirieron es en sí mismo, un estudio de los procesos políticos de Ayacucho.



I. Marco teórico: movimientos sociales, aportes y debates

“El movimiento es, en sí, la base para la identidad colectiva interna del sistema, pero también, para un enfrentamiento simbólico con el sistema”.
(Melucci)

A continuación presento los aportes teóricos que considero relevantes y útiles para el análisis del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho desde la perspectiva de los movimientos sociales. A modo de preámbulo presento una reseña del trabajo de Ramírez Saiz sobre los doce enfoques usados para analizar los movimientos sociales. Planteo los debates de Cohen y Arato sobre el enfoque de movilización de recursos y de los movimientos sociales. Presento los aportes de Alain Touraine sobre movimientos sociales y las coincidencias entre Alberto Melucci, Sidney Tarrow y Adriana López sobre la naturaleza simbólica de los movimientos sociales y la construcción de los marcos de referencia. Por último, en base a los aportes de los autores mencionados, planteo el marco conceptual que guiará mi análisis.

a. Preámbulo: enfoques de carácter estructural y de rango medio

Juan Manuel Ramírez Saiz a partir de su análisis sobre los movimientos sociales en América Latina y en particular en México, resalta el uso de nueve de por los menos doce enfoques disponibles para su estudio.⁵ A partir de estos enfoques el autor sugiere dos tipologías: los enfoques de carácter estructural que plantean una mirada integral de los movimientos sociales y los enfoques de carácter de rango medio, que sugieren una mirada parcial de los mismos. Entre los enfoques integrales *el funcionalismo* valora la

⁵ Comenta que los más usados son el accionista, el marxista y el de movilización de recursos. Ello implica relegar otros acercamientos, como la perspectiva funcionalista, elección racional, violencia colectiva o frustración-agresión, el acercamiento sistémico, el del intercambio político, el enfoque organizacional, así como el de redes, el cognitivo y el del sistema mundo. El relegamiento de los 9 últimos enfoques teóricos no es el resultado de un rechazo crítico y explícito, sino en parte, de un conocimiento insuficiente de ellos. De allí deriva, dice Ramírez Saiz, la casi nula incorporación a las investigaciones de estos modelos y de sus correspondientes conceptos centrales. Y el uso de los otros 3 enfoques (accionistas, marxistas y movilización de recursos) se realiza más como una toma de posición o preferencia teórica inicial que como explicación e incorporación sistemática de los supuestos, categorías, metodología implicados en la teoría respectiva. Para mayor información véase Ramírez Saiz, Juan Manuel (2002). “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. En: Durand, Jorge. Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos. México: Universidad de Guadalajara.

relación entre el comportamiento colectivo y el sistema social, señala que las tensiones originadas en el segundo son externas a él y que la necesidad de tomar posición ante ellas origina los movimientos sociales; *el marxismo* descubre la relación entre la acción colectiva y las contradicciones estructurales del sistema, así como la posibilidad de su transformación; *el enfoque sistémico* destaca la importancia de los aspectos culturales y simbólicos de los movimientos y el valor de la protesta para involucrar a la sociedad; *el accionalismo* subraya la importancia de identificar al enemigo u opositor del grupo en la formación de identidades colectivas y la propuesta de proyectos históricos para la sociedad; *el enfoque de sistema mundo* plantea la posibilidad de la internacionalización de los objetivos de los movimientos sociales.

Entre los enfoques de rango medio, *la elección racional* destaca los costos y ventajas que conlleva participar en un grupo y en sus acciones colectivas y la esperanza de obtener resultados a partir de la intervención de grupo; *la movilización de recursos* resalta la necesidad de enfrentar los movimientos como organizaciones y de considerar los medios de distinto tipo que requiere para hacer efectivas sus demandas; *la teoría de la privación relativa o frustración-agresión* relaciona la acción con la insatisfacción social, un factor presente en el surgimiento de algunos movimientos sociales; *el acercamiento organizacional* proporciona una explicación de como se forma y actúan las organizaciones; *el enfoque de redes* aclara como se construye y funcionan internamente los movimientos a través de comunidades de valores que operan en un espacio articulado y mantienen una alta interacción personal entre sus integrantes; *el enfoque cognitivo* analiza a los movimientos sociales como productores colectivos a través del discurso de la acción de conocimiento social y de la apropiación por la sociedad, de las nuevas ideas que ellos proponen; *la teoría del intercambio político* subraya los límites de las instituciones políticas para regular los conflictos y los márgenes que ellos encuentran en los movimientos para impulsar las acciones transformadoras.⁶

⁶ El autor señala que el acercamiento marxista, el de la elección racional y el de movilización de recursos privilegian las dimensiones económicas de los movimientos sociales. El funcionalismo, el modelo organizacional y el de redes destacan los factores sociales. El accionalismo, la movilización de recursos y el sistema mundo combinan los aspectos sociales con los factores políticos. El enfoque de la frustración-agresión es de corte psicológico. La teoría del intercambio político tiene en cuenta los elementos de oportunidad política del enfoque sistémico. El enfoque sistémico, el accionalismo, el funcionalismo y el cognitivo consideran también los factores culturales. Debido a su particularidad ninguno puede asumir el carácter de paradigma único. (Ramírez Saiz, 2002).

En base a esta síntesis, el autor sugiere que para comprender un movimiento social es necesario considerar tanto sus dimensiones económicas y sociales como las políticas y culturales (Ramírez Saíz, 2002). La complejidad del objeto estudiado es la que señalará qué teorías y categorías son pertinentes y relevantes para su tratamiento. En la investigación sobre movimientos sociales ello implica especificar la posición o ubicación teórica asumida, así como cada uno de los conceptos y categorías incorporados de otras teorías (estructurales o de rango medio), argumentar su utilidad para analizar un aspecto particular y explicar el eje estructurador del conjunto de conceptos utilizados. En otros términos, la síntesis no puede hacerse en abstracto, para orientarla es importante recordar los supuestos y especializaciones de las diferentes teorías. Finalmente, el autor plantea que no existe un paradigma único de análisis de los movimientos sociales y la necesidad de analizarlos en sus dimensiones económicas, sociales, políticas y culturales.

b. Movimientos sociales: lógica dual entre el sistema y el mundo de la vida

“Los movimientos sociales tienen una dimensión manifiesta y una dimensión latente, se basan en conflictos entre grupos organizados con asociaciones autónomas y formas sofisticadas de comunicación”.
(Cohen y Arato)

Jean L. Cohen y Andrew Arato⁷ señalan que la reflexión sobre los nuevos movimientos sociales fue desarrollada entre 1960 y 1970 por los teóricos comprometidos o afectados por la nueva izquierda. Los movimientos sociales eran nuevos porque congregaban a organizaciones profesionales para la acción colectiva con el objetivo de influir en la opinión pública y en las elites respecto a la legitimidad de sus demandas. Los autores se preguntan ¿en qué tipo de sociedades ocurren los movimientos?, ¿qué continuidades o discontinuidades existen respecto al pasado?, ¿de qué instituciones se trata?, ¿cuáles son los intereses políticos generales de los conflictos?, ¿cuáles son las posibilidades de desarrollo disponibles para los actores colectivos?⁸ Frente a la aparición de

⁷ Para mayores referencias véase Cohen, Jean y Arato, Andrew (2001). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica.

⁸ Los autores señalan que en un primer momento el paradigma teórico clásico de reflexión sobre los movimientos sociales fue el enfoque sociológico y psicológico de la Escuela de Chicago. Las variantes más desarrolladas fueron el modelo estructural-funcionalista de la conducta colectiva y la teoría de la sociedad de masas. Los planteamientos de la teoría de la conducta colectiva se han centrado en la explicación de la participación individual en los movimientos sociales considerando

organizaciones y movimientos cohesionados, estructurados y con metas específicas se hizo indispensable la formulación de nuevos planteamientos teóricos. En los Estados Unidos se comenzó a abordar el análisis de los movimientos sociales desde la perspectiva de movilización de recursos y en Europa desde la perspectiva de los nuevos movimientos sociales.

De acuerdo a Cohen y Arato, la perspectiva norteamericana de movilización de recursos plantea que los movimientos sociales están sustentados por el “actor racional” que emplea un razonamiento estratégico e instrumental en las nuevas formas organizativas. Al interior de esta perspectiva hay diversas corrientes⁹ y pese a sus diferencias, todas sus versiones analizan la acción colectiva como la lógica de interacción estratégica y del cálculo costo-beneficio. Coinciden en entender a los movimientos sociales desde una teoría de conflicto de la acción colectiva; plantean que no existen diferencias entre la acción colectiva institucional y la no institucional. La acción colectiva supone la búsqueda racional de intereses por los grupos, los objetivos y reclamos son productos permanentes de las relaciones de poder y no significa que sean el origen de los movimientos. El éxito de estos grupos implica el reconocimiento del grupo como un actor político o la obtención de mayores beneficios materiales; la movilización implica organizaciones formales a gran escala con un objetivo esencial: la burocracia. Mientras que una de sus limitaciones es la falta de explicación de los componentes organizativos de los movimientos sociales. (Cohen y Arato, 2001). Además, Cohen y Arato profundizan en el análisis de las demandas competitivas, reactivas y proactivas de la acción colectiva propuesta por Charles Tilly y señalan que estas no necesariamente corresponden a etapas en un proceso evolutivo.¹⁰ A estos tipos

los reclamos y valores como consecuencia del cambio social y/o desorganización social. Los teóricos de esta perspectiva ponen énfasis en las reacciones psicológicas de la multitud ante el colapso. La conducta colectiva es vista como una respuesta no racional o irracional al cambio. Para Cohen y Arato, este planteamiento es visto como un sesgo y es entendido como uno de los factores que contribuyó a no relacionar la acción colectiva con la sociedad civil contemporánea.

⁹ Las orientaciones que Cohen y Arato destacan son la individualista-utilitarista donde predomina el actor racional propuesta por Olson Mancur; el enfoque organizativo-empresarial sugerido por McCarthy y Zald y el modelo de los procesos políticos propuesto por Tilly, Oberschall, Gramson y Tarrow. Para mayores referencias revítese Sociedad Civil y Teoría Política, Capítulo X.

¹⁰ Según Cohen y Arato, Tilly planteó que las demandas competitivas y reactivas caracterizaron al siglo XVIII. Las primeras implican conflictos por recursos entre grupos comunales a nivel local. Las segundas comprenden a grupos comunales amenazados por los partidarios del Estado por obtener el control de la población y sus recursos. Ambos tipos de demandas son realizadas por comunidades solidarias preexistentes. Las acciones colectivas proactivas “asumen las demandas grupales de poder, privilegios o recursos que previamente no existían [...], los elementos para controlar y no rechazar

de demandas les corresponden tipos de movilizaciones. Las demandas reactivas implican movilizaciones defensivas “[...] lo que está en juego es la defensa de un mundo de la vida tradicional, estructurado comunalmente contra la modernización” (Cohen y Arato, 2001: 564). A las demandas proactivas le corresponden las movilizaciones defensivas que aspiran obtener reconocimiento o mayor participación en el poder.¹¹ Pese a estos aportes, Cohen y Arato cuestionan la teoría de movilización de recursos porque no analiza la construcción de la identidad de las nuevas organizaciones en nuevos contextos sociopolíticos y la influencia que estas tienen en el sistema político. Además de esta diferencia, los autores sostienen que los nuevos movimientos también tienen un lado ofensivo, no sólo por las luchas de influencia, poder y/o inclusión en el sistema político, sino por el interés de lograr influir en los actores de la sociedad política para que entre otras (re)formulen identidades colectivas.

Por su parte, la perspectiva de los nuevos movimientos sociales sugiere que la acción colectiva no está limitada sólo a los intercambios, negociaciones y cálculos estratégicos políticos entre los adversarios. Hoy en día, los actores colectivos se concentran en temas relacionados con las normas sociales y con las identidades colectivas. La lógica de la interacción colectiva lleva a algo más que a la racionalidad estratégica o instrumental. “Sin embargo, es posible argumentar que el rasgo sobresaliente de los nuevos movimientos sociales no es que participen en la acción expresiva o afirmen sus identidades, sino que comprometen a actores que han adquirido conciencia de su capacidad para crear identidades [...] dentro de una identidad social general” (Cohen y Arato, 2001: 574). En el análisis del paradigma de los nuevos movimientos sociales Cohen y Arato dialogan con Touraine, quien señala que los movimientos sociales son fundamentales en la formación de las identidades, los contextos históricos y estructurales de los conflictos sociales, así como los nuevos intereses y características de las demandas. Para Touraine los movimientos sociales son las luchas en torno a los potenciales institucionales de los patrones culturales de un determinado grupo de la sociedad. Por tanto, el concepto de la acción colectiva se refiere ahora a la capacidad de las sociedades humanas para desarrollar, adecuar y

los elementos de las estructuras nacionales llevan a la formación de organizaciones complejas que tienen finalidades especiales”(Cohen y Arato, 2001: 564).

¹¹ Tilly sostiene que la importancia de las elecciones y el principio de participación en la política nacional ha promovido la difusión de manifestaciones como una forma clave de acción colectiva.

modificar sus orientaciones y para generar su normatividad. Una acción sólo es social si está orientada normativamente y situada en un campo de relaciones que incorporen al poder y a las orientaciones culturales en común. En consecuencia, un movimiento social supone una doble referencia a las orientaciones culturales y las relaciones sociales y no sólo a los proyectos sociales y las estructuras de dominación. Cohen y Arato critican a Touraine por dos motivos: por utilizar la categoría de sociedad civil sin explicar su lógica interna y por no considerar la interacción de los movimientos sociales con la economía y el Estado.

En base al análisis previo, Cohen y Arato concluyen que la lógica de movilización de recursos y el de movimientos sociales se complementan. Lo que necesitamos, dicen, es una estructura teórica que pueda dar cabida a ambos enfoques y explicar la lógica dual de los movimientos contemporáneos. Por ello, sostienen que los movimientos sociales tienen una lógica dual: operan en el sistema y en el mundo de la vida, tienen dos modos de acción colectiva: defensiva y ofensiva. El aspecto defensivo de los movimientos supone conservar y desarrollar la infraestructura comunicativa del mundo de la vida, lo que supone esfuerzos para crear cambios institucionales dentro de la sociedad civil que corresponden a los nuevos significados, identidades y normas. El aspecto ofensivo de la acción colectiva está dirigido a la sociedad política y económica (los campos de mediación entre la sociedad civil y los subsistemas del Estado administrativo y de la economía), ello implica el desarrollo de organizaciones que puedan ejercer presión para ser incluidos en los dominios y beneficios del Estado, esto es parte de la lucha por el reconocimiento y de la política de la influencia. Para Cohen y Arato, los movimientos sociales tienen una dimensión manifiesta (expresada en grandes manifestaciones) y una dimensión latente. Se basan en conflictos entre grupos organizados con asociaciones autónomas y formas sofisticadas de comunicación. La acción colectiva supone formas de asociación y de estrategias propias del contexto de una sociedad civil pluralista y moderna. “Este contexto incluye los espacios públicos, los medios de masas, los derechos, las asociaciones políticas representativas y el sistema legal autónomo todos los cuales son blanco de los movimientos sociales que tratan de influir en la política o de iniciar un cambio” (Cohen y Arato, 2001: 560).

Los movimientos sociales plantean una doble referencia: las orientaciones culturales (nuevas identidades) y las relaciones sociales (nuevas formas de

organización). Señalan que en su proceso, los movimientos sociales tienen dos etapas o ciclos de vidas: la etapa no institucionalizada y la etapa institucionalizada. En la primera, predominan las acciones de protesta y las demandas difusas, en la segunda los movimientos sociales se convierten en un grupo de interés rutinario, institucionalizado, donde la organización formal sobrepasa las redes flexibles.¹² Cohen y Arato sugieren que existen dos dimensiones adicionales a la acción colectiva contemporánea: la política de la influencia (de la sociedad civil en la sociedad política) y la política de la identidad, la autonomía y la democratización de las relaciones sociales por fuera del sistema de organización política (Cohen y Arato, 2001).

Por lo tanto, se debe ver a la sociedad civil, como el objetivo y el terreno de la acción e interacción colectiva de los movimientos sociales y en este proceso observar los procesos de los actores colectivos y cómo a través de estos se crean identidades y solidaridades, evaluar las relaciones entre los adversarios sociales y las demandas, analizar la política de la influencia ejercida por los actores de la sociedad civil en los actores de la sociedad política y analizar los procesos estructurales y culturales que contribuyen o no en la autorreflexión de los actores.¹³

Finalmente, plantean que el Estado moderno siempre es capaz de intervenir en el campo de los movimientos sociales, modificando decididamente o incluso aboliendo las condiciones que hacen posibles los movimientos sociales y su lucha. Sobre la base de este análisis, también es posible ver que los movimientos sociales puedan luchar simultáneamente por la defensa y la democratización de la sociedad civil y por la inclusión y extensión de la sociedad política (Cohen y Arato, 2001).

¹² La primera etapa es el periodo formativo de los movimientos sociales; hay formación de redes amplias y flexibles de asociaciones locales y grupos de base; existe la distinción mínima entre líderes y seguidores y la distinción entre los miembros y los que no son miembros; los actores colectivos poseen demandas difusas que son articuladas en acciones de protesta de masas; la identidad está en proceso; está en proceso de formación el sujeto que debe participar en las futuras negociaciones; desarrollan la política de la influencia dirigida al Estado. La segunda etapa se caracteriza por la rutina, la inclusión y finalmente la institucionalización; el actor colectivo tiene una identidad y tiene reconocimiento político; la acción ha pasado de expresiva a instrumental y estratégica; la organización formal sobrepasa a las redes flexibles; la representación reemplaza a las formas directas de participación; emergen líderes y funciones de los miembros; hay un cambio en la racionalidad de la acción colectiva (de expresiva a instrumental); se dan cambios en la estructura organizativa (de informal a formal) y las demandas son negociables y de intercambio político.

¹³ Para Cohen y Arato la sociedad civil se ha convertido en el terreno fundamental en el que se reúnen, organizan y/o movilizan los actores sociales pese a la diferencia de sus objetivos.

c. La acción colectiva: de sujeto a actor social

“El sujeto no es otra cosa que la resistencia, la voluntad y la felicidad del individuo que defiende y afirma su individualidad contra las leyes del mercado y la comunidad. Un movimiento societal es un conjunto cambiante de debates, de tensiones entre los de la base y los dirigentes”.
(Touraine)

Alain Touraine en *¿Podremos vivir juntos?*,¹⁴ argumenta “[...], si denominamos movimiento social a cualquier tipo de acción colectiva, no es necesario y ni siquiera posible elaborar una teoría al respecto. [...] La noción de movimientos social sólo es útil si permite poner en evidencia la existencia de un tipo muy específico de acción colectiva, aquel por la cual una categoría social, siempre particular, pone en cuestión una forma de dominación social, a la vez particular y general, e invoca contra ellos valores y orientaciones generales de la sociedad que comparte con su adversario para de tal modo privarlo de legitimidad” (Touraine, 1997: 99-100). Pero en los dos casos el movimiento social es mucho más que un grupo de interés o un instrumento de presión política; pone en cuestión el modo de utilización social de recursos y modelos culturales. “Para evitar toda confusión entre este tipo de acción colectiva y los demás, a los cuales muchos dan con demasiada ligereza el nombre de movimiento social, hablaré aquí de "movimientos societales" para indicar claramente que cuestionan orientaciones generales de la sociedad” (Touraine, 1997: 100).¹⁵ Por tanto, un movimiento societal es un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos internos; está tironeado entre la expresión de base y los proyectos políticos de los dirigentes. El movimiento societal define un uso social de los valores morales en oposición al que sostiene y trata de imponer su adversario social. Las dos caras inseparables de un movimiento societal son: las referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social. La referencia moral no puede confundirse con el discursos de las reivindicaciones, éste busca mejorar la relación entre costos y beneficios, mientras que el discurso moral habla de libertad, de proyecto de vida, de respeto por los derechos fundamentales, factores que no pueden reducirse a ganancias materiales o políticas (Touraine, 1997).

¹⁴ Touraine, Alain (1997). *¿Podremos Vivir Juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

¹⁵ Touraine prefiere hablar de movimientos societales debido a la disociación del universo económico y el universos cultural, “ruptura que entraña la degradación tanto de uno como del otro y amenaza la unidad y la personalidad individual” (Touraine, 1997: 101).

Los que participan de un movimiento social quieren poner fin a la intolerancia interviniendo en una acción colectiva, pero mantienen también una distancia nunca abolida entre la convicción y la acción, una reserva inagotable de protesta y esperanza. La acción de un movimiento social siempre es inconclusa. Es, ese doble movimiento de compromiso y descompromiso, de lucha contra las amenazas exteriores y llamamiento a la unidad del individuo como actor, lo que define una acción colectiva librada en nombre del sujeto. Touraine plantea que todo movimiento societal tiene dos vertientes: una utópica y la otra ideológica. “En su vertiente utópica el actor se identifica con los derechos del Sujeto; en su vertiente ideológica, se concentra en su lucha contra un adversario social. El tema de lucha de clases corresponde a la vertiente ideológica; pone el acento sobre el conflicto social más que sobre la comunidad de apuestas” (Touraine 1997: 106). Un movimiento societal no podría existir sin uno de los dos elementos.

Los movimientos sociales afirman la existencia de actores capaces de derribar una dominación social, para hacer triunfar contra su adversario, las orientaciones culturales que éste reivindica. Para Touraine el actor social es portador de sujeto en sus relaciones interpersonales, en las relaciones sociales, así como en las formas de acción colectiva. La noción de actor social no puede estar desligada de la noción de sujeto social. Los movimientos sociales se caracterizan por una acción conflictiva de agentes de clases sociales que luchan por el control de un sistema de acción histórico. En la acción colectiva intervienen tres elementos combinados: la identidad, la oposición y la totalidad que se orientan a la lucha por la dirección de la sociedad. Los movimientos sociales combinan un conflicto propiamente social con un proyecto cultural que siempre está definido en referencia a un sujeto, este aparece bajo una forma religiosa, política, de clase o de nación. El movimiento societal aboga por el empleo social de valores morales en oposición a los que define y trata de imponer su adversario social. Los que participan en un movimiento societal quieren poner fin a lo intolerable a través de una acción colectiva.

El autor explícitamente señala que los movimientos sociales “de abajo” a los que no hay que llamar populares (porque de acuerdo a Touraine la noción de pueblo hace referencia también a la noción de Estado-Nación) son igualmente defensores de la diversidad social y cultural y por tanto también de la equidad y pluralismo. Los movimientos sociales pueden existir en los lugares en que la lógica de las técnicas y los

mercados entran en conflicto con la del sujeto. “Los movimientos sociales contienen una aspiración democrática, en contraposición a ello todas las formas absolutas de movilización ideológica, la identificación de un actor social con un Dios, la Razón, la Historia o la Nación provocan la destrucción de los movimientos sociales, ya que las ideológicas que se creen las más radicales sustituyen la pluralidad por el uno, el conflicto por la homogeneidad, la impugnación por la participación rápidamente reducida a la manipulación” (Touraine 1997: 127).

Los movimientos sociales como los históricos y culturales pueden convertirse en antimovimientos sociales, cuando la defensa de la identidad se separa de la matriz de la producción; por el contrario los antimovimientos sociales siempre están dominados por un poder político centrado en una personalidad, etnia o grupo.

d. Espacios de acción, intermediación y expresión simbólica

“La acción colectiva de los movimientos sociales tiene tres dimensiones: presencia de solidaridad, presencia de conflictos y trascendencia del sistema. [...], la acción colectiva es una forma simbólica de acción social porque los movimientos operan como signos y mensajes”.

(Melucci)

Alberto Melucci¹⁶ sugiere que los movimientos son difíciles de definir conceptualmente y hay varias aproximaciones que son difíciles de comparar. Lo que es empíricamente referido como “movimiento” y tratado por conveniencia para la observación y descripción como una unidad, en realidad contiene una amplia gama de procesos sociales, actores y formas de acción. La dificultad para la política y la teoría, es comprender cómo y por qué se logran conjuntar estos procesos (Melucci, 1999:40). Melucci llama sistema de acción multipolar a un conjunto de individuos actuando colectivamente. Este sistema se organiza a través de tres medios: fines, medios y ambientes. “En mi opinión siguiendo de cerca las teorías de los años setenta, los movimientos deben examinarse, no a la luz de las apariencias o de las teorías como sistemas de acción. Una herencia de los años setenta es lo que llamaría un “paradigma escéptico” de los movimientos sociales, es decir, que no se comprende la acción colectiva como una “cosa” y no se valoriza enteramente lo que los movimientos dicen

¹⁶ Véase Melucci, Alberto (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: Colegio de México.

de sí mismos; se trata de descubrir el sistema de relaciones internas y externas que constituyen la acción”(1999: 37). Por lo mismo, para Melucci los movimientos sociales son sistemas de acción que operan en un campo sistémico de posibilidades y límites. Debido a esto es que las organizaciones se convierten en un punto clave de observación, un nivel analítico a menudo subestimado o reducido a estructuras formales. El modo en el que los movimientos definen su acción es el nexo concreto entre orientaciones y oportunidades. Los movimientos son construcciones sociales más que consecuencias de crisis o disfunciones, más que una expresión de creencias, la acción colectiva es “construida” gracias a la inversión organizativa. Para Melucci la “organización” no representa una característica empírica, sino un nivel analítico, apuesta por mantener organizados a los individuos y movilizar recursos para la acción significa distribuir valores, potencialidades y decisiones en un campo que está delimitado.

De tal manera, los movimientos sociales son sistemas de acción porque cuentan con estructuras, la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de los individuos y grupos, a pesar de la desestructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero, los movimientos sociales son sistemas de acción porque sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todos ellos operando en un campo sistémico. Melucci precisa que una acción colectiva no puede ser explicada sin tomar en cuenta cómo son movilizados los recursos internos y externos, cómo las estructuras organizativas son formadas y mantenidas o cómo las funciones de liderazgo son garantizadas. Lo que empíricamente se denomina un “movimiento social” es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales. Para este autor la acción colectiva de los movimientos sociales tiene tres dimensiones: presencia de solidaridad, presencia de conflictos y trascendencia del sistema. La acción colectiva debe contener solidaridad, es decir, la capacidad de los actores de reconocerse a sí mismos y de ser reconocidos como miembros del mismo sistema de relaciones sociales. La presencia de conflictos plantea situaciones en la que los adversarios se encuentran en oposición sobre un objeto común en un campo disputado por ambos. La tercera dimensión es la ruptura de los límites de compatibilidad de un sistema al que los actores involucrados se refieren. Estas tres dimensiones analíticas definen un movimiento social. Así según Melucci si se presentan sólo una o dos de estas dimensiones no estamos hablando de movimiento social, sino

de un tipo diferente de actividad colectiva. Estas tres dimensiones permiten que una forma específica de acción colectiva sea separada de otros fenómenos colectivos que con mucha frecuencia se asocian empíricamente con movimientos o protestas.

Según el sistema de referencia, los movimientos sociales se pueden clasificar en movimientos reivindicativos, movimientos de clase y movimientos político-antagónicos. Un movimiento reivindicativo se sitúa en el ámbito de la organización social y lucha contra el poder que garantiza las normas, los roles y procedimientos; busca la reestructuración de dichas normas y la redistribución y asignación de recursos socioeconómicos. Un movimiento de clase es una acción colectiva dirigida contra un adversario social para la apropiación, control y orientación de los medios de producción social. Un movimiento político-antagónico no se presenta jamás en estado puro, porque la acción colectiva se sitúa siempre en el espacio y en el tiempo de una sociedad concreta, es decir de un cierto sistema político y de una forma determinada de organización social. Un movimiento antagónico ataca el control hegemónico ejercido sobre el sistema político por parte de los grupos dominantes. Buscan las rupturas de las reglas del juego político, no miran sólo la extensión de la participación o a la admisión en el sistema de intereses no representados, sino que representan un ataque directo a la estructura de relaciones dominantes y al modo en que éstas se trasciben en los límites institucionalizados del sistema político (Melucci, 1999). Estos movimientos pueden cambiar de tipo, su transformación se da en la acción colectiva y depende de numerosos factores entre ellos la respuesta del Estado a sus demandas y la capacidad de los propios movimientos de ampliar sus seguidores y combinar sus demandas. Melucci refiriéndose a los actores de la acción colectiva puntualiza que estos no son los grupos más oprimidos o apartados, sino los que experimentan una contradicción intolerable entre una identidad colectiva existente y las nuevas relaciones sociales impuestas por el cambio.

Melucci, también, propone que los movimientos sociales no deben ser pensados como sucesos espontáneos. Al contrario, analiza la acción colectiva como una forma simbólica de acción social porque los movimientos operan como signos y mensajes. El problema no está en la novedad o antigüedad de los movimientos sociales sino en las formas de acción y lo que estas representan. Por ello, es importante reflexionar los

movimientos en sus acciones manifiestas, pero sobre todo en sus acciones latentes, pues la fuerza de los movimientos esta en el mensaje y no en el aparato.

Las nuevas formas organizacionales de los movimientos sociales contemporáneos no son exactamente un fin hacia sus objetivos, sino objetivos en sí mismos. Ello debido a que la acción está centralizada en los códigos culturales, la forma del movimiento es un mensaje y un desafío simbólico a los patrones dominantes. El movimiento es, en sí, la base para la identidad colectiva interna del sistema, pero también para un enfrentamiento simbólico con el sistema. “La dificultad de hoy reside en el hecho de que nos encontramos en una fase de transición, el nuevo embrión está naciendo dentro del viejo seno, como sucede siempre en la historia de los movimientos, los nuevos actores se expresan con el viejo lenguaje porque todavía no tienen uno propio. Mientras se forma, utilizamos el que heredamos de los movimientos que le preceden, y que tiene sus raíces en la memoria y en los símbolos del pasado. Es por eso que la tradición marxista y la herencia del movimiento obrero constituyen la forma mediante la cual los nuevos actores intentan definir la especificidad de los contenidos que incluyen” (Melucci, 1999: 78).

Por su parte Sidney Tarrow¹⁷ comienza su análisis sobre los movimientos sociales comentando que a los primeros teóricos de los movimientos sociales —Marx y Engels— no se les habría ocurrido preguntarse por qué los individuos se suman a la acción colectiva o, más bien, habrían planteado la pregunta como un problema de desarrollo estructural de las sociedades, antes que como un problema de acción individual. Según Tarrow, Marx respondió esta interrogante en términos de clase y sindicatos. La gente se suma a acciones colectivas, pensaba, cuando la clase social a la que pertenecen está en contradicción, plenamente desarrollada con sus antagonistas (Tarrow, 1997). La autora, también, cita a Gramsci cuando señaló que “el movimiento se convertía no sólo en un arma organizativa —como lo era para Lenin— sino en un “intelectual colectivo” cuyo mensaje habría de ser transmitido a las masas a través de cuadros de líderes intermedios” (Tarrow, 1997: 39). Tarrow afirma que estos aportes han servido para que los rasgos de la acción colectiva —la transformación de la capacidad de movilización en acción por medio de la organización, la movilización por

¹⁷ Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

consenso y la estructura de oportunidades políticas— sean parte de la teoría contemporánea del movimiento social.

La idea de Tarrow es que la gente se suma a los movimientos sociales como respuesta a las oportunidades políticas y a continuación crea otras oportunidades a través de la acción colectiva. Dice, “al hablar de estructura de oportunidades políticas me refiero a dimensiones consistentes —aunque no necesariamente formales, permanentes o nacionales— del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva entre la gente. El concepto de oportunidad política pone énfasis en los recursos exteriores al grupo” (Tarrow, 1997: 49).

Desde la perspectiva de Tarrow los movimientos son interacciones entre los interlocutores sociales agraviados; de una parte, y sus oponentes y autoridades públicas de otro. “Los Estados nacionales son un foco tan esencial para la movilización de la opinión en nuestros días que a menudo olvidamos que esto no fue siempre así. El gran cambio se produjo entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX, en palabras de Tarrow, Alexis de Tocqueville fue el primero en teorizar acerca de sus implicaciones de cara a la acción colectiva. En sus obras *Democracy in America* y *The Old Regimen and French Revolution* argumentaba que las diferencias en la centralización del Estado producían diferencias en la estructura de las oportunidades. El advenimiento del Estado nacional coincidió con el nacimiento de los movimientos sociales” (Tarrow, 1997:117). Anteriormente, las demandas de los movimientos sociales estaban segmentados: apuntaban directamente a sus objetivos y derivaban de la estructura corporativa de una sociedad de terratenientes. En la actualidad se ha generado un nuevo repertorio que es modular y no específico, indirecto en vez de directo, flexible en vez de rígido. Centrado en unas pocas rutinas claves de confrontación, podía adaptarse a una serie de situaciones diferentes y sus elementos podían combinarse en grandes campañas de acción colectiva.

Los movimientos dan a las demandas sociales la forma de reivindicaciones más amplias en un proceso deliberado de “enmarcados”. Pero mientras que los organizadores del movimiento se dedican activamente a crear este tipo de marco, no todo el proceso de enmarcado es responsabilidad del movimiento. Además de apoyarse en sobrentendidos culturales heredados, deben competir con el enmarcado que se produce continuamente a través de los medios de comunicación que transmiten

mensajes que los movimientos han de intentar controlar e influenciar. Los cambios fundamentales en la acción colectiva dependen de grandes fluctuaciones en los intereses, las oportunidades y la organización.

En el movimiento social “los símbolos de la acción colectiva” no pueden entenderse independientemente de las estrategias y relaciones conflictivas de una serie de posibles símbolos. Los marcos son una serie de sobreentendidos cognitivos—marcos para la acción colectiva— que están relacionados con el modo en que los movimientos sociales construyen el significado. “Una tarea fundamental de los movimientos sociales es la tarea de señalar agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significado más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostenten el poder y a otros estamentos. La actividad clave de los movimientos sociales consiste en inscribir agravios en marcos globales que identifican una injusticia, atribuir la responsabilidad de la misma a otros y proponer soluciones. Eso es lo que Snow y sus colaboradores denominan enmarcados” (Tarrow, 1997: 215).

Los marcos como la injusticia son recursos de movilización poderosos. El proceso de enmarcado está codificado culturalmente, pero, no es en absoluto una reproducción automática de textos culturales. Los líderes se apropian de los símbolos heredados de manera consciente y selectiva. La movilización de consenso consiste en intentos deliberados de difundir los puntos de vista de un determinado actor social entre los estratos de una población. Los poderes de los movimientos sociales son una combinación de recursos internos y externos. “Si los líderes enmarcan la acción colectiva con sus exigencias e ideologías, sus propuestas quedan entretrejidas en una matriz cultural y, en las sociedades modernas, se apoyan en los medios de comunicación de masas para transmitirlos a aliados y enemigos” (Tarrow, 1997: 263). La movilización produce apertura, difusión y cierre de oportunidades.

Tarrow se pregunta ¿qué contribuye a que un movimiento tenga éxito? La mayoría de los estudiosos señalan que su poder de desafío o disrupción es lo que les da el triunfo. El impacto de las protestas se acumula en la cultura política. “El mero hecho de introducir una nueva demanda en la agenda política de modo expresivo y desafiante, al menos en los estados democráticos liberales, permite la formación de coaliciones en torno suyo y que éstas se alineen en el seno de marcos culturales generales” (Tarrow,

1997: 310). Finalmente, la autora sugiere que la mayoría de movimientos persiguen mucho más que reformas. Los activistas de movimientos exigen cambios sociales fundamentales, el reconocimiento de nuevas identidades, la incorporación al sistema político, la destrucción de sus enemigos o el derrocamiento de un orden social, pero rara vez sólo reformas.

Adriana López¹⁸ a partir de un estudio realizado sobre los movimientos sociales en México y basándose en los planteamientos de Melucci señala que la acción de los movimientos sociales, es en sí misma un mensaje diseminado en la sociedad que comunica formas simbólicas y patrones relacionales que permiten iluminar “el lado oscuro de la luna”. Ello al hacer emerger un sistema de significados que cuestionan los sentidos que el poder trata de imponer a los hechos colectivos e individuales. Agrega, que los movimientos sociales actúan ante el resto de la sociedad como una especie de médium cuya función principal es sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota del silencio, violencia y arbitrariedad que siempre subyace en los códigos dominantes. Los movimientos sociales se convierten en medios masivos de comunicación que nos hablan a través de la acción. Los movimientos sociales actúan como intermediarios entre el sistema y la vida diaria de las personas, esto se manifiesta a través de lo que hacen y su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan, más que en sus lenguajes y consignas.

Desde la perspectiva de Adriana López lo específico de los movimientos sociales no se restringe a la dicotomía entre la acción política y la acción social. Plantea que el antagonismo de los movimientos sociales tiene carácter comunicativo, ofrecen al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de quienes dominan o tienen el poder (López, 2002).

Dicha autora señala que los movimientos sociales generan modelos interpretativos que simplifican y condensan el “mundo exterior” a través de la ubicación selectiva y la codificación de objetos, situaciones, eventos, experiencias y secuencias de acciones dentro del propio medio pasado o presente. Estos modelos o marcos interpretativos, según Snow y Benford (citados por López), tienen tres funciones centrales: la identificación de las causas o los culpables de la situación injusta, el

¹⁸ López, Adriana (2002). “La democracia y la violencia: fronteras simbólicas para los movimientos sociales”. En: Durand, Jorge. Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos. México: Universidad de Guadalajara.

diagnóstico y prognosis de situaciones problemáticas, y la articulación y codificación de los modelos interpretativos o marcos maestros de interpretación.

Finalmente, concluye que la democracia y la violencia se han construido como fronteras simbólicas que delimitan e influyen a los movimientos sociales. Ambos polos han adquirido un funcionamiento de marcos maestros que influyen en los modelos interpretativos que construye cada movimiento particular y orientan un ciclo de acción colectiva. Durante los últimos años, desde los espacios “periféricos” de la sociedad, habitada por los campesinos y los indígenas se han venido desarrollando nuevos códigos simbólicos que subvierten las interpretaciones respecto a la situación social y política oficial. “En el campo de la democracia el aspecto más fecundo para el estudio de los movimientos sociales no está en la comprensión de las reglas de juego, sino en las fronteras en las que se negocia o se combate por la trasgresión de aquellas y de donde se disputan los alcances y los límites de lo que puede heredarse y hacerse legítimamente en el nombre de la democracia” (López, 2002: 227).

Frente a lo anteriormente expuesto me pregunto, ¿cómo dialogan estas teorías con la naturaleza del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho y con la realidad misma de esta región andina?, ¿cómo se condensa operativamente estas teorías para el análisis y comprensión del Frente de Defensa?

e. Movimientos sociales: significado, componentes y características

Los movimientos sociales son difíciles de definir conceptualmente y existen varias aproximaciones que el proceso de comparación se hace complejo y difícil. Con fines metodológicos, sin embargo, es necesario explicitar sus características principales,¹⁹ a modo de síntesis de lo aquí expuesto planteo las nociones con las que analizaré la acción colectiva del Frente de Defensa en Ayacucho.

Asumo que los movimientos sociales son sistemas de acción colectivos, son construcciones sociales más que consecuencias de crisis o disfunciones. (Melucci). No sólo son un fin orientado a lograr objetivos, son objetivos en sí mismos. El movimiento es la base para la identidad colectiva interna del sistema (Touraine). Por ello la “organización” no es una característica empírica, sino un nivel analítico.

¹⁹ Coincido con la reflexión hecha por Ramírez Saiz a propósito de su recuento sobre los diversos enfoques para analizar los movimientos sociales, estos enfoques generalmente se han centrado en aspectos particulares de un tema complejo y que por lo tanto no existe un paradigma teórico único.

Componentes de los movimientos sociales:

- a) Un movimiento social tiene objetivos, sujetos e ideologías que se conectan con orientaciones y propósitos plurales.
- b) Tienen un sistema interno de organización (estructura organizativa, normas, códigos) y tienen un sistema externo de interrelaciones con otras organizaciones y con el Estado mismo. (Melucci)
- c) Tiene una lógica dual porque operan en el sistema social y político y en el mundo de la vida diaria y cotidiana de la gente. (Cohen y Arato)
- d) Las dos caras inseparables de un movimiento social son: las referencias morales, es decir sus apuestas reivindicativas y la conciencia de un conflicto con un adversario social. (Touraine)
- e) La presencia de solidaridad, conflictos y trascendencia del sistema son las tres dimensiones importantes de los movimientos sociales, si uno de estas dimensiones está ausente estaríamos hablando de otro proceso social y no de movimientos sociales.

Características de los movimientos sociales:

1. Los actores de los movimientos sociales no están limitados sólo a los intercambios, negociaciones y cálculos estratégico-políticos entre ellos y sus adversarios; los actores colectivos aspiran, también, a influir en las normas sociales y a construir identidades colectivas. Por ello, en la acción colectiva siempre están presentes la política de la influencia (de la sociedad civil en la sociedad política) y la política de la identidad (el enfoque en la autonomía, la identidad y la democratización de las relaciones sociales) por fuera del sistema de organización política. (Cohen y Arato)
2. Los movimientos sociales operan como espacios de intermediación y comunicación, actúan ante el resto de la sociedad como una especie de médium cuya función principal es sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota del silencio, violencia y arbitrariedad que siempre subyace en los códigos dominantes. Los movimientos sociales se convierten en medios masivos de comunicación que hablan a través de la acción. Los movimientos sociales actúan como intermediarios entre el sistema y la vida diaria de las personas, esto

se manifiesta a través de lo que hacen y su mensaje central consiste en el hecho de que existen y actúan, más que en sus lenguajes y consignas. (López)

3. Los movimientos sociales son espacios de construcción de marcos de referencia, coincido con Tarrow cuando señala que una de las principales tareas de los movimientos sociales es construir marcos de significado que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostenten el poder. Los marcos de interpretación para la acción colectiva son sobreentendidos cognitivos y están relacionados con las formas de construcción de significado. Los movimientos sociales generan modelos interpretativos que simplifican y condensan el “mundo exterior” a través de la ubicación selectiva y la codificación de objetos, eventos y experiencias dentro del propio medio.
4. Los movimientos sociales se caracterizan por ser canales para la inclusión política, puesto que con sus movilizaciones aspiran a lograr más que reformas. Los activistas de movimientos exigen cambios sociales fundamentales, el reconocimiento de nuevas identidades, la incorporación al sistema político, la destrucción de sus enemigos o el derrocamiento de un orden social, pero rara vez buscan sólo reformas. (Tarrow)
5. Los movimientos sociales tienen una función manifiesta y una función latente. La dimensión manifiesta, por lo general, se expresa en grandes movilizaciones, mientras que la dimensión latente, usualmente, es invisible y a la que hay que prestar más atención pues la fuerza de los movimientos esta en el mensaje y no en el aparato. (Melucci y Cohen y Arato)
6. A nivel del sistema interno los movimientos sociales son un conjunto cambiante de debates, tensiones y desgarramientos específicos; está tironeado entre la expresión de las bases y los proyectos políticos de los dirigentes.
7. Los movimientos sociales son espacios que generan sujetos sociales particulares. Es útil entender que la noción de actor social no puede estar desligada de la noción de sujeto social. Los actores de los movimientos sociales son el intelectual colectivo que trasmite, adopta y re-elabora símbolos heredados de manera consciente y selectiva. Los actores de los movimientos sociales han adquirido conciencia de su capacidad para crear identidades [...] dentro de una

identidad social general (Cohen y Arato). Los actores de la acción colectiva, y los dirigentes del Frente de Defensa en particular, no son parte de los grupos más oprimidos de la sociedad, sino, por el contrario son los que experimentan una contradicción intolerable entre una identidad colectiva existente y las nuevas relaciones sociales impuestas por el cambio. (Melucci)

f. Ejes teóricos de análisis

- i. El Frente de Defensa es un movimiento social o sistema de acción colectiva que canaliza las aspiraciones, acciones y representaciones en el sistema sociopolítico y en la vida cotidiana de la gente.
- ii. El Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho representa un sistema de relaciones sociales que oscila entre la solidaridad, conflicto y influencia y/o trascendencia en el sistema.
- iii. El Frente de Defensa tiene un sistema interno de organización (objetivos, discursos, sujetos, ideologías) y tiene un sistema externo de interrelaciones en las que identifica oponentes y conflictos.
- iv. La existencia del Frente de Defensa es el mensaje simbólico respecto al silencio, violencia y arbitrariedad de los códigos dominantes que aspira a subvertir la lógica del poder.
- v. El Frente de Defensa apela a la construcción de una memoria colectiva para crear identidad y solidaridad, genera modelos interpretativos que aspiran explicar la realidad de Ayacucho.

II. Los Frentes de defensa: el estado de la cuestión

Existen pocos trabajos etnográficos y analíticos sobre los Frentes de Defensa; sin embargo, las reflexiones y por lo tanto publicaciones sobre este tema aún son insuficientes. Debido a ello estoy abordando el análisis sobre el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho desde su experiencia como movimiento social. Desde esta perspectiva, por el contrario, la reflexión es amplia y diversa. La bibliografía más prolífica sobre los movimientos sociales en el Perú data de los ochenta y noventa. Por lo mismo, para el siguiente estado de la cuestión presento una síntesis de los principales estudios y referencias sobre los frentes de defensa y de los movimientos sociales regionales. Es imposible detallar aquí todas las reflexiones sobre los movimientos sociales en el Perú, por ello he considerado aquellos que desde mi perspectiva se acercan a la dinámica del Frente de Defensa y a la realidad de Ayacucho en particular.

Frentes de defensa: tipología, dinámicas y debates

A partir de la bibliografía revisada presento una tipología temática de los estudios sobre frentes de defensa y movimientos sociales, claro está que los estudios que aquí reseñare no sólo se han centrado en un aspecto de los movimientos sociales han abarcado —en la medida de lo posible— varias dimensiones, pero con fines analíticos necesarios para esta tesis sugiero una clasificación de cuatro áreas de análisis.

a. Análisis de las agendas y coyunturas de los movimientos sociales

Algunos investigadores se han centrado en el análisis de las agendas y reivindicaciones de los movimientos sociales y muestran que éstas han cambiado de acuerdo a la coyuntura política del país. En los sesenta se planteaban reivindicaciones por la tierra, en los setenta y ochenta se demandó mejores condiciones de vida a través de la provisión de servicios básicos y en los noventa las plataformas de los movimientos sociales demandaban el retorno a la democracia y el respeto a las instituciones. De igual manera, las demandas están relacionadas con la realidad específica de cada región del país. Los autores que se han centrado en el análisis de las agendas de los movimientos sociales señalan que éstas responden a necesidades cotidianas y también a

reivindicaciones de larga data como la superación de la pobreza y la eliminación del centralismo. Los autores que han planteado esto son:

Vidalina Garay²⁰ en su informe de investigación sobre los movimientos populares en los barrios de Ayacucho sugiere que en dicha región han existido movimientos populares desde inicios del siglo XIX. Durante las décadas de los sesenta y setenta “la constitución del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho responde a la existencia de múltiples problemas pendientes de solución en todos los sectores de la población y la necesidad de arrancar reivindicaciones a problemas generales tales como: escasez de agua y del fluido eléctrico, vivienda, títulos de propiedad para los pobladores de las laderas y mayores rentas para la universidad. Esta situación obliga necesariamente a la formación de organizaciones populares, cuyo papel es la orientación y defensa de sus intereses, teniendo como base sus problemas concretos” (Garay, 1982: 41). El Frente de Defensa surgió “concebido como un frente popular de carácter reivindicativo por estar integrado por diferentes sectores o capaz de clase” (Garay, 1982: 44). El pueblo organizado cuestiona el sistema imperante en el país, ya no sólo se limita a plantear problemas cotidianos como la lucha por el agua y luz; en el proceso de su lucha se educan y concientizan y se plantean un gobierno popular de obreros y campesinos (Garay, 1982).

Manuel Valladares²¹ narra el contexto de política represiva del gobierno de Morales Bermúdez que se caracterizó por la declaratoria de estado de emergencia nacional, la suspensión de garantías constitucionales y la aplicación del toque de queda en Lima y en provincias. “La justificación oficial de toda esta ofensiva era presentada como la defensa del modelo de "sociedad revolucionaria, participacionista, libertaria, humanista y cristiana" y de "sociedad no comunista y no capitalista"” (Valladares, 2007: 245). Frente a la crisis económica se realizaron paros de bancarios y movilizaciones de estudiantes universitarios las que fueron respondidas con acciones de amedrentamiento, detenciones, encarcelamiento de dirigentes sindicales y manipulación de los medios de comunicación. Se produjeron movilizaciones a nivel nacional, el diario

²⁰ Garay Poma, Vidalina Gudelia (1982). Movimientos Populares en los Barrios de Ayacucho: 1966-1974. Informe Final de Seminario de Investigación. Programa Académico de Antropología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

²¹ Valladares Quijano, Manuel (2007). “Movimientos Sociales y dictadura militar. La experiencia política del Paro Nacional del 19 de Julio de 1977”. En: Investigaciones Sociales, Año XI N° 18. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

La Prensa informaba que en Huamanga y Huanta habían sido detenidos más de 50 personas entre profesores y estudiantes universitarios, un día después, el mismo diario se refería a más de un centenar de detenidos. A nadie que estuviera medianamente informado sobre la política peruana podría tomar por sorpresa el que los pueblos de Huamanga y Huanta se levantaran para condenar el “paquetazo” Piazza. A lo largo de la dictadura militar, en Ayacucho se protagonizaron numerosas luchas, como el levantamiento de Huanta en 1969 o la masiva movilización estudiantil-popular en la plaza de Armas de Huamanga en 1972, rechazando la presencia del grupo de inteligencia que dirigía SINAMOS (Valladares, 2007). El autor, también, destaca las movilizaciones de los trabajadores y sindicatos de mineros del centro, Tacna y Moquegua. Valladares recuerda que el paro nacional de 1977 convocó el más alto nivel de participación de las distintas organizaciones gremiales y sindicales del país, la razón de esta movilización fue una reacción frente a las medidas económicas, sociales y políticas dadas por el gobierno militar.

Para inicios de los ochenta, Javier Trigo²² señaló que los movimientos populares han tenido como manifestación regional la formación de los frentes de defensa; es sólo en el periodo de 1976 a 1980 que se generalizan como experiencia organizativa en las provincias del interior del país (Trigo, 1981). De acuerdo al autor, los frentes de defensa surgieron debido a la necesidad de una instancia organizativa frente a las crecientes demandas sociales y reivindicaciones regionales. Ante la grave crisis política y económica, las poblaciones pauperizadas de las provincias, articuladas por lo general en un núcleo proletario organizado tienen la necesidad de una instancia centralizadora. A partir del estudio del Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica, Trigo caracteriza a los frentes de defensa como formas temporales de organización de los sectores populares. La mayor parte han surgido en contextos sociales y políticos donde predomina el marxismo, la noción de proletario y lucha de clases. Tienen influencia de los partidos de izquierda y están apoyados por organizaciones sociales de base. Sus demandas son de carácter reivindicativo, las que se centraron en el alto costo de vida, falta de tierra y falta de trabajo. Trigo señala que el Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica “surge depurado como una experiencia del frente único de los explotados

²² Trigo, Javier (1981). Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica. Publicación de Proyección Social. Programa Académico de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

de la región, como una herramienta de clase respondiendo a las necesidades de la organización, unidad y lucha para conquistar sus reivindicaciones más sentidas, tanto de clase como regionales” (Trigo, 1981: 22-23). Desde la perspectiva de Trigo los movimientos sociales y puntualmente los frentes de defensa surgen debido a la existencia de demandas y reivindicaciones sociales y debido a la inexistencia de organizaciones sociales que las puedan canalizar.

En un estudio de la Coordinadora de Frentes de Defensa, Miloslávich y Chávez²³ señalan que los antecedentes de los movimientos regionales datan de los años setenta. Estos movimientos surgieron como protestas contra el centralismo, el abandono de las regiones por parte del Estado y la “injusticia” en la distribución de los recursos públicos. Las autoras señalan que los frentes de defensa de los intereses del pueblo planteaban como demandas centrales la reforma radical de la estructura del Estado mediante la descentralización de funciones y la transferencia de recursos a las regiones. En su análisis, las autoras elaboran un recuento de las principales acciones de los frentes de defensa en el periodo de 1997 a 1999. En 1997, los Frentes de Defensa de Arequipa y Loreto se movilizaron contra la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional y la injerencia fujimorista en el Poder Judicial y el Ministerio Público. En septiembre de 1997 el gobierno provincial de Huancavelica junto al Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica y otras organizaciones hacen una cabalgata hacia Lima en busca de mayores recursos para la región. En 1998, en Cusco surgió la Asamblea Regional que reivindica la defensa del patrimonio cultural, la reconstrucción de las vías férreas y la hidroeléctrica. En Ica, el Frente por la Reconstrucción y el Desarrollo se organiza para exigir la atención del gobierno central frente a las inundaciones. En Piura, el Frente Regional se movilizó contra las explotaciones mineras. “El movimiento sindical, principalmente, dedicado las luchas contra las privatizaciones, jugó un papel importante en la formación de agrupaciones regionales. La CGTP inició la formación de Frentes Amplios y Frentes de Defensa, en los cuales las federaciones de maestros, construcción civil y otros gremios tuvieron un rol decisivo” (Miloslávich y Chávez, 2002: 101). Las demandas regionales estaban cada vez más ligadas a la lucha democrática antidictatorial, pero también orientadas a enfrentar ejes estratégicos del

²³ Miloslávich, Diana y Chávez, Lourdes (2002). “Coordinadora de Frentes Regionales”. En: Socialismo y Participación. N° 94 Diciembre. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

modelo económico neoliberal. Cualquiera que sea la característica de composición u origen, los frentes regionales, las mesas de concertación, asambleas regionales y otras formas de organización descentralista buscaron reflejar la unidad amplia entre los sectores democráticos locales. En este proceso de concertación, a principios de 1999, se inició la formación de la Coordinadora de los Frentes Regionales, con el Comité Cívico por la Democracia. Frente a la re-elección de Fujimori organizaron protestas, lavados de bandera y comenzaron a organizar la Marcha de los 4 Suyos. La Coordinadora fue el reflejo de la efervescencia de los movimientos descentralizados frente al régimen fujimorista. De la misma forma, se dieron diversas movilizaciones durante el gobierno de Alejandro Toledo. Si bien, han suscrito el Acuerdo Nacional como expresión de su compromiso con la democracia y su disposición a contribuir a la gobernabilidad del país, han sido el núcleo social más dinámico en el cuestionamiento a la continuidad del modelo liberal, expresado a través de movilizaciones y demandas de cambio en la política general del gobierno (Miloslávich y Chávez, 2002). Ambas autoras destacan las agendas y las formas de acción de los movimientos sociales le atribuyen un rol político-ético al establecer que los movimientos sociales surgen para protestar contra el abandono, la injusticia y la dictadura. Relacionan las demandas de los frentes de defensa con la reforma del Estado y del modelo económico neoliberal.

Coincido con los autores antes reseñados cuando mencionan que, los movimientos sociales se articulan por las demandas y agendas vinculadas con las necesidades históricas y coyunturales de la gente. En Garay y Valladares me ha parecido ilustrador e interesante mirar el tipo de vínculo existente entre lo que ellos llaman grupos de poder y grupos excluidos y su relación con las demandas y agendas de los movimientos sociales. En estos análisis observo lo que plantea Melucci; los movimientos sociales apelan al conflicto y a la identificación de un opositor y en esta dinámica plantean la polarización entre los grupos dominantes y grupos excluidos del poder. Pero, me parece una deficiencia no analizar los mensajes de los movimientos sociales y/o frentes de defensa, pienso que el aspecto simbólico de los sujetos y actores de la acción colectiva es un eje que no se puede dejar de lado para tener una imagen más completa.

b. Los movimientos sociales como nuevos espacios de nuevos actores

Otro grupo de investigadores entre ellos Quijano, Degregori, Ames y Franco reflexionan los movimientos sociales priorizándolos como espacios generadores y potenciadores de nuevos actores sociopolíticos. Desde estos planteamientos los movimientos sociales son lugares donde se re-configura la identidad y pertenencia de los actores sociales a través de la acción, formación y de su posible militancia en partidos políticos. Son espacios donde surge la masa crítica y desde la que se demanda reconocimiento y ciudadanía. Puntualmente, estos estudios analizan y debaten sobre las lógicas internas, organización y estructuración de los movimientos sociales. En ese proceso identifican que; estos son espacios de formación, empoderamiento y reconocimiento de nuevas y distintas formas de liderazgo sociopolítico. Los actores de los movimientos sociales dejan de ser explicados sólo como sujetos que se organizan para la demanda de necesidades concretas y comienzan a ser analizados como actores con discursos propios, ideologías, interrelaciones y objetivos de representación y participación política.

Aníbal Quijano,²⁴ a partir del estudio de las movilizaciones campesinas, señala que el movimiento campesino de las décadas del sesenta y setenta involucró una importante parte de la sierra y la costa del país. Sugiere que los campesinos han desarrollado tres canales principales de movilización: la sindicalización, la invasión de tierras y la incorporación de militantes a grupos políticos. No obstante, los dos canales más importantes de participación son la sindicalización y la invasión de tierras. “La generalización y el desarrollo del proceso de sindicalización campesina ha producido la organización de numerosos congresos campesinos regionales, provinciales y nacionales, así como la formación de centrales sindicales y federaciones de nivel provincial, regional y nacional” (Quijano: 1979: 125). Detalla que a nivel nacional ha habido un importante grupo de organizaciones campesinas, sobre todo de la costa norte influenciadas por el partido aprista peruano y a nivel de sierra sur y central del país han existido un importantes movimientos campesinos influenciados por partidos de izquierda. Quijano llama la atención sobre los líderes de este movimiento, nos dice que mientras en la base de los sindicatos participan todos los grupos del campesinado y de manera especial los indios y cholos, en el liderazgo sindical que asiste a las convenciones y congresos, la

²⁴ Quijano, Anibal (1979). Problema Agrario y Movimientos Campesinos. Lima: Mosca Azul Editores.

masa indígena no está representada sino de manera indirecta. “El grupo cholo es el más activo agente de la difusión de estos nuevos elementos de conciencia social” (Quijano, 1979: 149). La emergencia de un movimiento social y de nuevos actores sociales no se concibe sin la difusión de elementos nuevos de conciencia social entre la población involucrada, que deben modificar radicalmente los esquemas tradicionales de interpretación de la situación y generar una actitud y una conducta correspondiente (Quijano, 1979).

Carlos Iván Degregori,²⁵ en su análisis sobre los movimientos sociales, detalla que entre 1958 y 1964 se realizaron importantes movimientos campesinos los que culminaron, en 1969, con la Reforma Agraria puesta en práctica por el gobierno militar del general Juan Velasco Alvarado (Degregori, 1990). Analizando a los actores de estos movimientos sociales el autor establece que son la masa crítica para la reformulación de un conjunto de manifestaciones culturales en el campo y las ciudades. Señala que estas son nuevas capas sociales de origen quechua y/o aymara capaces de elaborar proyectos e imaginar comunidades. En distintos trabajos dicho autor, ha planteado la importancia de la educación en este proceso. “Conforme avanza el siglo, el ímpetu con que las poblaciones andinas se lanzan a la conquista de la educación resulta excepcional. Según cifras de la CEPAL (1985) sobre cobertura educativa entre los países de América Latina el Perú pasa del puesto décimo cuarto en 1960 al puesto cuarto en 1980” (Degregori, 1989: 10).²⁶ Destaca a los dirigentes de sindicatos y federaciones y a los jóvenes hijos o nietos de campesinos quechuas o aymaras, que por esos mismos años acceden ya no sólo a la castellanización que ofrece la escuela primaria, sino a la educación secundaria y universitaria (Degregori, 1990). Los dirigentes campesinos fueron expuestos a ideas y partidos de izquierda. “La crisis de la segunda fase del gobierno militar coincide con el desarrollo de movimientos sociales más importante de nuestra historia contemporánea cuyas reivindicaciones son clasistas y regionales. Se trata principalmente de paros regionales, recuperaciones de tierras, huelgas sindicales y magisteriales que culminan en 1977 y 1978 con los dos únicos paros realmente nacionales en nuestra historia”

²⁵ Degregori, Carlos Iván (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho: 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

²⁶ Sobre la escuela en las zonas rurales del país Degregori dice “No se sabe muy bien qué hay dentro o cómo funciona, es una especie de capsula de modernidad que se coloca en la plaza principal del pueblo, donde los hijos aprenderán los secretos mecanismos que permiten desenvolverse en el mundo contemporáneo, especialmente urbano. Se desarrolla entonces una esperanza casi sobrehumana en el poder de la educación” (Degregori, 1989: 17).

(Degregori, 1990: 123). Estas acciones y formas de presencia son un reclamo por ciudadanía. De acuerdo a Degregori, en este proceso la dimensión étnica sigue presente en la estratificación, los movimientos sociales, la vida cotidiana, la vida política y las representaciones culturales del país. Degregori y Quijano, a diferencia de los autores que analizan las demandas de los movimientos sociales, se centran de forma puntual en los actores de los movimientos sociales; señalan que son la masa crítica y analítica de estos procesos sociales y de forma particular reseñan su naturaleza andina y/o indígena.

Carlos Franco²⁷ detalla que en los setenta se comienza a percibir la heterogeneidad productiva y tecnológica, las disparidades regionales, la diversidad étnica cultural del país y su impacto en la constitución del movimiento popular. Los movimientos sociales dejan de identificarse sólo con las organizaciones urbano-modernas y comienza a visibilizar a la diversidad de grupos que existen en el país. En el mismo sentido que Degregori y Quijano, Franco sugiere que los movimientos populares pasan a ser percibidos como sujetos políticos potenciales o como agentes de intereses sociales que exceden la representación partidaria, cuestionan la centralización del Estado y trascienden las fronteras del sistema democrático representativo. Una primera observación que Franco hace a esta perspectiva se refiere al uso o desuso del enfoque clasista y de la centralidad obrera. Si bien, se reconoce la insolvencia del enfoque de clases para comprender la naturaleza de los movimientos, no dejan de intentar su recuperación cuando definen los movimientos populares como una suerte de estadio inicial de la formación de la clase o del sujeto político. Los movimientos sociales y populares permiten el desarrollo de la sociedad civil, sus demandas aspiran a la redistribución de los recursos y la satisfacción de las necesidades de consumo. En estos nuevos vínculos se diluyen las relaciones fijas entre clase-partido-ideología-Estado. Finalmente, Franco sugiere que la existencia de los movimientos populares es un síntoma de cambios en el Perú.

c. Los movimientos sociales espacios de intermediación y democratización

Un tercer tipo de análisis plantea los movimientos sociales como alternativa o como un nuevo espacio social frente a la incapacidad del Estado y los partidos políticos para canalizar las demandas y aspiraciones de nuevos actores sociopolíticos. Desde estos

²⁷ Véase el texto de Carlos Franco en Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.

análisis los movimientos sociales surgen como espacios de intermediación de la sociedad con el Estado debido a la ausencia y/o deslegitimación de espacios de representación política (López, 2004; Gutiérrez, 1997; Ames, 1987). El debate sugiere que los partidos políticos están fragmentados, debilitados y/o distanciados de los sectores populares, al estos no encontrar espacios de participación y expresión política forman o se suman a los movimientos sociales de carácter reivindicativo, los cuales están compuestos por actores de distintas procedencias y con distintos intereses pero en los que se reconocen e identifican. También, plantean que, la existencia misma de los movimientos sociales es parte de la democratización.

Sinesio López, en un sugerente artículo publicado a propósito de los veinte años de la publicación de *Desborde Popular y Crisis del Estado* de José Matos Mar, analiza la presencia de los movimientos sociales en la escena pública desde la idea de incursión democratizadora. En su artículo, “¿Desborde o incursión democratizadora?”,²⁸ plantea que el movimiento puramente social busca la realización de los intereses materiales y espirituales para sus integrantes; mientras que los movimientos nacionales aluden a la identidad y a la pertenencia. Estos movimientos nacionales cambian en relación a las coyunturas y hasta las épocas en las que dichas protestas sociales se producen. En la historia peruana, según Sinesio López, para entender la relación entre los movimientos sociales, partidos políticos y el Estado, es necesario diferenciar cinco etapas: la etapa de los partidos de notables, de la sociedad despolitizada y de las revueltas campesinas (1885-1930); la etapa de un partido dominante y de una sociedad en proceso de politización y un Estado antipartido (1930 – 1956); la etapa de un pluripartidismo polarizado y de una sociedad politizada (1956- 1979); la etapa del intento de establecer un sistema de partidos de pluralismo centrípeto en el contexto de una sociedad movilizadora (1980 – 1989); y la etapa de la fragmentación social, la informalización política de la sociedad y el Estado antipartido (1990-2000). Puntualmente, la tercera etapa se caracterizó por que los movimientos urbanos, el clasismo, los movimientos rurales y las invasiones campesinas y sus organizaciones encontraron en los partidos políticos —en unos más que en otros— los canales legítimos aunque frágiles para encausar y expresar sus demandas al Estado. Pero mantuvieron su carácter directo y

²⁸ Publicado en, Matos Mar, José (2004). *Desborde Popular y Crisis del Estado*. Veinte años después. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

confrontacional de luchas, paros y movilizaciones a las que el Estado respondió con represión y violencia (López, 2004).

Con base en estas características, López sugiere analizar los movimientos sociales de los ochenta no desde la idea de revolución o cooptación sino desde la noción de incursión. “Incursión de las clases medias y populares en el mundo institucionalizado de la política para cambiar las reglas de juego o para ensancharlas. Ante la incapacidad de tomar el Estado por asalto desde fuera, las clases medias acompañadas por algunos sectores populares lo toman por dentro y lo invadieron a través de sucesivas incursiones democratizadoras. Estas han tenido lugar en ciertas coyunturas de crisis en donde las elites políticas, económicas y militares se vieron obligadas a mostrar flexibilidad y apertura” (López, 2004:213). Los movimientos sociales de esta década se apropiaron de los nuevos canales institucionales para consolidar su posición en la política y para ingresar en el Estado logrando algunos cambios en las relaciones de autoridad, pero esta incursión no transformó los rasgos básicos de las relaciones de autoridad del Estado oligárquico (López, 2004).²⁹ López anota que todas estas incursiones democráticas se han producido en coyunturas de transición democrática de regimenes dictatoriales a regimenes democráticos.

Jhonny Gutiérrez,³⁰ en su tesis de licenciatura en historia de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, hace un interesante análisis del proceso político de 1900 a 1975 en la región de Ayacucho. Establece que en esta región durante los años sesenta y setenta la participación de los sectores urbano-populares estuvo orientada a la revolución de luchas reivindicativas que confluyeron en la movilización y democratización efectiva de los sectores sociales de la región. Ello como respuesta a la histórica dominación de los grupos de poder “[...], sólo los grupos dominantes gozan del ejercicio de los derechos políticos, entre tanto la burocracia estatal, los tribunales de justicia y otras entidades del Estado sirven para revalidar y legitimar la posición del gamonalismo y de su status social” (Gutiérrez, 1997). El autor presenta un recuento

²⁹ En este proceso, el autor detalla tres incursiones democratizadoras: a) la incursión democratizadora de las tradicionales clases medias populares dirigidas por el APRA (1931, 1945, 1956); b) la incursión de las nuevas clases medias con Acción Popular, la Democracia Cristiana y el Social Progresista que ingresaron al parlamento en 1956 y en el ejecutivo en 1963 y; c) la incursión democratizadora de las clases populares y de las izquierdas radicales que ingresaron a la constituyente de 1978, al ejecutivo en 1980 y a los gobiernos municipales en 1983.

³⁰ Gutiérrez Toledo, Jhonny Carlos (1997). Ayacucho: proceso político 1900- 1975. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

histórico de la relación entre los grupos de poder y las poblaciones andinas y cómo en este proceso surgieron diversos grupos organizados para su defensa.³¹ Entre los sesenta y setenta en Ayacucho existió un importante movimiento popular respaldado por la Federación Universitaria de la Universidad San Cristóbal de Huamanga, la Federación de Barrios y el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho. Gutiérrez señala que el Frente de Defensa surge porque los partidos políticos no representaban los intereses de las clases populares y en esas condiciones tampoco se encuentran capacitados para atender y resolver los principales problemas socioeconómicos de la sociedad Ayacuchana. Según Gutiérrez, la existencia de estos espacios sociales permitió la participación de la sociedad regional en el contexto de los años 1960 a 1975. La vida social y política de la región comenzó a cambiar pues se hizo posible la representación, interlocución y acción organizada de los sectores sociales históricamente postergados de la vida política y pública de la región, comenzando así un proceso lento de democratización. Además de ello, los elementos democratizadores del Frente de Defensa fueron el debate ideológico sobre los problemas de Ayacucho, la adopción de una línea política en el diseño de un programa político y la capacidad organizativa de las principales fuerzas cívicas.

Por su parte, Rolando Ames³² dice que el factor más hondo de democratización de la sociedad y del Estado viene de la organización de los nuevos actores sociales y políticos que emergen de las clases populares. A través de diversos movimientos estos nuevos sectores luchan por la tierra, por el salario; y los migrantes y consumidores urbanos, por un conjunto de servicios que el Estado no puede dejar de atender. Por el carácter de quienes la portan, la presión popular lleva implícita y explícitamente las demandas de reconocimiento y respeto a la pluralidad cultural y étnica que caracteriza al país. Aparecen así, desde abajo, organizaciones, propuestas y protagonismos que traen al primer plano la marca viva de la explotación, discriminación y opresión, así como la urgencia de soluciones concretas (Ames, 1987).

³¹ Entre otras menciona a Liga por la defensa de los derechos del hombre y de la sociedad, fundada en 1923; al Club de los andes (1928), al Circulo de obreros católicos de Ayacucho (1930), al Conversatorio Juvenil (1930), a la Sociedad de Artesanos 9 de diciembre (1930), al Grupo Voluntad (1928), al patronato de la raza indígena (s/f).

³² Ames, Rolando y Nieto, Jorge (1987). "Asediando al Leviatán". En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.

Me parece muy esquemática la noción de incursión democratizadora para explicar el proceso por el cual los distintos movimientos sociales han logrado incluirse/incursionar en las nuevas dinámicas sociales y políticas de la democracia que como país vamos construyendo. No coincido con Gutiérrez cuando afirma que el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho surgió como un espacio alternativo frente a la debilidad de los partidos políticos, probablemente este análisis es válido en los ochentas y noventas, pero hay que recordar que el Frente de Defensa de Ayacucho surgió en los sesenta y los hechos muestran que en esta década en Ayacucho los partidos políticos de izquierda estaban muy vinculados a la población. No creo que la existencia de los movimientos sociales o la organización de las clases populares, en términos de Ames, signifique de por sí un proceso de democratización, habría que tomar en cuenta que muchas de estas organizaciones replican modelos autoritarios de liderazgo y organización. Para hablar de democratización de los movimientos sociales es importante mirar sus dinámicas internas (forma de elección de sus representantes, alternancia de los líderes en los cargos, respeto a las minorías, respeto a las diferencias) y sus interrelaciones con las instituciones, entre otras.

d. Los movimientos sociales como espacios de cuestionamiento al Estado

Finalmente, el cuarto aspecto destacado en el análisis de los movimientos sociales es el cuestionamiento al Estado. Los autores que se han centrado en este aporte (Rochabrún, 1987; Renique, 1986; y Remy, 1985 y Ballón, 1990) sugieren que los movimientos sociales apuestan por la transformación en las relaciones con el Estado y por su reforma. Colocan especial referencia a la situación de represión de los gobiernos militares frente a las demandas sociales y realzan la convicción democrática de los movimientos sociales. Los actores clave de estos procesos son los dirigentes socializados en planteamientos políticos de izquierda que constituyen la masa crítica de los procesos y tienen una fuerte motivación para el cambio sociopolítico a través de reconocimiento y ampliación de la clase y del sistema político. Bajo este análisis se plantea una doble dinámica, por un lado existen determinados grupos de poder que han cooptado el Estado en desventaja de las mayorías sociales del país y por otro existen grandes sectores sociales excluidos del sistema político y económico del país.

Eduardo Ballón³³ —una de las personas que más ha reflexionado sobre los movimientos sociales en el país— destaca que los movimientos regionales surgieron en los años treinta para hacerle frente al centralismo limeño y fueron evolucionando hasta cuestionar al Estado planteando distintas demandas de desarrollo y representación. Su dinámica y composición se modificó debido a la crisis de la hacienda y la influencia terrateniente, entonces se adhirieron a éstos los sectores más politizados de la población: maestros, dirigentes y estudiantes. Los movimientos sociales reflejan las limitaciones del Estado y descubren, también, el autoritarismo y la incapacidad de representación de nuestro sistema de partidos. El autor nos recuerda que la coyuntura de los setentas y ochentas posibilitó que el sistema político y los movimientos sociales se entrecruzen en la historia. La democracia política aparece como un espacio de lucha donde las acciones de los frentes regionales son reactivas y expresivas. Los movimientos sociales van transformando de forma lenta nuestra cultura política e incluso van ocupando espacios del propio sistema político y de partidos. Ballón señala que hacia finales de los setenta, se empezó a reconocer que la política implica la diversidad de las prácticas sociales. “Aprendimos a diferenciar entre lo general (político) y lo particular (social) como dos dimensiones intrínsecamente vinculadas”. Hablar de movimientos sociales era referirse a la movilización que se da en los sectores menos privilegiados por mejores condiciones de vida, por desarrollar estrategias de supervivencia pero también como afirmación de su derecho a la ciudadanía. Uno de los referentes de la movilización fue el Estado en tanto garante de un orden injusto hacia el que había que demandar mejoras. “Las nuevas prácticas sociales, comedores populares, clubes de madres, agrupaciones de jóvenes, etc., aparecían en esta perspectiva con una doble significación: la afirmación de la importancia de la vida cotidiana para los sectores populares y su proceso de organización y movilización, de un lado; del otro, su potencial reivindicativo y su capacidad de respuesta dinámica a algunos de los problemas endémicos de nuestras sociedades tales como la alimentación o recreación” (Ballón, 1990: 22). En este balance sobre las distintas miradas que se han dado a los movimientos sociales, Ballón señala que analizar los procesos sociales del país desde la perspectiva de los movimientos sociales rompe con el modelo de análisis puramente

³³ Véase Ballón, Eduardo (1986). “Movimientos Sociales y Sistema Político: el lento camino de la democratización. Síntesis Nacional y Ballón, Eduardo (1990). “Movimientos sociales: itinerario de transformaciones y lecturas”.

clasista. En primer lugar, destaca que para fines de los sesenta y buena parte de los setenta muchos estudios sobre movimientos sociales han sido abordados desde la lectura estructural marxista y desde la teoría de la dependencia. La mirada de los investigadores estuvo orientada al movimiento sindical y al movimiento campesino. En este momento el movimiento social se entendía como una relación social de conflicto que forma parte de la lucha de clases.³⁴

En los ochenta el esquema tradicional de la lucha de clases tuvo que redefinirse y se comenzó a visibilizar a los sujetos políticos. Los análisis se centraron en los movimientos campesinos y urbano-populares. Los investigadores comienzan a ver a los movimientos sociales como portadores de solidaridad, democracia de base, capacidad de consensos y gestión. Comienzan a surgir nuevos actores, entre los que resalta la mujer, y nuevos espacios como los gobiernos locales y regionales. Las distintas lecturas de los movimientos sociales apuntaban a reinterpretar las relaciones entre Estado y sociedad. Estos movimientos sociales se definían porque eran acciones colectivas orientadas a solucionar puntos concretos, tenían un nivel de organización propio, planteaban un problema social más allá del conflicto con el propio adversario. En esta década se dieron cambios en las orientaciones y en la acción de movimiento popular, se dieron dos lógicas reivindicativas de distinta naturaleza: La primera apostaba por mejorar las condiciones de vida a través de la autogestión de las demandas y estrategias de supervivencia y la segunda estaba referida a “aquellos movimientos sociales populares que emergen en los ochenta reivindicando el terreno simbólico-expresivo” (Ballón, 1999: 40). Ballón, coincidiendo con los autores antes presentados, destaca la naturaleza reivindicativa de los movimientos sociales, el cuestionamiento del tipo de Estado y las respuestas represivas de los gobiernos de turno. Señala que, la existencia de los movimientos sociales es el reflejo de la falta de canales de representación de sus demandas a través de los partidos políticos. Los movimientos sociales no sólo buscan plantear sus plataformas sino y sobre todo ser parte del sistema político del país.

³⁴ El autor hace referencia de que en los setenta se realizaban diversas investigaciones del movimiento obrero (textil, pesqueros, metalúrgico, minero) y del sector magisterial. Además, señala que la reforma agraria dio pie a una serie de estudios sobre los movimientos campesinos. Estos movimientos sociales eran restringidos en su explicación y en su análisis al Estado velasquista; tenían relación con los diversos partidos de izquierda; interés por lo económico y político y desinterés por los aspectos simbólicos o culturales.

En este mismo sentido, en los ochenta Guillermo Rochabrún³⁵ planteaba que los movimientos sociales están siendo analizados como un sustituto del análisis de clase. Los movimientos sociales evocan espontaneidad, creatividad, superación de determinismos; nuevos actores, nuevos problemas y nuevas soluciones. Reseña que el estudio de los movimientos sociales se ha centrado en los movimientos que habrían creado nuevos espacios de prácticas y relaciones sociales, uno de cuyos corolarios sería modificar la presencia del Estado [...] o desarrollar autónomamente nuevas habilidades en el plano de la gestión de recursos bajo formas organizativas propias (Rochabrún, 1987:4). En oposición, los movimientos tradicionales, léase el sindicalismo, habían actuado planteando demandas distributivas al Estado, las cuales una vez concedidas se convierten en parte del orden establecido. Según el autor, los movimientos sociales son una manifestación exterior de la profundidad de las transformaciones que la sociedad peruana está experimentando. Evidencian la quiebra de antiguos patrones de relaciones, la brecha entre la sociedad y el Estado y ponen a su vez en crisis al Estado. Frente a esto, el autor se pregunta ¿en qué medida los movimientos sociales pueden ser parte de una alternativa y qué parte de ella podrían ser? Plantea que, los alcances de los movimientos sociales son a su vez sus limitaciones económicamente siguen operando en el plano de la redistribución, no cuentan con recursos de producción propios ni impulsan un reordenamiento de la producción (comedores populares y prácticas afines); en el plano político, no generan una realidad distinta que se proyecte más allá de ellos, no hay posibilidades de articulación. “Los movimientos sociales son la forma actual del conflicto de clases —aquel que surge de la forma social del producto y del uso del excedente— y no su sustitución por prácticas no colectivas ni por conflictos no antagónicos. Si no van a ser un efímero pasatiempo histórico, si van a formar parte de una solución tendrán que asumir un rol como productores” (Rochabrún, 1987:5). El autor analiza la presencia de los movimientos sociales como un sustituto del sindicalismo y como el reflejo de la crisis pero, también, como un reflejo de la transformación del país. Sugiere que los movimientos sociales plantean nuevos desafíos, nuevos espacios de representación y nuevas prácticas de relación entre la sociedad organizada y el Estado.

³⁵ Rochabrún, Guillermo (1987). “Más allá de las apariencias”. En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.

Isabel Remy en, *Promoción Campesina, Regionalización y Movimientos Sociales* hace un recuento de los procesos de movilización social sucedidos entre los setenta y ochenta. Plantea que la década del setenta se ha caracterizado por importantes movilizaciones sociales que por composición (la participación de diversos sectores sociales) o por contenido de sus demandas (cuestionamiento a condiciones de desarrollo desigual, demandas de inversión pública) han tenido importantes impactos regionales. Las formas de expresión han sido la realización de huelgas y movilizaciones regionales, cabildos abiertos, memoriales etc. Remy detalla que en Loreto surgió el Frente de Defensa demandando los beneficios de la actividad petrolera; en San Martín, se organizan para demandar mejores condiciones para los campesinos; en Madre de Dios, para protestar contra el alza del costo de vida. En Piura, se crea el Frente de Defensa para la reconstrucción y la defensa de las condiciones de producción. En Lambayeque, el Frente de Defensa demanda la ejecución del Proyecto Olmos y apoyo a la producción azucarera. En Cusco, se organizan por mejores condiciones de vida, reivindicaciones de rentas de turismo y demandas descentralista. En Huancavelica, el Frente de Defensa demanda obras de infraestructura y mayor presupuesto a través del canon minero. Las movilizaciones regionales tienen un carácter pluriclasista, reclamándose como regionales muchas veces estos reducen el ámbito de sus reivindicaciones al ámbito de la ciudad capital. Los frentes regionales protestan por la forma de presencia del Estado en las regiones “ponen en cuestión una práctica política favorable al desarrollo desigual que se sustenta en el mantenimiento de un modelo de acumulación extravertido” (Remy, 1985: 210). Los movimientos regionales “son también la expresión de la contradicción entre la realidad de un país diferenciado en dinámicas regionales y un Estado fuertemente centralista. Surgen como expresión de la falta de canales institucionales de presencia de las demandas regionales en la administración central” (Remy, 1985:210). Los movimientos no han podido mostrar la consolidación de un proyecto alternativo, esto conduce a muchos de ellos a negociar una mejor ubicación en la región o dentro de los grupos dominantes.

José Luis Renique sostiene que en la segunda mitad de los setenta tuvo lugar en el Perú uno de los más notables procesos de movilización popular. No sólo las luchas sindicales se extendieron fuera de la capital, sino sobre todo se dieron distintas movilizaciones en el país, frentes de defensa distritales, provinciales y departamentales

que plantearon al Estado diversas exigencias vinculadas al desarrollo de sus localidades, los que fueron entendidos como movimientos regionales. Los partidos políticos de izquierda fueron un factor fundamental en la conformación de frentes que pretendían centralizar las demandas de diversos actores sociales dentro de las regiones. “Estos frentes albergaban tensiones internas que atentaban contra su solidez. La pugna entre diversas organizaciones de izquierda por su control. El debate entre los diversos sectores sociales que lo integraban se expresaba en el dilema entre negociar con las autoridades o ligarse a la protesta sindical antidictatorial que agitaba al país” (Renique, 1986: 189). Surge, así, la posibilidad de que los frentes regionales organizados en la capital departamental sean reconstruidos a partir de los movimientos locales. “En la sierra peruana, la dominación oligárquica significó el predominio del gamonalismo y la hacienda. Con todo su vigor los movimientos campesinos de las primeras décadas del siglo no fueron capaces de impedir la imposición de un orden terrateniente que hizo sentir su control no sólo en las áreas rurales sino en los pueblos, las comunidades e inclusive las ciudades y que monopolizó la representación política de los departamentos serranos en Lima” (Renique, 1986: 191). El autor señala que la transformación que experimentó la sierra peruana con la reforma agraria y la toma de tierras no produjo una ruptura en el ordenamiento social, no provocó una ruptura con el orden oligárquico. Este breve tiempo de cambios sin ruptura produjo nuevas contradicciones sobre viejas tensiones, por eso las condiciones de vida de los campesinos no mejoraron. Al final del periodo reformista del general Juan Velasco y el desencadenamiento de la crisis económica, estas contradicciones afloraron emergiendo los llamados movimientos regionales. Así surge el Frente Único de Intereses del Pueblo de Puno, organización que agrupó a maestros, estudiantes y pobladores. La lucha social desborda los marcos sindicales y se amplía con la incorporación de diversos sectores organizados. Estos encuentran en el frente de defensa un instrumento útil para sus fines. Las plataformas y medidas de lucha obedecen a decisiones colectivas discutidas en asambleas masivas. La población descubre al Estado como opositor común, “al transitar del nivel de conflicto con el propietario al de enfrentamiento con el Estado, se va situando en los umbrales de la conciencia política” (Renique, 1986: 204).

Coincido con estos autores al plantear que una de las demandas fundamentales de los movimientos sociales y de los frentes de defensa es el cuestionamiento a la forma

de presencia del Estado en las regiones y la constante polarización entre las provincias y el centralismo. Los líderes de los movimientos sociales protestan por la forma de presencia del Estado y por el tipo de vínculo arbitrario, autoritario y excluyente que usualmente se ha establecido. Como se ha sugerido, en el marco teórico, parte de la naturaleza de los movimientos sociales es la trascendencia o la apuesta por el cambio del sistema, cuestionar el tipo de Estado existente es aspirar al cambio del sistema político.³⁶



³⁶ De acuerdo a Almond y Powell, los tres elementos básicos del sistema político son la comunidad política (las personas o grupos que pueden llegar a incidir en el sistema, las doctrinas, las ideologías y creencias dominantes en la comunidad, las estructuras o estructuras intermedias que canalizan demandas como los partidos, gremios o sindicatos); el régimen político (las ideologías, valores y principios y las estructuras de la autoridad); y las autoridades que administran las estructuras políticas del sistema. Las estructuras políticas tienen siete funciones que desempeña todo sistema político: socialización y reclutamiento, articulación de los intereses, agregación de los intereses, comunicación, elaboración de normas, aplicación de las normas, administración judicial y legal de las normas. Por ser sistema hay una interdependencia entre los tres elementos. Para mayores referencias véase Almond, Gabriel y Bingham Powell (1972). *Política Comparada*. Buenos Aires: Paidós.

III. Ayacucho Ilaqta: realidades persistentes

“En el fondo Ayacucho es un pueblo olvidado históricamente, todo lo andino ha sido olvidado históricamente. Mientras que los chilenos invadían la costa, qué hacían los hacendados costeños, hacían grandes fiestas, invitaban a la sobrina a bailar con los oficiales. Son los campesinos de Ayacucho, Huancavelica, Junín los que han resistido. Entonces, creo que se les debe mucho de la nacionalidad y dignidad peruana a estos pueblos. Sin embargo, creo que los señores gobernantes son ajenos a nuestra realidad y cultura, en ese sentido somos como extranjeros”.

(Dirigente del FREDEPA)

Ayacucho proviene del vocablo quechua que significa “rincón de los muertos”, en la actualidad tiene una extensión de 44, 101, 04 km² lo que representa el 3.9% del territorio peruano.³⁷ Es la octava región más extensa del país, políticamente esta dividido en 11 provincias, 111 distritos y 977 centros poblados menores.³⁸ La mayor extensión de su territorio se localiza en la región de la sierra (altiplanicies, punas y valles interandino), lo que representa el 88.7% de su territorio total; mientras que la subregión de selva alta y ceja de selva representan el 11.3%. La capital de la región es la ciudad de Ayacucho, capital de la provincia de Huamanga, fundada por los españoles en 1539 (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008).³⁹

Desde una mirada histórica breve y esquemática de los procesos sociales y políticos de Ayacucho puedo señalar que fue el lugar donde se desarrolló la Cultura Wari, “la gran ciudad en los Andes, una capital concebida como centro urbano que fue el primer imperio político del país.”⁴⁰ Su fundación española obedeció a la necesidad de control y seguridad del territorio conquistado, paulatinamente, se fue poblando de españoles, mestizos, esclavos e indios.⁴¹ Durante el proceso de la independencia

³⁷ Tiene 951 anexos y 524 caseríos. Ayacucho limita por el norte con Junín, por el sur con Arequipa, por el este con Apurímac y Cusco, por el Oeste con Huancavelica.

³⁸ Las provincias son Huamanga, Huanta, La Mar, Cangallo, Vilcashuaman, Huanca Sancos, Víctor Fajardo, Paucar del Sara Sara, Lucanas, Parinacochas, Sucre.

³⁹ Fue fundada como San Juan de la Frontera, la primera institución que se instaló fue el cabildo.

⁴⁰ Para mayor información y detalle sobre los procesos sociales de Ayacucho durante la colonia y la república véase los textos de Urrutia, Jaime (1985). Huamanga: Región e historia 1536 – 1770 y de Zapata, Rojas y Pereyra (2008). Historia y Cultura de Ayacucho.

⁴¹ De acuerdo a lo planteado por Jaime Ururtía en la época colonial, Huamanga tuvo características particulares, la producción de mercurio en Huancavelica posibilitó cierto desarrollo mercantil en Huamanga, además durante la colonia existieron alianzas “entre encomendero y corregidor; entre

surgieron discrepancias entre españoles, mestizos e indígenas; algunos se encontraban a favor de los realistas y otros a favor de los patriotas. Después de la declaración de la independencia, esta región fue escenario de batallas y enfrentamientos por la consolidación de la libertad definitiva de España. Finalmente, el 9 de diciembre de 1884 los patriotas ganaron la Batalla de Ayacucho y con ella se terminó con el dominio colonial en América del Sur. Sin embargo, no terminó la dinámica colonial de menosprecio al indígena.

En la época republicana la sociedad ayacuchana estaba compuesta por “blancos”, “criollos” e “indios” y estaba muy estratificada. Mientras que en la Colonia los aristócratas encabezaban la jerarquía social, en la República “[...], apareció un sector de burócratas compuesto por aquellos que ocupaban los puestos públicos y eran autoridades del Estado republicano. Se trata del prefecto, subprefectos de las provincias, gobernadores y tenientes gobernadores de los pueblos y caseríos. Se trataba de caudillos o militares que habían pactado con los militares que gobernaban el país [...]. Y como autoridades se encargaban de cobrar el tributo a los campesinos [...]. Son precisamente los campesinos y mestizos los que se dedican a la generación de ganancia al poseer ganado, producir coca o elaborar tejidos y artesanías” (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008: 132-133). Después de la guerra con Chile, apareció un nuevo poder local, los hacendados mestizos que habían apoyado la resistencia, comenzaron a ocupar los cargos políticos y administrativos de la región.⁴²

Matos Mar nos recuerda que entre 1885 y 1920 en las ciudades de la costa surgen los obreros asalariados mientras que los indígenas se vieron obligados a migrar por efecto de la concentración de la tierra. La modernización que se vivía en estos años tuvo contradicciones y conflictos: los obreros encabezaron paros y movilizaciones demandando las ocho horas de trabajo y mejoras salariales. Los indígenas, de una forma muy incipiente, se movilizaron para defenderse de los gamonales y de la invasión de sus tierras comunales. Pese a estas demandas de cambio, el poder terrateniente se mantuvo intacto, pues el Estado no pudo adquirir la solidez que se requería para subordinar al

ambas y las etnias kurakas; entre kurakas y su propia etnia; entre el poder central y los poderes regionales y locales; entre la iglesia y el poder civil” (Urrutia, 1985: 124).

⁴² En el contexto de la guerra con Chile, los chilenos llegaron a Ayacucho el 1 de octubre de 1883, sobre el tema Zapata, Rojas y Pereyra señalan que la presencia chilena en Ayacucho ocasionó la polarización de la sociedad ayacuchana: unos combatieron contra los chilenos mientras que otros no opusieron resistencia. Terminada la guerra la economía nacional se hallaba destruida, pero las haciendas y talleres de Ayacucho continuaron produciendo.

bien común los intereses particulares de las clases que se oponían a la formación de la nación (Matos Mar, 2004). Degregori, para el caso puntual de Ayacucho, señala que “el desarrollo del capitalismo y la penetración imperialista de fines del siglo XIX y más claramente en el siglo XX afectaron a Ayacucho de manera negativa. La región no poseía ningún recurso que resultara de interés para el capital extranjero o nacional; tampoco surgió allí algún polo económico con el suficiente dinamismo como para articularse con los sectores de punta de la economía nacional. Así, a partir del siglo XX, tres son los fenómenos que marcan el devenir regional: estancamiento y empobrecimiento del centro, desmembramiento y pérdida de la periferia; profundización de la subordinación a otros polos regionales” (Degregori, 2007: 15). La reformulación de la política tributaria estatal afectó la economía ayacuchana, el centralismo capitalino privó de recursos económicos a los gobiernos locales de la región, lo que se suplió con nuevos impuestos a los sectores rurales y urbanos (Huber, 2003).

En la segunda mitad del siglo XX el país atravesó por cambios importantes. “Se trata de un desborde, en toda dimensión, de las pautas institucionales que encausaron la sociedad nacional y sobre las cuales giró desde su constitución como República. Esta dinámica precede a la movilización espontánea de los sectores populares que, cuestionando la autoridad del Estado y recurriendo a múltiples estrategias y mecanismos paralelos, están alterando las reglas de juego establecidas y cambiando el rostro del Perú” (Matos Mar, 2004: 17). En este momento de la historia nacional y de Ayacucho en particular, hay un intenso crecimiento demográfico, mayor acceso a la información y educación, urbanización sin industrialización, masiva migración de los habitantes de la sierra a la costa y del campo a la ciudad. Hay movilizaciones campesinas contra hacendados, invasiones y tomas de tierras y la crisis económica cada vez más desbordante. (Zapata, Rojas y Pereyra 2008; Matos Mar, 2004; CVR, 2003) Hacia mediados del siglo XX, en Ayacucho la presencia estatal en las áreas rurales era muy débil, esta región ya se caracteriza por la desarticulación geográfica, pues en la práctica dentro de la región ya se habían consolidado hasta tres espacios macro-regionales.⁴³

⁴³ De acuerdo al Informe Final de la CVR que analiza el espacio regional de Ayacucho, desde los 50 comenzó a crearse tres espacios regionales diferenciados: el norte de Ayacucho (Huamanga, Huanta, La Mar) conectado a las provincias de Acobamba y Angaraes de Huancavelica; el centro ayacuchano (Cangallo, Víctor Fajardo, Vilcashuaman y Huanca Sancos articuladas a Andahuaylas y Chincheros

También persistían las haciendas trabajadas por el sistema de peones pero, sin embargo dichas propiedades de los gamonales atravesaban por serias crisis económicas; situación que obligó a los terratenientes a vender sus tierras a comerciantes, burócratas y los propios campesinos. “En las haciendas trabajaban los campesinos a través de relaciones serviles: los terratenientes (o sus administradores) entregaban pequeñas parcelas de su propiedad a éstos, quienes la cultivaban a cambio de obligaciones. Éstas incluían el pago de una renta en dinero, productos o trabajo más la prestación de servicios, incluyendo el servicio personal en la casa del hacendado” (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008: 166).

Degregori, en el mismo sentido, sugiere que “para explicar esta situación es necesario tener en cuenta además de la pobreza, la explotación terrateniente, la opresión servil y la discriminación étnica. Esta situación sumado al bajo producto bruto interno industrial, escasa población económicamente activa asalariada y comercio exiguo nos hablan de una estructura arcaica, donde hasta la década de 1950 persistía la estratificación estamental en señores y siervos, mistis e indios. Los terratenientes, en decadencia que no llegaban a salir de la región, se aferraban a la explotación servil de “sus” indios como única forma de conservar ciertos ingresos y, sobre todo, [a] la ilusión de seguir formando parte de un estamento superior” (Degregori, 2007. 21). Pero, a su vez, desde inicios de siglo y de forma creciente, los campesinos comenzaron a cuestionar y trabajar por la “modernización”, construían capillas, caminos, puentes, canales de riego y locales escolares (Degregori, 2007).

En los sesenta y setenta se dieron importantes movilizaciones sociales en defensa de Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y de la gratuidad de la enseñanza, estos procesos sociopolítico son importantes para comprender la dinámica del Frente de Defensa, por ello ampliaré su análisis en el capítulo IV.

Siguiendo con la breve presentación sobre Ayacucho, no se puede dejar de mencionar que en mayo de 1980 el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso inicia su lucha armada en esta región, su impacto ha sido ampliamente documentado en el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Entre otros, detalla que en Ayacucho 26,259 personas murieron o desaparecieron a consecuencia del conflicto

de Apurímac; y el sur ayacuchano (Lucanas, Parinacochas, Sucre y Paucar del Sara Sara) vinculadas a Ica y Arequipa. Para mayor referencia sobre este tema véase el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación, Tomo IV.

armado interno entre 1980 y 2000.⁴⁴ Esto representa el 53% de total de víctimas. En Ayacucho, el porcentaje de víctimas quechua hablantes asciende a 97%, cifra bastante mayor al resto del país. Ayacucho concentra el 55% de personas desaparecidas y el 51% de las mujeres afectadas por el conflicto armado son ayacuchanas. La CVR ha señalado que durante la guerra interna resultó menos problemático torturar, desaparecer, asesinar o ejercer diversas formas de violencia contra quienes eran considerados inferiores. Los campesinos quechua hablantes fueron las víctimas principales de las violaciones a los derechos humanos. Durante el conflicto se les negó su condición de personas (CVR, 2003; Tomo VIII). Ayacucho, también se vio afectada por el conflicto armado interno por el desplazamiento de su población hacia otras regiones, destrucción económica productiva, destrucción de la institucionalidad estatal y social y daños psicológicos y emocionales en su población. Las provincias norteñas de Huanta, Huamanga, La Mar, Víctor Fajardo y Cangallo suman la mayor cantidad de muertos a lo largo de la violencia (CVR, 2003).

El proceso sociopolítico e histórico antes descrito ha llevado a la configuración actual de la región, en esta observamos datos y cifras estadísticas que nos hablan de una continuidad y complejización de la postergación y exclusión de Ayacucho. Por ejemplo, de acuerdo al último censo nacional, Ayacucho tiene 612, 489 habitantes. El 49.7% son hombres y el 50.3% son mujeres. La tasa de crecimiento anual en el periodo de 1993-2007 es de 1.7%.⁴⁵ La población urbana representa el 58% y la población rural el 42, 2%. Entre 1993 y 2007 la población urbana se ha incrementado en 2,9%. Mientras que la población rural decreció en 0.5%. Huamanga concentra el 36.1% de total de habitantes de la región de Ayacucho y a su vez concentra el 45.5% de total de la población urbana de toda la región.

⁴⁴ La CVR señala que si la proporción de víctimas estimadas para Ayacucho respecto de su población en 1993 fuese la misma en todo el país, el conflicto armado interno habría causado cerca de 1.2 millones de víctimas fatales en todo el Perú. Además, durante el periodo intercensal de 1981-1993 Ayacucho fue la única región con tasa negativa de crecimiento poblacional (-0.2) (CVR, 2003; Tomo I, Capítulo, 3)

⁴⁵ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística esto significa que la población se incrementó en 8500 personas por año. Ayacucho tiene una densidad poblacional de 13.98 Hab/Km² menor al promedio nacional que es 21.53 Hab/Km². Huamanga es la provincia más poblada con 74.28 Hab/Km², mientras que Huancasancos es la menos poblada con 3.71 Hab/Km².

Tabla 1⁴⁶
Características de la Población de Ayacucho

RUBROS	CENSOS					
	1940	1961	1972	1981	1993	2007
Población Total	358991	410772	457441	503392	492507	612489
Urbana	103900	103990	150537	183688	236774	355384
Rural	306872	306872	306904	319704	255733	257105
Idioma Materno						
Quechua	246947	317354	339729		297727	0.639
Castellano	2573	18264	35333		120139	0.357
Alfabetismo	43430	58201	143920	229804	0.673	0.821
Analfabetismo	246076	154218	229563		0.327	17,9%
PEA	154061	113572	109068	149456	0.337	200167
PEI	204930	212240	347581	249786	0.663	

Fuente: Elaboración propia en base a las cifras del Instituto Nacional de Estadística

Como observamos en la Tabla 1, si bien la población rural ha dejado de ser mayoritaria aún representa un sector importante de la población total. Ello tiene estrecha relación con la principal lengua materna de los ayacuchanos, vemos como desde 1940 el idioma predominante es el quechua. ¿Cuáles son las características sociales, económicas y educativas de la población rural y quechuahablante? La respuesta es casi obvia: falta de acceso a servicios básicos; deficiente servicio en salud, educación y seguridad; falta de vías de comunicación; débil, ineficiente y en algunos casos arbitraria presencia del Estado; difícil acceso al mercado en condiciones justas; vulnerabilidad socioeconómica debido a la, también, vulnerable situación de la agricultura y ganadería en la sierra sur central del país. Las cifras presentadas en la tabla anterior muestran que en el 2007 el 17,9% de la población declaró no saber leer ni escribir, según el censo del 2007 la

⁴⁶ Como se aprecia en las tablas 1 y 2 hasta el censo de 1981 se presentaban las cifras absolutas, desde esa fecha se comenzaron a presentar las cifras relativas. La falta de información en algunos casilleros se debe a que el censo de ese año no midió el criterio presentado.

población analfabeta se redujo en 14,8%,⁴⁷ el porcentaje de analfabetismo se concentra en mayor medida en la zona rural 27,2% y en el área urbana llega a 11,7%. “Según el área de residencia, en el censo del 2007, la población de 15 años y más de edad del área urbana alcanza mejor nivel educativo que la población del área rural. Así se tiene que el 29,4% de la población urbana logró estudiar educación superior, mientras que en el área rural sólo el 4.5% alcanzó ese nivel educativo” (INEI, 2008; Tomo I: 33). Frente a estas cifras me pregunto ¿cuál es la calidad de educación que se brinda y cómo se da la alfabetización donde la población es mayoritariamente quechuahablante? Los debates sobre estos dos puntos son amplios, mi intención es problematizar las cifras aquí presentadas, observamos que en 1940 de un total de 358,991 personas, declararon saber leer y escribir apenas 43,430. En 1961 de un total de 410,772 personas declararon saber leer y escribir sólo 58,201. En años más recientes, para ser más específica en 1993 los(as) ayacuchanos(as) que declararon no saber leer ni escribir fueron el 32.7% de la población y en el 2007 fueron 17.9%. ¿Pero estas cifras nos hablan de mejora sustantiva en la calidad de vida de la población? Los siguientes datos pueden aclarar esta pregunta.

Tabla 2
Indicadores de Pobreza de Ayacucho

Indicadores	Años				
	2004	2005	2006	2007	2008
Pobreza	65.90%	77.30%	78.40%	68.30%	64.80%
Pobreza Extrema	27.80%	38.60%	41.30%	35.80%	30.70%
Promedio de años de estudio	7.7	7.7	7.7	8	8
La tasa de analfabetismo	26.5	25.5	29.1	21.9	21.5
Sin seguro de salud	65.9	61.8	60.6	48.9	24.6
No tiene acceso a pensiones	94.3	94.1	95.3	92.7	93.1
Ingreso per capita mensual	182.4	167.7	171.9	213.5	241

Fuente: Elaboración propia en base a las cifras del Instituto Nacional de Estadística

De acuerdo a las cifras de la Tabla 2, para el año 2008 en Ayacucho el 64.8% de su población vivía en condiciones de pobreza y el 30.7% en condiciones de extrema

⁴⁷ Según el Informe del Censo del 2007 para el caso de Ayacucho existen más mujeres analfabetas que hombres analfabetos.

pobreza.⁴⁸ Ayacucho se constituía en la segunda región más pobre del país, después de Huancavelica. Es alarmante ver que hasta el 2006 el ingreso percapita mensual de un ayacuchano o ayacuchana era menos de 200 nuevos soles. El promedio de años de estudio de un poblador ayacuchano hasta el 2006 fue de 7.7 años y hacia el 2007 fue de 8. Eso significa que la mayor parte de la población sólo accede a la educación básica regular. Sin embargo, la realidad de las áreas rurales es más compleja, la mayor parte de hombres y puntualmente de las mujeres rurales no han podido concluir con los estudios primarios. Otra cifra alarmante es la falta de acceso al sistema de pensiones, en la actualidad el 93.1% de las personas en edad de tener acceso a pensiones no lo tienen, esta cifra no ha variado mucho pues en el 2004 la cifra era de 94.3%.

Por otro lado, observamos que la tasa de mortalidad infantil es de 25.6, mientras que el promedio nacional es de 18.5%. Para el quinquenio 2005-2010 la esperanza de vida en Ayacucho es 69.6 mientras que el promedio nacional es 73.1.⁴⁹ La población económicamente activa (49.4%) se dedica a la agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca lo que representa el 63.3%, el sector comercial concentra el 12.2% y otros servicios el 7%.⁵⁰

“Ayacucho es una de las regiones que sigue observando con indignación el crecimiento económico del país que hasta el momento no significa aún mayor inversión ni mucho menos la disminución de indicadores que aterran: 74.8% de pobreza, el segundo más alto de 24 departamentos. Según el ranking nacional, una esperanza de vida al nacer de 63.3 años en los varones y 68.2% las mujeres. Altas tasas de analfabetismo en las últimas décadas; las mujeres llegan a 29% siendo más elevado en zonas rurales. La desnutrición infantil de 45% es alarmante. El 29% de la población sin agua. El 38% sin desagüe o letrina. Y el 48% no cuenta con electricidad”.
(Rivas, 2009: 14)

En el Informe Final de la CVR se aluden a estas cifras y características como “los factores históricos de largo plazo”. Lo que es conocido, también, como los factores estructurales de la pobreza y exclusión en el país. Según el Informe citado, esto se traduce en la desigual distribución del ingreso; la importancia económica, demográfica y

⁴⁸ Se considera pobre extremo a la persona cuyo gasto per capita es inferior al costo de la canasta básica de alimentos compatible con una ingesta adecuada de calorías.

⁴⁹ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística la tasa de fecundidad en el 2000 era de 4.2 hijos y en 1996 era de 5.4 hijos.

⁵⁰ De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística en el 2008 a nivel nacional Ayacucho fue el primer productor de tuna; tercer productor de cacao, quinua y achiote y cuarto productor de mashua, arveja y melocotón. Véase: www.inei.gob.pe.

simbólica de Lima y la costa en desmedro de los Andes; las discriminaciones étnico-culturales y raciales, las asimetrías entre criollos, mestizos, cholos e indios no desaparecieron al contrario se reformularon y persistieron; la creciente percepción de agravio y desconfianza; el resquebrajamiento del orden tradicional y el aceleramiento de los procesos de modernización que ahondaron ciertas brechas y volvieron visibles otras. Ludwing Huber y otros investigadores de Ayacucho en el 2003 publicaron el texto *Ayacucho. Centralismo y Descentralización*,⁵¹ en él plantean “una fotografía de Ayacucho al borde del milenio” y citan un texto de Mariategui que señala, “el regionalismo no es en el Perú un movimiento, una corriente, un programa. No es sino la expresión vaga de un malestar y de un descontento” (Huber, 2003: 12).

En conclusión, vemos que la pobreza continúa, se ha incrementado la desigualdad social y aún no se plantean alternativas de desarrollo productivo sostenibles. La guerra interna, a su vez, ha dejado grandes y graves pérdidas humanas y económicas, las secuelas psicosociales del conflicto están aún latentes, los medios de comunicación, constantemente, transmiten la exhumación de fosas clandestinas producidas durante el conflicto armado y además hay fuertes demandas de justicia, verdad y reparación por parte de las organizaciones de afectados por el conflicto armado interno. De otro lado, vemos que el narcotráfico se ha aliado con un sector de ex integrantes del PCP-SL, se ha militarizado la zona del Valle del Río Apurímac y Ene (VRAE) lo que causa constantes asesinatos de efectivos policiales, militares y de civiles. Los casos y denuncias de corrupción se han incrementado, la sociedad civil es más heterogénea, dispersa y frágil. Lo antes expuesto me lleva a concluir que la realidad y situación actual de Ayacucho en términos económicos, sociales y políticos se ha complejizado más desde la época en la que surgió el Frente de Defensa.

⁵¹ Ludwing, Huber (Ed.) (2003). *Ayacucho. Centralismo y Descentralización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

IV. Una etnografía política del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho

Como se preguntaron Cohen y Arato ¿en qué tipo de sociedades ocurren los movimientos?, ¿qué continuidades o discontinuidades existen respecto al pasado?, ¿de qué tipo instituciones se trata?, ¿cuáles son las posibilidades de desarrollo disponibles para los actores colectivos y para los espacios que representan? Me pregunto, ¿qué tipo de movimientos sociales se pueden encontrar en contextos como los que acabo de describir? A continuación presento una aproximación a las dinámicas y procesos del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.

“El Frente es una organización social donde realmente podemos depositar nuestra esperanza de lucha, nuestra esperanza de protesta porque aquí está la conjunción de distintas ideas, de distintas aspiraciones”.
(Ex dirigente del FREDEPA)

“El Frente de Defensa es un vehículo de expresión de un importante sector del pueblo Ayacuchano. No podemos dejar de reconocer que es una organización con capacidad de movilización de un importante sector de la población ayacuchana, no se puede simplemente prescindir de este sector y de esta organización como si no existiera”.
(Ex coordinador regional de la Mesa de Concertación para la lucha contra la pobreza de Ayacucho)

El Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho —de acuerdo a su estatuto también denominado FREDEPA —⁵² es “la central popular que agrupa, representa y dirige a las organizaciones populares de base del campo y de la ciudad de la región de Ayacucho” (Estatuto del Frente de Defensa). Fue fundado el 13 de abril de 1966. Tiene como lema la máxima maoísta, “servir al pueblo de todo corazón”.⁵³

Es un frente único que agrupa a una diversidad de organizaciones sociales que aproximadamente suman 110 a nivel regional, entre ellas figuran organizaciones, federaciones, agrupaciones, asociaciones de estudiantes secundarios y universitarios, campesinos, artesanos, trabajadores del mercado, maestros de colegios y de la universidad, trabajadores del sector público, sindicato de trabajadores administrativos de la universidad y clubes de madres. Inicialmente el Frente de Defensa sólo existía en

⁵² En algunos documentos y publicaciones también se le hace referencia como FDPA.

⁵³ En el primer estatuto del Frente de Defensa (1966), el lema figura como “Servir, de todo corazón, al pueblo”.

la capital de Ayacucho: Huamanga. Ahora existen frentes de defensa distritales y provinciales, todos agrupados y representados por el frente de defensa de Huamanga. El Frente de Defensa tiene objetivos, fines, principios, una organización propia e ideología que rige sus acciones y propuestas. Ya lo señalaba Melucci, los movimientos sociales son sistemas de acción porque sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, decisiones e intercambios, todo ello operando en un campo sistémico. Y como las citas al inicio sugieren, es un espacio de expresión de los sectores populares y pobres de esta región del país. El Frente de Defensa de Ayacucho es el primer frente de defensa del Perú.⁵⁴ Su trayectoria social y política ha sido bastante compleja, uno de los entrevistados me dijo, “la historia del Frente de Defensa es la historia de Ayacucho, los problemas del Frente son los problemas de Ayacucho”. Yo diría que los procesos sociales y políticos del Frente de Defensa están muy relacionados con los procesos sociales y políticos de Ayacucho desde las últimas cuatro décadas del siglo XX hasta la actualidad. A continuación presento sus objetivos, principios, organización, plataformas, así como sus debilidades y fortalezas.

1. Objetivos del Frente de Defensa

“El Frente de Defensa tiene como misión defender los intereses del pueblo de Ayacucho, que no es otra cosa que buscar el desarrollo”.
(Dirigente del FREDEPA)

“El Frente de Defensa asume el rol de defender porque nosotros hemos vivido cuáles son los estragos de lo que es vivir en estado de emergencia, psicológico, moral y el pueblo de Ayacucho ya no podría aceptar vivir una nueva etapa de estado de emergencia”.
(Dirigente del FREDEPA).

“Somos gentes que quieren servir al pueblo, defender en primer lugar y conquistar algunos derechos”.
(Dirigente del FREDEPA)

Analizando las entrevistas y documentos del Frente de Defensa (estatutos y comunicados) las palabras más comunes presentadas en sus fines y objetivos son servir-defender-denunciar y luchar, lo que también se refleja en su lema “servir al pueblo de todo corazón”. Y como su nombre mismo sugiere, el objetivo del Frente de Defensa es

⁵⁴ Como he mencionado, antes del Frente de Defensa existieron otras organizaciones sociales que planteaban la defensa de los sectores rurales e indígenas, pero ninguna existe hoy en día.

“defender los intereses del pueblo de Ayacucho”. Ello se explica porque el Frente de Defensa surgió en un contexto de extrema politización de las izquierdas donde predominaba la noción de lucha de clases y la calificación del Estado como oligárquico, esquema que se reforzaba por la realidad de pobreza de Ayacucho, predominancia de relaciones serviles, explotación terrateniente y discriminación étnica (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008; Degregori, 2007).

Entonces, el Frente de Defensa defiende al pueblo de Ayacucho del Estado. ¿Qué significa esto?, desde mi punto de vista, esto puede explicarse porque de forma particular a partir de la segunda mitad del siglo XX, la experiencia de los ayacuchanos con el Estado ha sido traumática: primero a través de lo hacendados y autoridades que explotaban a los campesinos en nombre del Estado, luego las violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado interno y ahora predomina la noción de abandono y exclusión. Si bien, puede haber matices respecto a la percepción del Estado, los indicadores socioeconómicos descritos en el capítulo 3 refuerzan los discursos, de desatención, que emiten los dirigentes del Frente de Defensa.⁵⁵

Analizando el caso de Puno, Renique sugiere que la población comienza a descubrir al Estado como opositor común. Las dos caras inseparables de un movimiento social, dice Touraine, son las referencias morales y conciencia de un conflicto con un adversario social, desde la lógica de los dirigentes del Frente de Defensa el adversario social es el Estado expresado en sus instituciones, burocracia y representantes. Tarrow plantea que la razón de ser de los movimientos sociales son los cambios realmente fundamentales a través de la creación de un nuevo orden social y de un nuevo sistema político. Los movimientos sociales raras veces aspiran sólo a lograr reformas parciales. Esto dialoga con uno de los planteamientos de un dirigente del Frente de Defensa, “nosotros buscamos que se haga una transformación estructural, un cambio en el modelo, un cambio del modelo porque el modelo actual es un modelo bastante caduco. Necesitamos que se encuentren modelos referentes y se haga una reestructuración del modelo económico y político nacional”. En el mismo sentido,

⁵⁵ Cecilia Méndez cuestiona la noción de exclusión de la vida nacional y de la ciudadanía de las poblaciones andinas y sugiere que la participación campesina en las guerras civiles del siglo XIX fue un canal de inserción del campesinado en la política nacional, promoviendo una forma incipiente de conciencia ciudadana. Para ahondar sobre esta propuesta véase Méndez; Cecilia (2006). “Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX”. En: Iconos, Revista de Ciencias Sociales N° 26. FLACSO – Ecuador.

reflexionó Ballón cuando señaló que los movimientos sociales apuestan por la transformación en las relaciones con el Estado y por la reforma del Estado mismo. El Frente de Defensa, además de defender a Ayacucho apuesta por cambiar el Estado y sus vínculos para con Ayacucho.

2. Principios del Frente de Defensa

- 2.1 la lucha de clases como impulsor del desarrollo económico y social;
- 2.2 la independencia y autonomía política, en relación al Estado, las autoridades, instituciones públicas y privadas, partidos o movimientos políticos y de credos religiosos;
- 2.3 el centralismo democrático recoge las opiniones de las bases, las sistematiza, toma acuerdos y las devuelve a las bases como directivas, tareas y orientaciones, las decisiones se toman por mayoría, la minoría acata la decisión de la mayoría y la mayoría respeta a la minoría, plantea la permanente coordinación entre todos los niveles de organización, la crítica y la autocrítica como principio dinamizador de la organización y la dirección es colectiva y la responsabilidad es individual;
- 2.4 la solidaridad, entre las organizaciones bases del Frente, con otras organizaciones nacionales y con los pueblos nacionales y del mundo; y
- 2.5 el auto sostenimiento económico.

3. Organización del Frente de Defensa

Los órganos de gobierno, dirección y coordinación del Frente de Defensa son:

- a. El Congreso

Agrupación a las 110 bases integrantes del Frente de Defensa. “Es el órgano supremo de dirección del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho”. Antes de la reconstitución del Frente, el congreso se celebraba cada 3 años, ahora se celebra cada 2. El congreso toma las decisiones sobre el funcionamiento del Frente, elige al comité ejecutivo y analiza y se pronuncia sobre los problemas de Ayacucho y el país. La dinámica del congreso ordinario con fines electorarios es la siguiente:

1. El congreso se convoca con tres meses de anticipación

2. Se realizan los eventos preparatorios: frentes provinciales convocan a convenciones donde participar todos los interesados.
3. En el congreso se acreditan a los delegados de las bases.
4. El congreso comienza con la aprobación del reglamento, en el que se tiene que consignar el temario para la discusión, “se zanan los temas políticos, reivindicativos y organizativos”.
5. Al final se hace la elección del comité ejecutivo, para ello la mesa directiva que ha conducido el congreso entrega la conducción del congreso al comité electoral previamente elegido.
6. El comité electoral consulta el reglamento eleccionario al pleno. El pleno decide a mano alzada la modalidad de elección (puede ser a través de propuestas directas, mano alzada o voto universal y secreto)
7. Se fundamentan los motivos por los que se propone a los candidatos a los cargos del comité ejecutivo. “Y es más, si alguien que se opone a la propuestas tiene el derecho de salir a rebatir y revocar la propuesta y decir yo me opongo. Y luego de hacer todo eso y de que han hecho uso de la palabra los candidatos y planteado sus compromisos ante la mesa recién viene la votación” (Dirigente del FREDEPA).
8. Finalmente, el nuevo comité ejecutivo juramenta.

b. La Asamblea General de Delegados

Está integrada por los representantes de las organizaciones bases. Vela por el cumplimiento del plan anual y del estatuto, resuelve los problemas que rebasan las facultades del comité ejecutivo, aprueba la plataforma de reivindicaciones y evalúa la gestión del comité ejecutivo.

“La autoridad máxima del Frente es la asamblea general de delegados. En la actualidad está formado por 110 organizaciones, de forma cotidiana activan 60 organizaciones. Se necesita la presencia de 35 bases para que la asamblea general tome decisiones”.
(Dirigente del FREDEPA)

c. El Comité Ejecutivo

Es el órgano de dirección que tiene funciones ejecutivas, resolutivas y de coordinación. Sus funciones son dirigir y representar al Frente de Defensa,

emitir pronunciamientos sobre los problemas y acontecimientos regionales, nacionales e internacionales. Tiene los cargos de presidente, primer y segundo vicepresidente y 12 secretarías. También existe la figura del comité ejecutivo ampliado que junto a los representantes de las provincias analizan las demandas de cada provincia “para plantear una plataforma única de lucha”.

d. El Comité Permanente

Es el órgano de dirección que resuelve las situaciones de emergencia, sesionan todos los días a una hora determinada (esto no se consigna en el estatuto, pero es una costumbre y tradición desde hace varios años). El comité está formado por el presidente, vicepresidente, secretario de prensa, secretario de actas y secretaria de la mujer.

“Representamos los intereses de las bases y las bases son las que determinan qué es lo que debemos hacer, aquí no determina el presidente o el comité directivo sino las bases”.
(Dirigente del FREDEPA)

“Ellos no sabían que el Frente no firma así no más, me dijeron firme usted es el dirigente. Yo le dije, soy el dirigente pero los delegados tienen que aprobar. Ellos ven el contenido y recién yo firmo, se negaron pero aceptaron. Me fui a la Plaza Bolognesi, nos reunimos en la CCP y con algunas aclaraciones se aprobó. Vine y dije [a las autoridades con las que se negociaba], se arregla esto, se arregla esto y se firmó. Esto no ha sido aprobado por mí, sino por las bases”.
(Dirigente del FREDEPA)

“Las bases” son las que tienen que autorizar la participación del presidente en los procesos de diálogo con las autoridades. La asamblea decide en qué espacios de concertación se participa. El poder real del Frente está en las bases. ¿Quiénes son parte de las bases del Frente?, “las organizaciones populares de base son la célula fundamental y representan el nivel primario donde se organizan los miembros del FREDEPA”. Los miembros del Frente de Defensa son “todo obrero, campesino, artesano, ama de casa, pobladores de barrios, intelectuales, estudiantes, empleados públicos y privados, profesionales, transportistas, comerciantes, mediano-pequeños micro empresarios, trabajadores informales, desocupados y demás ciudadanos” (Estatutos del Frente de Defensa). Cada base tiene demandas particulares,

planteamientos distintos y concepciones políticas propias. Como sugeriría Melucci, el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, como movimiento social, es un sistema de acciones que conecta orientaciones y propósitos plurales y heterogéneos.

“El Frente es un frente único, aquí convergen todas las tendencias y posiciones políticas. Inclusive desde la fundación ha habido apristas, belaundistas y el único objetivo que nos une es la necesidad de desarrollo de Ayacucho”.
(Dirigente del FREDEPA).

“En el Frente de Defensa existen distintas posiciones desde las radicales hasta las moderadas. Por ejemplo, cuando yo asumí la presidencia encontré a los sectores de Sendero, porque no tienen letrero, encontré a los de Antauro, Izquierda Unida, al partido socialista, al partido comunista, al APRA, incluso hay sectores que no tienen posición política y que no tienen militancia política”.
(Dirigente del FREDEPA)

Las bases a través de sus delegados ejercen deberes y derechos. Entre los deberes destacan: servir a los intereses del pueblo, defender la unidad organizativa y la democracia interna, “tener especial cuidado y vigilancia contra los oportunistas y arribistas, conspiradores y electos de doble faz para evitar que distorsionen el carácter del Frente y usurpen la dirección”. Y entre los derechos, participar en los congresos, asambleas y sesiones con voz y voto, elegir y ser elegido, hacer llegar sus iniciativas y recomendaciones, tener acceso a la defensa, apoyo y asistencia y otros beneficios.

En una organización con tantos años de trayectoria política hay cambios generacionales importantes, es interesante que el estatuto vigente del Frente de Defensa considere a los ex presidentes como parte del comité asesor. “De acuerdo al estatuto nosotros somos asesores del Frente de Defensa, nosotros no nos desligamos, claro que algunos pueden desligarse, pero algunos concientes siempre estamos, siempre estamos allí” (Dirigente del FREDEPA). Por otro lado, he observado que existen dirigentes jóvenes en cargos significativos y representativos. Al parecer esto se debe a formación de nuevos cuadros dirigenciales que el Frente de Defensa siempre ha priorizado. En este proceso interactúan los dirigentes con más experiencia y los dirigentes con menos experiencia, esto garantiza la permanencia del Frente de Defensa en todos sus aspectos. Este vínculo y valoración entre generaciones distintas es significativo sobre todo si se tiene en cuenta que en Ayacucho debido al conflicto armado interno hay toda una

generación masculina afectada por los asesinatos y desapariciones forzadas. “[...], el grupo que va de 20 a 49 años representa el 38% de la población, entre los muertos y desaparecidos reportados a la CVR, este grupo de edades representa el 66% de las víctimas” (CVR, Informe Final, Tomo1, Capítulo 3). Esta generación ahora bordearía el rango de edades de 50 a 70 años. La confluencia entre dirigentes jóvenes y adultos dentro del FREDEPA es un puente creado de forma involuntaria entre estas generaciones distanciadas y/o desaparecidas por el conflicto armado interno.

4. Los estatutos del Frente de Defensa

“Todas las acciones del Frente se basan en el estatuto, el estatuto es la base principal de nuestro trabajo. No se pueden tomar decisiones o plantear acciones que el estatuto no prevea”.
(Dirigente del FREDEPA)

“Todo viene de las bases, porque aquí hay que diferenciar principios, fines y objetivos. Y eso sí, sin comprender el estatuto no se puede impulsar la marcha del Frente de Defensa”.
(Dirigente del FREDEPA)

El estatuto actual que guía las acciones del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho se basa en el estatuto original de 1966. A partir de la lectura de ambos documentos veo que hay planteamientos y principios que permanecen desde los setenta y otros que se han adaptado al nuevo contexto social y político del país.⁵⁶

Una de las diferencias importantes en ambos estatutos se da en relación a los principios, en el estatuto del 66 se señala “La organización del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho está regida por el principio del centralismo democrático”. En el estatuto vigente se han incrementado los principios de lucha de clases, independencia y autonomía política, solidaridad y auto sostenimiento económico. No obstante, el principio de centralismo democrático es ampliamente desarrollado y explicado. Sobre este principio, algunos de los dirigentes del Frente señalaron:

“El centralismo democrático es recoger las opiniones de las bases, sistematizarlas y hacerlas volver a ellos para que esa idea sea el acuerdo que saca toda la junta. En ese sentido, la minoría se somete al acuerdo de la mayoría”.
(Dirigente del FREDEPA)

⁵⁶ Todos los entrevistados me dijeron que el estatuto original del Frente había sido destruido en los ochenta, por suerte en el Barrio de Carmen Alto conocí a un “antiguo” dirigente que me confió el estatuto original. Una copia del estatuto vigente me lo proporcionó la junta directiva actual.

“Claro, lo que se hace, se hace el debate, se hace la discusión y la contradicción y hay una ley que rige el desarrollo de las sociedades el conocimiento y el pensamiento eso es la dialéctica, la contradicción. Eso rige dentro del Frente de Defensa y allí todos tienen diferentes posturas y posiciones pero allí lo que prima —es lo que habíamos dicho en un inicio— es el centralismo democrático. Si se toma el acuerdo por mayoría la minoría se somete y eso queda como plan de lucha, como una plataforma de lucha nacional, regional o local y a eso se llega a través del centralismo democrático que rige dentro de esta organización matriz dentro de Ayacucho”.

(Dirigente del FREDEPA)

“El centralismo democrático, la crítica y la auto-crítica es lo más importante. Si he cometido una falta en primer lugar debo de admitir mi error, para nosotros no hay crítica destructiva, la crítica es sana”.

(Dirigente del FREDEPA)

¿Qué es el centralismo democrático, tan importante para el Frente de Defensa?, el centralismo democrático⁵⁷, en teoría, es el principio organizativo más importante para un partido comunista. A lo largo de la historia se ha aplicado con matices y de forma contextualizada tanto en partidos políticos como en sindicatos y organizaciones sociales. Se caracteriza por la libertad de crítica y autocrítica, subordinación de la minoría a la mayoría lo que garantizaría la disciplina interna, responsabilidad individual de los dirigentes o participantes en el proceso de dirección del partido, carácter electivo y revocable de todos los órganos de gobierno y dirección, las decisiones de los órganos de dirección son vinculantes para los demás órganos inferiores. La aplicación del centralismo democrático garantiza la democracia interna, unidad de acción y dirección colectiva. Sin embargo, el análisis del Frente de Defensa como movimiento social lleva a cuestionar la naturaleza del centralismo democrático, pienso que este proceso no es tan democrático porque su proceso y metodología subordina a la(s) minoría(s), no permite la visibilización de la heterogeneidad de ideas, plantea el absolutismo y racionalismo de los militantes y/o integrantes. Existe el riesgo muy alto de pasar de la democracia al autoritarismo, especialmente cuando no hay lugar para que se exprese la heterogeneidad de los miembros. La aplicación del centralismo democrático no explicita si los integrantes de las distintas bases sociales del Frente de Defensa tienen otras

⁵⁷ Históricamente está vinculado con lo propuesto por Carlos Marx sobre la Comuna de París, en su texto *La Guerra Civil en Francia*, pero su formulación moderna se le atribuye a Vladimir Lenin en su texto *¿Qué hacer?* Fuente: <http://es.wikipedia.org>.

demandas, además de las que se plasman en las plataformas que se presentan a la opinión pública y el Estado.

La pregunta es, ¿cuánto de las demandas del movimiento social son recogidas por el Frente y qué tanto la ideología anula la heterogeneidad? Desde esta lógica, los dirigentes del Frente de Defensa manejan una lógica bipolar de amigo-enemigo con el Estado, con otras organizaciones sociales e incluso dentro de sus mismas bases. Consideran a la política como confrontación y como choque frontal donde es necesaria la eliminación del adversario y/u opositor. Bajo esta lógica se podría decir que la aplicación del centralismo democrático no permitiría que surjan liderazgos con ideologías distintas pues toda fisura —desde lo que plantea el centralismo democrático— daría pie a una posible división del Frente de Defensa.

Otro punto de diferencia entre ambos estatutos es que el actual hace referencia explícita a “La Declaración Universal de los Derechos Humanos, Convenios Internacionales, Constitución Política del Estado”, ¿significa ello que el Frente de Defensa coincide con las normas nacionales e internacionales de derechos humanos, o con las Naciones Unidas? Pienso que no, su enunciación responde a una cuestión estratégica. Habiendo sido Ayacucho la región con mayor número de dirigentes sociales asesinados y desaparecidos es estratégicamente necesario apelar a estos instrumentos legales como salvaguarda.

Revisando ambos estatutos, un hecho que me llama la atención es que pese a las coyunturas sociales, políticas y culturales tan diferentes, los principios, objetivos, normas e ideología del Frente de Defensa hoy son las mismas de los años sesenta. Esto evidencia que su análisis de la realidad social, política, económica de la región sigue guiándose por la perspectiva marxista. La tradición marxista y la herencia del movimiento obrero son los códigos mediante los cuales los nuevos actores intentan definir sus demandas (Melucci, 1999).

Ambos estatutos definen claramente el “carácter de frente único” del Frente de Defensa, pero es el estatuto actual que puntualiza en la identidad propia de cada base integrante del Frente. “... es el pueblo organizado en sus estamentos y representados por sus respectivos delegados, solidariamente unidos por sus necesidades, objetivos y fines comunes pero conservando su propia identidad y su independencia sin

discriminación por razones de origen, edad, sexo, grupo étnico, credo religioso, filiación política, idioma, opinión, ni condición económica”.

Los dos estatutos consignan estímulos para los dirigentes destacados. El estatuto de 1966 previó el estímulo de “Servidor del Pueblo”, el estatuto vigente contempla varios premios pero el de más alto nivel es la medalla de honor que lleva el nombre de su fundador “Máximo Cárdenas Sulca”. Ambos coinciden en sancionar a aquellos dirigentes que “atenten contra la unidad del Frente”. Justamente uno de los deberes de las bases y dirigentes es “tener especial cuidado y vigilancia contra los oportunistas y arribistas, conspiradores y electos de doble faz para evitar que distorsionen el carácter del Frente y usurpen la dirección”. El dirigente que colisiona contra la unidad del Frente es expulsado y acusado de sectarista y traidor.

Las permanencias y semejanzas entre ambos estatutos se plasman en los órganos de gobierno: congreso, asamblea general de delegados, comité ejecutivo y comité permanente.⁵⁸ Si bien, algunas de sus funciones se han precisado o eliminado lo que más destaca en el estatuto vigente es la ampliación del Comité Ejecutivo, éste antes tenía los cargos de presidente, vicepresidente y cinco secretarías (actas, economía, organización, prensa y defensa). En la actualidad, el Comité Ejecutivo tiene los cargos de presidente, primer vicepresidente, segundo vicepresidente y 12 secretarías (actas y archivos, organización, economía y patrimonio, prensa, defensa y derechos humanos, juventud, asuntos de la mujer, asuntos campesinos y comunidades campesinas y nativas, asuntos sindicales y laborales, recursos naturales y medio ambiente, desarrollo económico, desarrollo social).⁵⁹

El actual estatuto amplía la categoría de miembros del Frente de Defensa e incorpora, entre otros, a las amas de casa. Lo llamativo es que incorpora a la mujer sólo explícitamente en su rol doméstico y no en su labor productiva como comerciante, estudiante o profesional. ¿Esto significa que sólo las amas de casa pueden ser miembros del Frente de Defensa?, la respuesta es no, pero es interesante ver cómo en una organización donde existen varias mujeres como miembros de bases e incluso como

⁵⁸ En el estatuto de 1966 sólo figura como Asamblea de Delegados.

⁵⁹ Cinco de estas secretarías tiene sub secretarías: sub secretaría de organización, sub secretaría de defensa y derechos humanos, sub secretaría de recursos naturales y medio ambiente, sub secretaría de desarrollo económico y sub secretaría de desarrollo social.

encargadas de alguna sub secretaría, la predominancia masculina sólo las visibilice en su rol de “amas de casa”.

Por otro lado, el estatuto fundador consigna que el Frente de Defensa tiene fines, mientras que el actual estatuto diferencia entre fines y objetivos.⁶⁰ Melucci nos sugiere que los movimientos sociales son sistemas de acción porque cuentan con estructuras, la unidad y continuidad de la acción no serían posibles sin la integración e interdependencia de los individuos y grupos, a pesar de la des-estructuración aparente de estos fenómenos sociales. Pero los movimientos sociales son sistemas de acción porque sus estructuras son construidas por objetivos, creencias, normas, principios, decisiones e intercambios, todos operando en un campo sistémico.

5. Perfil de los dirigentes del Frente de Defensa

“Aquí todos estamos por convicción, nuestros ojos ya no pueden ver tantas cosas, ni tampoco escuchar tantos gemidos y lamentos de nuestro pueblo. Entonces qué hay que hacer, hay que organizarnos. Solos nadie lo va hacer”.

(Dirigente del FREDEPA)

“La gente tiene un gran temor de Ayacucho porque hay una gran concepción equivocada de la política de Ayacucho, pero aquí nadie es revoltoso por revoltoso, de repente somos muy incisivos en reclamar algo de beneficios para el pueblo”.

(Dirigente del FREDEPA)

Los dirigentes del Frente de Defensa mayoritariamente son hombres, una de las pocas mujeres en el comité directivo es la secretaria de asuntos de la mujer. En su mayoría han nacido en Ayacucho y sobre todo en las provincias de esta región. Tienen como lengua materna el quechua, tienen estudios secundarios completos y/o estudios superiores. Además, de sus actividades dirigenciales se dedican a otras actividades profesionales u ocupacionales. En general, tienen avidez por capacitarse en temas relacionados a la política, economía, reforma del Estado, presupuesto participativo, descentralización. Distinguen bien las funciones de cada nivel de gobierno, últimamente debido a los juicios que el Estado les ha entablado están aprendiendo sobre el sistema de

⁶⁰ El Estatuto fundador del Frente de Defensa señala que sus fines eran: contribuir a la solución de los problemas de Ayacucho, coadyuvar al mejoramiento de las condiciones de vida del pueblo, defender los intereses, derechos y libertades demográficos del pueblo; servir a la transformación económica y social del país y al establecimiento de una sociedad de nueva democracia, establecer relaciones con los pueblos del país y el mundo.

administración de justicia. La mayor parte tiene entre cuarenta y cincuenta años, mientras que los dirigentes jóvenes tienen entre veinte y treinta, los que se ha formado e incorporado (sin ningún tipo de exclusión y discriminación) en los cargos representativos del Frente de Defensa. Por ejemplo, para cuando hice la investigación el secretario de prensa tenía 23 años.

“Para el gobierno todos los dirigentes somos dirigentes de nivel académico bajo. Pero todos somos profesionales, tengo estudios en Cayetano, MI es abogado y profesor; VD es historiador, GR es profesor. Todos son profesionales”.

(Dirigente del FREDEPA)

El perfil que las bases buscan para elegir a sus representantes contempla que los dirigentes tengan trayectoria social y política, que hayan demostrado estar en constante proceso de capacitación y tengan identidad con el Frente de Defensa. La mayor parte de los dirigentes entrevistados señaló que el Frente de Defensa es una organización democrática y cívica, sus elecciones son públicas y transparentes, no hay reelección en el mismo cargo, la participación y la votación es voluntaria y los delegados no son elegidos con multa o a la fuerza, sino de común acuerdo.

En el Frente de Defensa confluyen dirigentes sociales de distintos pensamientos, lineamientos y partidos políticos, también existen dirigentes y bases que no tienen ninguna filiación política ni partidaria. Pero en general y sin temor a equivocarme puedo señalar que la mayor parte de sus dirigentes pertenece a un partido político y usualmente a un partido político de izquierda. Por lo mismo, sus análisis sobre la realidad de Ayacucho y sus planteamientos para solucionar los problemas de la región necesariamente están vinculados con el marxismo, leninismo y maoísmo.

“En Mariscal, allí cambia toda mi vida. Yo he visto la vida de distintos ángulos, cuando ya está Mariategui en la cabeza, ya captas, y es más, ya en tu corazón ya está lo popular”.

(Dirigente del FREDEPA)

Al respecto, Touraine explica que los que participan de un movimiento social quieren poner fin a la intolerancia interviniendo en una acción colectiva, pero mantienen también una distancia entre la convicción y la acción, una reserva inagotable de protesta y esperanza, eso hace que las acciones de los movimientos sociales siempre sean

inconclusas. Es ese doble movimiento de compromiso y des-compromiso, de lucha contra las amenazas exteriores y llamamiento a la unidad del individuo como actor, lo que define una acción colectiva librada en nombre del sujeto. En ese sentido, señala que los movimientos sociales tienen dos vertientes: una utópica y la otra ideológica. “En su vertiente utópica el actor se identifica con los derechos del Sujeto. En su vertiente ideológica, se concentra en su lucha contra un adversario social. El tema de lucha de clases corresponde a la vertiente ideológica, pone el acento sobre el conflicto social más que sobre la comunidad de apuestas” (Touraine 1997: 106). Melucci nos dice que los actores de la acción colectiva no son los grupos más oprimidos, sino los que experimentan una contradicción intolerable entre una identidad colectiva existente y las nuevas relaciones sociales impuestas por el cambio. En palabras de Gramsci son el intelectual colectivo que aspiran a ser los sujetos del cambio.

Esta “contradicción intolerable”, en sus propias palabras, la desarrollan a través del conocimiento de las demandas y plataformas de sus bases y del balance que hacen del gasto público respecto los resultados de las políticas sociales que implementa el Estado, las cuales ellos perciben de insuficientes para la disminución de la pobreza. Esta visión de la realidad está influenciada por los planteamientos políticos de Mariategui, Marx, Lenin y Mao en los que han sido socializados en su etapa estudiantil secundaria y/o universitaria. Y aquellos que no aprendieron estos planteamientos en el colegio o universidad han sido parte de círculos de estudio donde se debatía sobre estos autores. Su análisis de la realidad regional y nacional pasa por este filtro ideológico. Los dirigentes que atraviesan por la contradicción intolerable son la masa crítica para la reformulación de manifestaciones culturales en las zonas urbanas y rurales, forman parte de las nuevas capas sociales de origen quechua y/o aymará capaces de elaborar proyectos, discursos e imaginar comunidades (Degregori, 2007).

Debido a su lectura de la realidad antes, durante y después del conflicto armado los actuales y los “antiguos” dirigentes del Frente de Defensa son o han sido perseguidos y encarcelados. También, muchos de ellos afrontan juicios y acusaciones de terroristas por su participación y/o organización de paros y movilizaciones.

“Estuve preso por la movilización del 67 [en la memoria del entrevistado estos hechos ocurrieron el 67, pero en realidad sucedieron en 1969] por la gratuidad de la enseñanza. A mi, también, allí me cargaron. Ese día hubo

redada y ese mismo día estábamos en Lima, en avión nos llevaron, yo tenía
28 años”.

(Dirigente del FREDEPA)

“He sido dirigente de la FADA, de la FUESA, he sido dirigente de la
Federación de Estudiantes de la Universidad. Soy ingeniero de minas. He
estado en la cárcel acusado de terrorismo”.

(Dirigente del FREDEPA)

Usualmente, ciertas autoridades, algunos periodistas y representantes de partidos políticos vinculados a la derecha los estigmatizan como terroristas, porque plantean la lucha de clases, usan al marxismo como enfoque para analizar la realidad de Ayacucho, tienen una posición confrontacional al gobierno central y por las constantes movilizaciones sociales a las que convocan. Todo actor social que proteste o se manifieste contra el Estado o el gobierno exigiendo más presupuesto y respeto a sus derechos colectivos es un apologista del senderismo/terrorismo.

“Eso ya se ha generalizado a nivel nacional, hasta al alcalde y presidente regional les dicen pro-terroristas y senderistas. Han convertido la palabra terrorista en un sinónimo de luchador social. A cualquier persona le dicen terrorista y el pueblo ya no cree y dice debe ser un luchador social. Si a cualquier le dicen terrorista”.

(Dirigente del FREDEPA)

Los dirigentes de Ayacucho en general y del Frente de Defensa en particular han sido especialmente afectados durante el conflicto armado interno. Han sido sindicados de pertenecer al PCP-SL y, también, algunos han sido asesinados, desaparecidos, detenidos y torturados. Por eso, una de las secuelas más nítidas en ellos es la desconfianza. Quizás por los difíciles años del conflicto o por la actual coyuntura de criminalización de las protestas sociales, los dirigentes del Frente son especialmente cuidados de sus opositores e incluso de sus aliados.

“Y por supuesto a cada dirigente nos llegaba cartitas anónimas, otros pidiendo cupo, otros pidiendo que nos retiremos de la organización, otras cartas diciéndote retírate de Ayacucho. Allí había que ser mago para interpretar si eran o no eran ellos, porque esa fecha había extorsión”.

(Dirigente del FREDEPA)

En el Frente no se puede ni se debe hacer trabajo político partidario, esto es visto como negativo y es asumido como “sectarismo”; sin embargo, ha habido casos en los que los dirigentes a título personal han apoyado algunas candidaturas.⁶¹

El “divisionismo” del Frente está sancionado con la expulsión del dirigente que lo propicie, más no así de la base. En caso un dirigente sea expulsado se le pide a su base que delegue a otro representante. “En el Frente nunca hemos expulsado a ninguna base”. Esto significa que la dirigencia del Frente de Defensa nunca ha decidido prescindir de una organización, pero si de un “mal” dirigente, estos nos muestra que las tensiones, los debates entre la base y los dirigentes son parte de los procesos de los movimientos sociales (Touraine, 1997).

“El secretario general del partido aprista acá en Ayacucho era miembro del Frente de Defensa y era más activista que nosotros. El asunto es que las bases exigen a todos los dirigentes deponer a un lado la concepción ideológica. Cuando tú quieres poner tu línea política saltan y te dicen, ¡momentito compadre! El Frente de Defensa no te sirve para dar un salto dialéctico para una candidatura, porque cuando tu eres dirigentes del Frente sales maltratado, desgastado”.

(Dirigente del FREDEPA)

En una organización con tantos años de trayectoria política podrían existir cambios significativos de fondo y de forma, en el Frente estos son sólo de forma, pero no de fondo. El fondo son las concepciones políticas con las que surgieron en los sesentas y con las que reflexionan los problemas de Ayacucho en la actualidad, estas prevalecen mayoritariamente a pesar de los varios tintes políticos de los miembros. Sobre este punto Nelson Manrique reflexiona que la realidad objetiva cambia con mayor velocidad que los esquemas mentales con que pretendemos aprehenderla (Manrique, 2009). El Frente de Defensa desarrolla hoy su acción colectiva en base sus memorias y símbolos del pasado, parte de esta memoria es la tradición marxista, mediante la cual intentan definir la especificidad de sus contenidos.

Los cambios en las formas se han dado paulatinamente y coexisten con sus estrategias más tradicionales de movilizaciones, marchas y paros. Hay acercamientos al Estado regional y local con el cálculo costo-beneficio del que nos hablaban Cohen y

⁶¹ Un ex dirigente del Frente de Defensa, el profesor Rigoberto García, postuló para congresista y en otro momento para alcalde provincial. Algunos dirigentes del FREDEPA lo apoyaron.

Arato; hay un nuevo estilo de conducción del frente. “Las formas de lucha son más laxas, deberían de ser más drásticas”. Algunos dirigentes “antiguos” acusan a la dirigencia actual de ser más tolerante con el gobierno central y regional, les increpan su actitud dialogante y el modo actual de conducir la vida cotidiana del Frente de Defensa, pero nadie cuestiona las lógicas de análisis y los discursos relacionados con la lucha de clases y el marxismo.

6. Fortalezas y debilidades del Frente de Defensa

“Tienen algo de la práctica de antes porque no han aprendido otra cosa, pero ya han deslindado con Sendero Luminoso y están buscando incorporarse al sistema político y varios de sus dirigentes han sido candidatos al congreso y a la alcaldía”.
(Analista político de Ayacucho)

En la actualidad el principal acierto que le reconocen, sus detractores, aliados y simpatizantes, al Frente de Defensa es su deslinde con las acciones del PCP-SL. Si tomamos en cuenta la dinámica del Frente en los setentas esto es bastante significativo para lograr su actual consolidación como interlocutor social. También, le reconocen el proceso de consolidación en el que se encuentra, esto se muestra a través de la democratización interna (respeto de acuerdos, cambio y elección de comité ejecutivo, escasa práctica de re-elección en un cargo, ampliación del Frente a nivel regional e incorporación de bases con distintos intereses y posiciones políticas). Otro aspecto favorable según los analistas del Frente, es su auto capacitación y asesoría en temas relacionados a la gestión pública. Ello evidencia la continuidad en la profesionalización de los dirigentes del Frente en temas legales y técnicos. De acuerdo a los dirigentes, esto es una estrategia de interrelación con las autoridades para el logro de sus objetivos. Hay que precisar que la capacitación y profesionalización en el Frente de Defensa usualmente sólo está orientada a los dirigentes del Comité Ejecutivo. Si bien, el Frente plantea “promover actividades de educación y cultura para elevar el nivel de formación y responsabilidad de los miembros y las bases del FREDEPA con relación a la realidad local, regional, nacional e internacional”, esto no se cumple por las dificultades logísticas y económicas de la organización. La formación de cuadros como eje institucional está sólo orientada a la dirigencia, la falta de formación de cuadros de forma más constante es asumida como una debilidad. Por otro lado, las críticas más

fuertes al Frente se dan cuando se producen el desborde de las movilizaciones y paros a través de acciones de violencia, se les cuestiona, también, que no evalúen el resultado de estas acciones.

“Mi mayor crítica al Frente de Defensa es acceder a medidas de protesta sin la necesaria evaluación de los resultados esperados. Y luego no tener claras las ideas para determinado momento de lucha. No se plantea qué se quiere como objetivo número uno por el que se pueda luchar hasta el final”.
(Periodista Ayacuchano)

Otra debilidad del Frente, expresada por los mismos dirigentes, es la falta de un local institucional propio, actualmente funcionan en una de las oficinas de La Casa del Maestro. La falta de recursos económicos afecta de forma particular el funcionamiento del Frente de Defensa porque no hay recursos económicos para la difusión de los acuerdos en la mesa de diálogo, para la realización de los congresos y para los gastos logísticos de representación (impresión de comunicados y volantes, movilidad para las gestiones ante las autoridades, gastos de representación para cuando se viaja a Lima). La carencia económica no permite que haya comunicación fluida y procesos de consulta con las bases que tiene el Frente en las provincias y distritos alejados de Huamanga. La falta de teléfono, correo electrónico, computadora en estas zonas dificulta la transmisión de mensajes entre la dirigencia central y los dirigentes de los Frentes de Defensa provinciales y distritales. Esto hace que a pesar de su carácter regional, el Frente de Defensa desarrolle la mayor parte de sus actividades básicamente en Huamanga. Por ello, el Frente de Defensa de Huamanga asume la representación del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho, paradójicamente reproducen así el centralismo que tanto cuestionan.

V. Trayectoria política del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho

La trayectoria política del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho está vinculada a la vida social y política de la región. Con fines esquemáticos, abordaré este análisis sugiriendo etapas del Frente de Defensa. Éstas no están planteadas en los estatutos o documentos del Frente de Defensa, ni en las memorias de sus fundadores o dirigentes. Algunos identifican dos momentos importantes: la etapa de formación y de reconstitución, otros relacionan las etapas del Frente con las movilizaciones sociales de Ayacucho. Mientras que la gran mayoría hace referencia a las acciones del Frente de Defensa en los sesentas, noventas y en la actualidad. A partir de la información y documentación que he recopilado, pienso que los dirigentes del Frente de Defensa silencian la dinámica del Frente durante los setenta cuando estuvo vinculado con el partido comunista e invisibilizan, también, el impacto del conflicto armado en su proceso histórico interno. A simple vista, pareciera que existe una fragmentación de su historia o una conspiración para silenciarla, pero en realidad la respuesta es más compleja. Para explicarla he periodizado su trayectoria en 6 etapas: la etapa formativa, la etapa de consolidación, la etapa de confrontación y crisis, la etapa de resistencia, la etapa de reconstitución y la etapa de neo-consolidación.

a. La etapa formativa (1964 a 1966)

La formación del Frente de Defensa está vinculada a los acontecimientos sociopolíticos de la segunda mitad del siglo XX en Ayacucho. Tal como adelanté en el tercer capítulo, esta época se caracterizó por el crecimiento demográfico, mayor acceso a la educación, urbanización desordenada y sin industrialización, masiva migración de los habitantes de la sierra a la costa y del campo a las ciudades, crisis económica y crisis del régimen de las haciendas, estratificación estamental en señores, mistis e indios. En este contexto, en la región se dan dos hechos que van a propiciar la creación del FREDEPA: la formación de la Federación de Barrios y la amenaza de clausura a la universidad.

La formación de la Federación de Barrios de Ayacucho

El incremento demográfico y la migración del campo a la ciudad conllevaron a serias dificultades en la adquisición y titulación de predios. Se dieron invasiones de

propiedades del Estado, se comenzaron a plantear exigencias de titulación de los predios invadidos mediante adjudicación directa y a su vez comenzaron a demandarse la provisión de servicios básicos. Estas demandas propiciaron que en 1964 se forme la Federación de Barrios de Ayacucho (FBA).⁶² Su representante fue Máximo Cárdenas Sulca quien gracias al apoyo de los dirigentes sociales y grupos de jóvenes universitarios fue elegido presidente. Fue un dirigente social de importante relevancia en Ayacucho vinculado y/o influenciado por el PCP-Bandera Roja.

Cuando el FBA comenzó a tener serias dificultades con la titulación de los predios solicitaron apoyo de los intelectuales “progresistas” (con este término hacen referencia a los militantes de los partidos políticos de izquierda) de la UNSCH, dentro de los cuales se encontraban los integrantes de la Fracción Roja del PCP-BR (Degregori, 2007).

“Pero un barrio no podía representar y defender a los obreros, ni a los trabajadores del mercado. También, por entonces estaban ampliando la carretera Chiara-Pucapata y la firma contratante no cumplió con pagar el salario que correspondía al personal obrero. Y ellos también piden la intervención de la Federación de Barrios. Y con la intervención de la Federación de Barrios los salarios son cancelados”.

(Dirigente del FREDEPA)

Como sugiere esta cita, con el transcurrir del tiempo la Federación de Barrios no sólo demandaba la titulación de las propiedades ocupadas y la provisión de los servicios básicos como agua, desagüe y electricidad. Paulatinamente, los obreros y campesinos organizados de Ayacucho, también, comenzaron a solicitar su intermediación y apoyo para la obtención de sus objetivos y demandas inmediatas.⁶³

Los dirigentes de dicha Federación concluyeron que la organización barrial no era el espacio para canalizar la diversidad de demandas de los grupos sociales de Ayacucho, por ello comenzaron a pensar en la formación de un frente único.

⁶² De acuerdo a lo conversado con Ignacio López, dirigente fundador de la Federación de Barrios y del FREDEPA, el primer congreso de la Federación de Barrios se dio en 1964, asistieron como bases organizadas los barrios de San Juan Bautista, Carmen Alto, Pucacruz, Belén, Santa Ana, Las Nazarenas, Barrio La Libertad y el Barrio Maravillas.

⁶³ Según el Censo sobre los Pueblos Jóvenes realizado en 1970, el 38% de la población de Ayacucho vivía en las barriadas. Un estudio de Noman Gall, citado por Degregori estima que en 1972 los estudiantes y universitarios representaban la cuarta parte de la población total de la ciudad de Ayacucho.

La amenaza de clausura de la Universidad San Cristóbal de Huamanga

En Ayacucho, los principales movimientos sociales en las décadas previas al inicio del conflicto armado interno no fueron conflictos por tierras como en otras regiones agrarias del país, las grandes movilizaciones de esta región estuvieron vinculadas a demandas educativas (CVR, 2003; Tomo 3).

La actividad política previa a la reapertura de la universidad estuvo dominada por los sectores conservadores. El discurso radical de cambio social propugnado por la izquierda local en sus distintas vertientes alcanzó mayor adhesión y difusión⁶⁴ con la reapertura de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga⁶⁵ reabierto en 1959 después de ocho décadas de clausura.⁶⁶ Dicha reapertura imprime una dinámica social, económica, política y cultural nueva para Ayacucho y se constituye en un espacio de confrontación de los sectores conservadores.

La reapertura de la UNSCH posibilitó una masiva concentración de estudiantes en la ciudad de Ayacucho, el crecimiento demográfico de los jóvenes se aceleró hasta casi duplicar el promedio nacional. “El año de la reapertura la universidad inició sus labores con 228 matriculados, en 1961 se había cuadruplicado la cantidad de estudiantes (756) y para 1978 se contaba con un total de 6,209 estudiantes universitarios, en su mayoría provenientes de provincias de Ayacucho o de departamentos vecinos como Huancavelica, Junín, Apurímac e Ica” (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008: 165).⁶⁷ La migración era casi la única esperanza de escapar de una situación miserable y opresiva,

⁶⁴ “La izquierda regional previa a la reapertura de la UNSCH tuvo al parecer presencia muy limitada teniendo que soportar el problema de la legalidad a la que fueron sometidas sus actividades por los distintos gobiernos. Sus pequeños núcleos estaban constituidos principalmente por maestros de escuela, empleados públicos, abogados y estudiantes universitarios ayacuchanos formados en Lima o Cuzco. A penas se registran algunas acciones del Partido Comunista en Huanta en los años cuarenta” (CVR, 2003, Tomo IV: 24-25).

⁶⁵ La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga fue fundada por los españoles el 3 de julio de 1677. Fue clausurada en dos ocasiones. Primero en 1876 y reaperturada en 1883 y finalmente fue clausurada nuevamente en 1886. En el siglo XX Manuel Prado da la ley 12828 que permitió la reapertura de la universidad el 3 de julio de 1959.

⁶⁶ Fue clausura por Andrés Avelino Cáceres como consecuencia de la crisis económica que originó la Guerra con Chile.

⁶⁷ “Siempre se ha dicho que Huamanga era un caso especial, pues era una de las pocas ciudades del mundo que subsistía gracias a su universidad. Y esto era cierto porque la mayor parte de los cinco mil estudiantes universitarios que había en 1971 eran foráneos, venidos de las provincias cercanas o de lugares más alejados. Y ellos necesitaban de vivienda, comida y distracción. Desde la época de la Colonia, Huamanga había sido una ciudad donde vivía gente de rancio abolengo: hidalgos, caballeros, marqueses, barones y condes. Sus descendientes, la mayoría ya arruinados económicamente, se vieron en necesidad de alquilar habitaciones de sus inmensas casonas a estos estudiantes universitarios. También vieron la conveniencia de poner restaurantes y pensiones de nombres decentes” (Zapata, Rojas y Pereyra, 2008: 165).

uno de los factores decisivos para la evolución de la región fue la lucha por la educación y, como parte de ellas, la reapertura de la universidad (Degregori, 2007). “En la década de 1960 a 1970, cuando la universidad entraba en vacaciones, la ciudad volvía a su quietud colonial, apenas interrumpida por algún vehículo que asomaba de allá en cuando por la Plaza de Armas. [...] Desde la reapertura de la universidad, Ayacucho se vio inundada de jóvenes provenientes de los pueblos medianos y pequeños de la región, ajenos al “quien es quien” de la localidad [...], hijos de los sectores sociales en decadencia, que pugnaban por ascender socialmente” (Degregori, 2007: 32-33). Este hecho suscitó un interesante dinamismo regional. Este periodista ayacuchano que entrevisté lo recuerda así:

“Con la reapertura de la universidad se produce la migración de pobladores, sobre todo jóvenes hacia Huamanga, que a su vez deriva en la necesidad de contar con vivienda. Esto motiva una restructuración del mudus vivendi de la población ayacuchana. Las casonas coloniales se dividieron y los jóvenes se instalaron en pequeños cuartos”.
(Periodista Ayacuchano)

Huamanga se convirtió en zona receptora de estudiantes de las provincias de Ayacucho, así como de otras regiones del país. Esto contribuyó a la crisis de vivienda ya existente debido a las migraciones, “las casonas que existían en ese momento ya no eran suficientes”. Lo que derivó en invasiones de las zonas periféricas de la ciudad de Huamanga.

De otro lado, de acuerdo a las memorias de los entrevistados, la formación y militancia política de los estudiantes de la universidad propiciaba que mantengan estrecha relación con las poblaciones del campo y de las barriadas. La facultad con mayor cantidad de alumnos ayacuchanos era educación, ellos a través del Frente Estudiantil Revolucionario hacían trabajos de “concientización” en los primeros ciclos de formación. Los jóvenes estudiantes de la universidad, provenientes de las zonas rurales de la región, comenzaron a ser expuestos a los planteamientos del Marxismo-Leninismo-Maoísmo en la universidad y en los colegios secundarios. Los entrevistados recuerdan que en las organizaciones sociales, los alumnos y profesores universitarios junto a los dirigentes sociales aprendían y debatían dichos planteamientos. En el mismo sentido, un ex dirigente del FREDEPA recuerda “en aquella época los estudiantes de la universidad hacían trabajo político en los barrios y en las organizaciones sociales”.

Como se ve, era una época de mucha politización tanto dentro como fuera de la universidad, había mucha movilidad de estudiantes e ideas universitarias al campo y a las barriadas.

Un antecedente de lo antes descrito fue la creación, en 1960, de la Federación Universitaria San Cristóbal de Huamanga (FUSCH). Y en 1961 se forma el Frente Estudiantil Revolucionario. “El conjunto de movimientos estudiantiles, se alimentaba de la confluencia de una serie de corrientes ideológicas que dominaban hasta entonces el espectro político” (Gutiérrez, 1997: 96). En el país las acciones guerrilleras de 1962, 1963 y 1965 conmocionaron la institucionalidad política. “La estructura tradicional del Estado criollo, inmutada en lo sustantivo desde el siglo XIX, mostraba ya su debilidad e inadecuación ante las circunstancias cambiantes de la sociedad y de la cultura nacional” (Matos Mar, 2008: 36). Como reacción a esta crisis se dieron diversos movimientos a favor de la expropiación de tierras. Esto se encausó a través de las guerrillas del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y del Frente de Liberación Nacional (FLN), las que habría llegado hasta la provincia de La Mar en Ayacucho. Abimael Guzmán llegó a Ayacucho como parte de la campaña a favor del FLN pero centró sus exposiciones en la divulgación de los fundamentos teóricos del marxismo (Coronel, 1996). “En este contexto la universidad resulta siendo percibida como "peligrosa" y subversiva, lo cual explicaría que el gobierno central intente recortar su presupuesto. Este hecho generó el rechazo, no sólo, de la comunidad universitaria sino del conjunto del pueblo ayacuchano” (CVR, 2003; Tomo V: 577). La intención de disminuir el presupuesto para la universidad de Huamanga y por ende afrontar su clausura movilizó a todos los sectores sociales de Ayacucho; surge “una inquietud y necesidad de defender a la universidad que ya anteriormente había sido clausurada por varios años” (Periodista Ayacuchano).

Frente a esta situación, “había la necesidad de formar una organización grande que agrupe a la gente de los barrios, del mercado, de las comunidades campesinas, a los comerciantes, maestros de escuela y sectores vinculados a la universidad, fue allí que se planteó la formación del Frente de Defensa surge a nivel de dirigentes y después se pasa a nivel de bases” (Dirigente del FREDEPA). Garay coincide con este punto y argumenta, que “la constitución del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho responde a la existencia de múltiples problemas pendientes de solución en todos los sectores de la

población y la necesidad de arrancar reivindicaciones a problemas generales tales como: escasez de agua y del fluido eléctrico, vivienda, títulos de propiedad para los pobladores de las laderas y mayores rentas para la universidad. Esta situación obliga necesariamente a la formación de organizaciones populares, cuyo papel es la orientación y defensa de sus intereses, teniendo como base sus problemas concretos” (Garay, 1982: 41).

“El Frente de Defensa surge cuando no había representatividad, en ese momento se dan grandes movimientos en el contexto mundial en los pueblos, nosotros le decimos masas. No había una fórmula, el pueblo busca una fórmula y busca una dirección”.
(Dirigente del FREDEPA)

“Creo que un punto donde vas a recibir información diferenciada es sobre la creación del Frente. Hay dos versiones, unos individualizan en el profesor Máximo Cárdenas todo el proceso de fundación del Frente de Defensa y otros señalan que las condiciones y el proceso social de Ayacucho se prestaban a la necesidad de un Frente”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

Es así que el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho se funda el 13 de abril de 1966 en el recinto de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, su primer presidente fue el profesor Máximo Cárdenas Sulca cuya elección fue una muestra de la importancia que tenían en ese momento los barrios en Ayacucho. Recordemos aquí que uno de los motivos por los que los movimientos sociales surgen es para protestar contra el abandono y la injusticia y para cuestionar el sistema imperante en el país. Los movimientos sociales no sólo se limitan a plantear problemas cotidianos como la lucha por el agua y luz, en el proceso se concientizan y concientizan (Miloslávich y Chávez, 2002; Garay, 1982). Esto es especialmente relevante porque a los pocos días de su constitución, el Frente de Defensa convocó a una movilización que llevó a la Plaza de Armas a más de diez mil personas, cifra extraordinaria para una ciudad que apenas bordeaba los cincuenta mil habitantes. El Frente de Defensa consiguió la restitución de las rentas para la universidad, esta victoria consolidó a la naciente organización que, entre 1966 y 1969 vivió una época de verdadero esplendor (Degregori, 2007).

“Esa fecha no había universidades particulares de modo que estudiar en una universidad de Lima o cualquier otro departamento en aquella fecha era un sacrificio enorme. Era difícil, reservado únicamente para determinadas personas que tenían una solvencia económica. Es por eso que

el pueblo se empeñó, se analizó la situación y se luchó para que se respete el presupuesto de la universidad”.
(Dirigente del FREDEPA)

Las primeras demandas del Frente de Defensa al Estado nacional fueron solucionar el problema de la universidad, la titulación de las tierras y la provisión de servicios básicos para Ayacucho. El Frente de Defensa convocó a movilizaciones, las cuales fueron masivas porque todos los sectores de la sociedad se unieron para salvar los intereses de la reciente aperturada universidad. Y, además, porque llevaba las banderas de las dificultades populares: falta de vivienda, agua, desagüe y electricidad. “Son los sectores populares, son los barrios y las clases medias que se aúnan a estas movilizaciones”. Plantean un mitin para apoyar a la restitución de presupuesto para la universidad y una delegación viaja a Lima y con la intermediación de los congresistas ayacuchanos se entrevistan con los ministros de educación y hacienda y comercio. Un comunicado de 1966 dice, “el Frente de Defensa irrumpió vigorosamente en la vida cívica de Ayacucho como consecuencia de la grave amenaza que se cernía sobre la universidad de Huamanga, condenada al receso por falta de rentas apropiadas y otros problemas que afectan a la diversidad de actores de la ciudadanía como sucedía con la Federación de Barrios, magisterio, hospital, el mercado, el campesinos, los obreros y los estudiantes” (Citado en Garay, 1982).

b. Etapa de consolidación (1967 a 1969)

Gradualmente el Frente de Defensa se constituyó en la organización representante de los intereses de los sectores populares de Ayacucho, planteó demandas al Estado local y nacional a través de memoriales, cartas y movilizaciones. Las acciones del Frente en esta etapa de consolidación fueron: elaboración de la plataforma de lucha inmediata, “mítines populares”, comunicados, envío de oficios a las diversas instancias del Estado, envío delegados a Lima para conversar con los parlamentarios y ministros, envío de memoriales al presidente de la república, entre otras.

Existen algunas versiones sobre la participación del Frente de Defensa en una lista del Movimiento Popular Ayacucho a las elecciones municipales de 1966.⁶⁸ En su momento, esta decisión conllevó a serios cuestionamientos sobre su naturaleza de frente único y de organización social. En todo caso, parecería que como Frente de

⁶⁸ Agradezco la precisión de la fecha a Nelson Pereyra.

Defensa fue la única vez que apoyaron explícitamente una elección municipal. Sin embargo, el hecho más representativo de esta etapa —y de acuerdo a los dirigentes entrevistados “el hecho más significativo de toda la historia del Frente de Defensa”— se concentra alrededor de los hechos de junio de 1969, evento conocido como la lucha por la gratuidad de la enseñanza.

La lucha por la gratuidad de la enseñanza

En 1953 el gobierno militar de Manuel Odría estableció la gratuidad de la enseñanza secundaria, medida que ayudó a impulsar la masificación de la educación secundaria en el Perú. En octubre de 1968 se instaura el “gobierno revolucionario de las Fuerzas Armadas” con el General Juan Velasco Alvarado a la cabeza, quien a través del “Plan Inca” planteó una serie de reformas a nivel educativo, económico, social y agrario.

Entre otras, el 4 de marzo de 1969 se publicó el Decreto Supremo 006-69/ED que estipulaba el pago de 100 soles para los alumnos secundarios que desaprobaban alguna asignatura al finalizar el año escolar.⁶⁹ Uno de los dirigentes que entrevisté recuerda, “la nota 11 ya era desaprobatoria, el gobierno decía que el alumno que tiene nota 11 ya no es alumno regular, no podía estudiar gratuitamente sino tenía que pagar”. En distintas regiones del país (Lima, Cusco, Huancayo, Arequipa, Puno e Ica) se registraron manifestaciones y movilizaciones de alumnos, padres de familia, sindicatos de profesores y autoridades educativas demandando la derogatoria de dicho decreto. En la solicitud de diálogo el gobierno militar desconoció al formado Comité Nacional de Defensa de la Educación y planteó conversaciones de forma individual con las asociaciones de padres de familia de cada colegio. A nivel nacional esto tuvo sus altibajos, había momentos de diálogo, confrontaciones y silencios.

Sin embargo, la dinámica en Ayacucho fue distinta. Antes de junio de 1969, el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho —respaldado por las recién formadas bases del Frente Único de Estudiantes de Huanta (FUEH) y del Frente Único de Estudiantes Secundarios de Ayacucho (FUESA) — “elevó al presidente de la república un memorial firmado por todas sus bases y por padres de familia, en el que solicitaba la derogatoria del DS” (Degregori, 2007: 45-46). Con el paso de los días los estudiantes de Huanta y

⁶⁹ Degregori hace un interesante análisis sobre el impacto del pago de estos 100 soles en la economía de la sierra y la costa. Y en ambos casos se observa que esta medida era desproporcional a la realidad económica de la población económicamente activa.

Huamanga consiguieron el apoyo de los padres de familia y de los campesinos, viajan a las provincias con el mismo objetivo y persuaden a algunos colegios religiosos de apoyar la huelga indefinida. Ya a mediados de junio las movilizaciones comenzaron a incrementarse. Los enfrentamientos con la policía se hacían más frecuentes y los huelguistas comenzaron a tomar locales. Ese mismo fin de semana llega a la ciudad un contingente de guardias especiales de la policía que rodean el local del Frente de Defensa e instalan una ametralladora que apunta hacia la puerta. El martes 17 de junio, más de diez mil personas asisten al mitin convocado por el Frente de Defensa. Paulatinamente, el movimiento se extiende a otros lugares como Cangallo, Vilcashuman, Huncapi, Huancasancos y Tambo.

“El viernes 20, alumnos de colegios religiosos intentan quebrar la huelga en Ayacucho. El FUESA se moviliza para persuadirlos a continuar la lucha. La policía reprime a un grupo de manifestantes, estudiantes de uno y otro sexo que se refugian en el Mercado de Abastos. Algunos policías bloquean entonces las puertas y arrojan bombas lacrimógenas al interior del mercado. El pánico cunde entre los estudiantes, comerciantes, compradores entre los que se encuentran en número significativo de amas de casa, ancianos y niños. La acción desata la indignación popular”.

(Degregori, 2007: 49-50)

Esto ocasionó la detención de los principales dirigentes del Frente de Defensa, estudiantes y profesores universitarios y alumnos secundarios de Huanta y Huamanga, los que fueron trasladados a Lima. Es, en este momento, que los dirigentes del Frente de Defensa que aún quedaban libres comenzaron a ser perseguidos y detenidos, eran considerados como opositores a la revolución emprendida por el Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas. “Hacíamos asambleas en distintos lugares en Conchopata, San Juan Bautista, Santa Ana. Hacíamos eso porque los dirigentes estábamos perseguidos. Pero, nos reuníamos para sacar a los presos de la cárcel. Y estaban las tanquetas en la calle, por el costado caminábamos como cualquier gente” (Dirigente del FREDEPA).

Mientras tanto en los barrios se comenzaron a organizar comités de lucha y grupos de autodefensa impulsados por algunos dirigentes del Frente de Defensa desde

la clandestinidad. La situación de confrontación se prolongó hasta que el 22 de junio llegan los sinchis a Huanta.⁷⁰

“Para controlar a la enardecida multitud, el Gobierno Militar dispuso el envío de un batallón de 200 “Sinchis” desde Mazamari que ese mismo [día] llegaron a Ayacucho por avión y por carro hasta Ayahuarcuna, de donde caminaron hasta Huanta al ver que el puente había sido incendiado. Al caer la tarde, mientras algunos manifestantes se retiraban de la Plaza de Armas los “Sinchis” ingresaron a la ciudad apoderándose de la situación, persiguiendo y deteniendo a todo aquel que se les enfrentase”.

(Zapata, Rojas y Pereyra, 2008: 171)

“A las seis, los sinchis, dueños ya de la plaza, avanzan por otras calles, persiguiendo a campesinos y estudiantes. Poco después, desde los parlantes de la Municipalidad se declara a la ciudad en estado de sitio y se prohíbe el tránsito por las calles” (Degregori, 2007: 53). Estos enfrentamientos dejaron heridos y 18 muertos, localmente se dijo que habrían personas desaparecidas. El martes 24 de junio se iban a sumar a la huelga los estudiantes de Huancayo, hecho que no llegó a concretizarse porque ese día el gobierno militar derogó el DS 006 en sus partes esenciales e inmediatamente planteó el inicio de la reforma agraria.⁷¹

“La población estaba más organizada y más politizada, gracias a Ayacucho se ha derogado esa ley a nivel nacional, pero a costa de derramamiento de sangre. Yo pienso que habría sido por la formación política de izquierda que ha tenido Ayacucho y por la existencia de una organización como el Frente de Defensa”.

(Dirigente del FREDEPA)

La mayor parte de los dirigentes entrevistados han coincidido en señalar que esta fue la etapa de mayores logros del Frente de Defensa: lograron que Ayacucho sea considerado dentro de la Ley Sánchez que planteaba que “ninguna universidad nacional percibirá una renta presupuestal inferior a la de su presupuesto de 1965”, lograron la reglamentación de la ley de laderas, la derogatoria del Decreto Supremo 006 – 69/ED y

⁷⁰ Este hecho se inmortalizó en la canción Flor de Retama: “Por Cinco Esquinas están, los Sinchis entrando están. Van a matar estudiantes huantinos de corazón, amarillito, amarillando Flor de Retama. Van a matar campesinos, huantinos de corazón amarillito, amarillando Flor de Retama” de Ricardo Dolorier. Canción que el 2009 fue declarada como patrimonio cultural de Ayacucho.

⁷¹ En Ayacucho, la reforma agraria no afectó significativamente al sistema de haciendas, algunos hacendados habían comenzado una suerte de «reforma agraria privada», parcelando y vendiendo sus propiedades (CVR, 2003). La reforma agraria fue el fin de la crisis de las haciendas ayacuchanas, que desde las primeras décadas del siglo XX se hallaban en agonía” (Zapata, Rojas y Pereyra 2008).

consiguieron la libertad de los dirigentes detenidos. En esta etapa de logros sociales importantes, los dirigentes del Frente de Defensa y puntualmente su junta directiva, en palabras de algunos ex dirigentes del FREDEPA, estuvo “asesorada” por Abimael Guzmán. “Guzmán llega a radicalizar el lenguaje del Frente de Defensa y acompañar muy de cerca las decisiones del Frente” (Analista político de Ayacucho).

c. Etapa de confrontación y crisis del Frente de Defensa (1970 a 1975)

Este momento se caracterizó por una fuerte influencia de la Fracción Roja y luego por la confrontación con el PCP-SI, ambas lideradas por Abimael Guzmán en Ayacucho. Pero, antes de continuar con el análisis de las etapas, es necesario comprender el contexto de politización en el que el Frente de Defensa surgió, pues como veremos ello definió y aún define sus principios, propuestas y acciones.

La izquierda en Ayacucho y su vinculación con el Frente de Defensa

Mi intención no es presentar un minucioso análisis de la izquierda en esta región, presento los hechos y características necesarias para entender su influencia en el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho.⁷²

En 1960 ya funcionaba en Ayacucho una base del Partido Comunista Peruano (PCP) denominado el Comité Regional José Carlos Mariategui, dirigido desde 1963 por Abimael Guzmán. En 1964 el Partido Comunista debido a fuertes tensiones y conflictos se divide en dos: el Partido Comunista – Unidad (PCP- Unidad) de tendencia troskista que centró su trabajo entre los obreros y en el Partido Comunista – Bandera Roja (PCP-BR) de tendencia maoísta que se avocó al trabajo con los campesinos. En Ayacucho el Comité Regional «José Carlos Mariategui», liderado por Abimael Guzmán, se alineó con el PCP- Bandera Roja. Para entonces, al interior del PCP-BR ya se estaba desarrollando la llamada *Facción Roja*. “El trabajo político del Comité Regional de Ayacucho se concentraba en fortalecer su presencia en la universidad, en el magisterio y en las organizaciones barriales de la ciudad de Ayacucho, con esporádicas visitas al campo” (Coronel, 1996: 42). Sobre este punto, el Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación señala que para 1968 se produjo una nueva división en el Partido Comunista - Bandera Roja, surgiendo así el Partido Comunista-Patria Roja. “En

⁷² Degregori señala que desde 1936 existía en Huanta un comité local del Partido Comunista Peruano, Huanta era la sede del Comité Regional ayacuchano. Véase, Degregori, 2010.

los años setenta se multiplicaron las agrupaciones izquierdas que buscaban convertirse en *el* partido comunista del Perú que dirigiría la revolución” (Hinojosa, 1999: 81). Tanto el PCP-BR y el PCP-PR “(sic) provienen del Partido Comunista fundado por J.C. Mariategui y ambos reconocen basarse en la teoría marxista-leninista-maoísta para organizar "la revolución peruana". Sin embargo, por luchas internas surgidas por la no concordancia de la aplicación de la teoría, es decir práctica política, sobre la cuestión de la estrategia y la táctica en la revolución peruana; sobre el carácter de la sociedad y la revolución y sobre la construcción del Partido que se había desviado en sus principios marxistas-leninistas; estos grupos se han convertido en grupos antagónicos, contradictorios y en enemigos irreconciliables” (ONAMS, 197?:1).

“[...], el maoísmo y las distintas agrupaciones maoístas, alcanzaron en Ayacucho mayor difusión con respecto a las otras vertientes de la izquierda nacional y fueron también las que desarrollaron el trabajo más importante, llegando casi a monopolizar el discurso de los principales sectores de la izquierda regional. En el ambiente universitario ayacuchano de la década de 1970, podemos afirmar que ser militante o simpatizante izquierdista era casi sinónimo de ser maoísta.

Las ideas radicales impregnaron no sólo los ambientes académicos, sino también circularon en kioscos, librerías ambulantes, polémicas callejeras en los barrios y en los espacios de la bohemia local, ejerciendo casi un monopolio sobre la opinión pública y modelando el sentido común local” (CVR, 2003; Tomo IV: 26). Incluso se dio el caso de que espacios contrarios a estos planteamientos terminaron siendo copados por la izquierda. En 1967, el APRA en alianza con la oligarquía y el clero huamanguino deciden crear la Universidad Católica de Ayacucho. La que luego tomó el nombre de Universidad Particular de Ayacucho «Víctor Andrés Belaúnde», pese a los diversos apoyos que esta institución recibió el APRA y la Iglesia local no pudieron mantener el control en dicha universidad, que pronto fue hegemonizada por el PCP- Patria Roja (CVR, 2003: Tomo V).

Iván Hinojosa⁷³ en un análisis sobre la izquierda peruana señala que “el maoísmo o para algunos más específico, el "pensamiento Mao Tsetung", fue la corriente más amplia de la izquierda radical, caracterizaban a la sociedad peruana como

⁷³ Hinojosa, Iván (1999). “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana”. En: Steve J. Stern (Ed) (1999). Los senderos insólitos del Perú. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

semifeudal y al gobierno militar como fascista, una gran desconfianza de la Unión Soviética y una enorme esperanza en la vía China, la guerra popular prolongada del campo a la ciudad como el modelo de la revolución para el Perú” (1999: 77- 78).⁷⁴ La izquierda radical bajo los planteamientos marxistas-leninistas-maoístas planteaba la lucha armada como vía para llegar al poder, la necesidad de destruir el Estado para la construcción de un nuevo estado socialista, la lucha de clases como vía para llegar a la revolución y en la caracterización de la sociedad peruana primaba la idea de que el Perú era un país semifeudal y semicolonial (Hinojosa, 1999; ONAMS, 197?).

Dada la coyuntura política de los sesenta y sesenta sería una equivocación plantear la existencia de un sólo maoísmo, hubieron distintos “marxismos” y “maoísmos” según correspondieran a Lima o al resto del país, a intelectuales o a campesinos. Hinojosa concluye que el maoísmo de la nueva izquierda, léase de Vanguardia Revolucionaria y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, era más heterodoxo y cosmopolita. Mientras que el maoísmo de las agrupaciones vinculadas al Partido Comunista, Bandera Roja, Patria Roja o Sendero Luminoso, eran más ortodoxos y esquemáticos (Hinojosa, 1999). A la popularización del maoísmo colaboraron también las Ediciones en Lenguas Extranjeras de Pekín, que rivalizaban con las publicaciones moscovitas, ofrecieron revistas ilustradas, coloreadas y muy baratas (Degregori, 1990).

Es en esta coyuntura que los dirigentes del Frente de Defensa y los integrantes de la Fracción Roja establecen relaciones de asesoramiento y amistad. Entre los sesenta y setenta en los espacios universitarios, educación secundaria, organizaciones sindicales y campesinas se da, lo que Degregori ha denominado, “la revolución de los manuales” llegando a crear un cierto “sentido común” sobre el marxismo-leninismo-maoísmo. Esta coyuntura explica por qué el estatuto, organización y discursos del FREDEPA están influenciados por los planteamientos antes mencionados.

Esta vinculación entre el FREDEPA y la Fracción Roja ha causado mucho debate y confusión sobre los objetivos y naturaleza social del Frente de Defensa y sobre su posible vinculación con el PCP-SL. En el Informe Final de la Comisión de la Verdad se señala “A. Guzmán afirma: «Fuimos nosotros quienes creamos el primer frente de

⁷⁴ Parte de estos planteamientos fueron desarrollados en la V y VI Conferencia Nacional del Partido Comunista del Perú (ONAMS, 197?; Degregori, 2010).

defensa del pueblo en Ayacucho, ejemplo que después, como creación heroica, deformándolo, se apropió Patria Roja para hacer sus «FEDIP» hasta cuyo nombre es erróneo, pues si es un frente de defensa del pueblo ¿cómo no va a defender los intereses del pueblo?»(CVR, 2003; Tomo IV: 21). Copio esta cita en su integridad porque en base a la investigación que he realizado puedo señalar que el Frente de Defensa no fue creado o impulsado por Sendero Luminoso o por Abimael Guzmán. Sostengo esto por dos razones: Primero, porque Guzmán funda el Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso hacia fines de 1969 e inicios de 1970 y el Frente de Defensa se funda en 1966, tres años antes de la creación del PCP-SL; Segundo porque cuando se formó el Frente de Defensa Abimael Guzmán no se encontraba ya en Ayacucho.⁷⁵ Lo que si es claro es que los primeros y principales dirigentes del Frente de Defensa militaban y simpatizaban con el PCP – Bandera Roja y tenían una especial vinculación con los integrantes de la “Fracción Roja”. Recordemos que hacía fines del sesenta Abimael Guzmán es expulsado del PCP-Bandera Roja acusado de “oportunista” y desde ese momento la “Fracción Roja” que él lideraba decide construir una nueva alternativa maoísta a través de la creación del PCP-SL, partido político que tras intensas discusiones ideológicas con el resto de agrupaciones de izquierda existentes en la región, optó abiertamente desde 1977 por la lucha armada para alcanzar el poder del Estado. Esta fue iniciada simbólicamente en Chuschi en mayo de 1980, con la quema de las ánforas electorales (CVR, 2003, Tomo IV).⁷⁶

“Entonces han hecho cambios en la junta directiva. Entonces, en ese cambio han entrado otras personas políticas, ya no pues gente que verdaderamente quería servir al pueblo, sino ya pertenecían al partido político”.

(Ex Dirigente y Fundador del FREDEPA)

La presencia, primero de la Fracción Roja y luego del PCP-SL en el Frente de Defensa es selectivamente recordado por algunos dirigentes como la “época en la que Abimael Guzmán asesoraba al Frente”. En las entrevistas sólo fueron referidos Abimael

⁷⁵ Esta información me la brindó José Coronel en una entrevista realizada para esta tesis. Además, Carlos Iván Degregori en *El Surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979*, señala que Guzmán salió del país con destino a la República Popular China, poco después de la V Conferencia Nacional del Partido Comunista desarrollada en 1965 y regresó al Perú en 1968. Véase, Degregori, 2010: 146.

⁷⁶ En 1976 en el Perú habían movilizaciones de obreros, campesinos y magisterio que desembocaron en los paros nacionales del julio de 1977 y mayo de 1978.

Guzmán y Teresa Durand, los otros integrantes del posteriormente conocido Comité Central del PCP-SL al parecer no tuvieron mucha notoriedad en el Frente. A inicios de los setenta, la Federación de Estudiantes de la UNSCH y el sindicato de docentes del SUTEP y de la UNSCH se constituyeron en bases del Frente de Defensa, es en este contexto que comienza a ser utilizado para los intereses de Guzmán en la UNSCH, planteaba tachas y separación de profesores (Degregori, 2007). Paralelamente, según el análisis de uno de los dirigentes fundadores del Frente de Defensa, hacía fines del 69 e inicios del 70 algunos dirigentes del Frente de Defensa comenzaron a cuestionar los planteamientos de Abimael Guzmán. Cada vez era más clara la división del Frente entre los que apoyaban los planteamientos del recién formado PCP-SL y los que permanecían con el PCP-Bandera Roja. Con el transcurrir de los años y la cada vez mayor radicalización del PCP-SL las contradicciones y confrontaciones entre aquellos a favor del PCP-SL y lo que se encontraban en contra se agudizaron.

En base a las entrevistas que realice puedo señalar que estas confrontaciones se debieron a que el Frente de Defensa surgió acompañado por los planteamientos del PCP-BR, coincidía con sus propuestas de trabajo barrial, campesino y obrero mientras que el nuevo PCP-SL apostaba por tener hegemonía en la UNSCH e iniciar la lucha armada. Uno de los dirigentes que entrevisté recuerda:

“En los setenta el Frente comienza a dividirse por el tema de la reforma agraria, el FER, el PCP-SL y Teresa Durand dentro del Frente planteaban la confiscación de las tierras y del otro lado Aracelio Castillo planteaba la expropiación de las tierras”.
(Dirigente Fundador del Frente de Defensa)

De otro lado, uno de los analistas políticos que entrevisté señaló otra posible causa de este enfrentamiento:

“La ruptura de la dirigencia del Frente de Defensa con Abimael Guzmán es porque éste ya había decidido formar Sendero Luminoso y quería tener al Frente como un instrumento del partido, esto no agradó a los fundadores del Frente”.
(Analista político de Ayacucho)

¿Qué papel jugó el principio de centralismo democrático en esta disputa?, claramente se ve que la pugna entre los integrantes del PCP-Bandera Roja, el Frente de Defensa y el PCP- Sendero Luminoso casi logró anular y someter al Frente de Defensa. En esta

coyuntura de enfrentamientos “Máximo Cárdenas fue considerado traidor por Abimael Guzmán, después de ensalzarlo tanto, cuando discrepó con él lo consideró como un traidor” (Analista Político de Ayacucho). El fundador del Frente de Defensa cuestionó el hecho de que el recién formado PCP-SL utilice al FREDEPA como un instrumento para sus fines políticos.

La mayor parte de los dirigentes actuales y antiguos del Frente de Defensa omiten hablar de este periodo de su historia. Aseguran categóricamente que el Frente de Defensa “nunca se dividió”. De igual manera la mayor parte de los analistas políticos entrevistados dicen “intentaron dividirlo pero nunca lo lograron”. Sólo José Coronel habla del fraccionamiento del FREDEPA. ¿Por qué este periodo no es comprendido, por la mayor parte de los entrevistados como una división, fraccionamiento o ruptura del Frente de Defensa?, porque reconocer que hubo una ruptura es reconocer que Guzmán y su grupo de aliados fueron parte del Frente de Defensa, la ruptura de un grupo se da sólo cuando sus partes así lo deciden. El silencio, confusión y debate sobre este momento del Frente de Defensa, se debería a que en la actualidad (después de los años del conflicto armado interno) no es políticamente correcto recordar y/o enunciar que en algún momento el Frente de Defensa estuvo vinculado al máximo líder de Sendero Luminoso.

Por otro lado, los analistas y los dirigentes del Frente que sí hablan de este periodo coinciden en señalar que dentro del Frente se daban serias y fuertes discusiones sobre los planteamientos del ya constituido PCP-SL. De acuerdo a las entrevistas realizadas fueron precisamente los planteamientos de lucha armada y la radicalización del discurso senderista lo que distanció a los fundadores del Frente de Defensa con la dirigencia de lo que en algún momento fue la Fracción Roja.

En algunos informes de tesis se sugiere que en esta coyuntura el Frente de Defensa atravesó por una serie de procesos de reconstrucción. Vidalina Garay señala que en 1973 se llevó a cabo la reconstrucción del Frente de Defensa, donde se plantea una nueva agenda: mayor presupuesto participativo, provisión de servicios básicos, culminación de la carretera Ayacucho-Pisco vía Huaytará, reapertura del Hospital San Juan de Dios, construcción de complejos deportivos, mercado central, la casa del maestro, construcción de viviendas populares, entre otras. Sobre este momento del Frente de Defensa Garay señala, “el pueblo organizado cuestiona el sistema imperante

en el país, pues ya no se limita a plantear problemas cotidianos, en el fragor de la lucha se educan, se concientizan. Ya no se lucha por agua y luz sino se plantea un gobierno popular de obreros y campesinos, se agotan consignas del internacionalismo proletario y otros como muestra de madurez ideológica de las masas” (Garay, 1982: 56). En el mismo sentido, Degregori menciona, “en 1973 se celebra una asamblea general, que tiene como objetivo reconstruir el Frente de Defensa, se elige un Comité Ejecutivo favorable a la Sendero Luminoso y a los intereses de la universidad, lo que fue percibido como que el FDPA soslayaba los intereses básicos del pueblo de Ayacucho para defender los intereses de los intelectuales de la UNSCH” (Degregori, 2007: 169).

“Hubo desazón en la Federación de Barrios y de mercados que seguían leales a Don Máximo Cárdenas a quien reconocía como auténtico y un rechazó a esa actitud sectaria. El componente del otro grupo era docentes y estudiantes de la UNCSH. Tenían un componente de confrontación cuando iban a la romería del 21 y 22, allí se manifestaba la fracción iban paralelamente señalándose de traidores y a los otros como fraccionalistas”.
(Analista político de Ayacucho)

“Que sea una organización del partido, que no exista el Frente como tal sino en función del partido, esa era su idea. Y Máximo no aceptó. Entonces se debilitaron ambas facciones en una pugna entre ellos”
(Ex Dirigente de la FUSCH)

Estas citas muestran el momento crítico del Frente a nivel organizativo y dirigencial. Guzmán intentaba apoderarse de la conducción del Frente, pero lo que también muestran estas citas es la lucha de algunos dirigentes del Frente por resistir a Guzmán. En este momento eran constantes las alusiones a la recomposición, división e inclusive desaparición del Frente. Esto tiene como fondo la pugna que surgió entre Abimael Guzmán y Máximo Cárdenas, mientras esto sucedía en Ayacucho aparecían volantes del Frente de Defensa a favor de una u otra opción. En el fondo esto reflejaba la pugna entre el PCP-BR y el PCP-SL.

“En la década de 1960, el FDPA y la UNSCH fueron dos pilares que otorgaron identidad a los militantes de la “fracción roja”. En los años setenta, la hegemonía de SL en ambos se desmoronó”.
(Degregori, 2007: 179)

La relación del PCP-SL con el Frente en los años setenta estaba sustentada en el pragmatismo. “Sendero los usaba, los instrumentalizaba para intentar controlarlo y allí

llega a la ruptura con Máximo Cárdenas que no acepta, él tiene otro estilo de trabajo del Frente. Abimael nunca hizo trabajo de Frente, nunca hizo trabajo de sindicato. Todo era partido” (Analista Político de Ayacucho). Como las citas sugieren, en los sesenta la Fracción Roja planteó una relación de asesoría con los dirigentes del Frente de Defensa; y en los setentas cuando se convirtió en el PCP-SL los consideró como un espacio útil para sus fines políticos y comenzó a monopolizarlo y manipularlo para inhabilitar a sus principales opositores. Parafraseando a Sinesio López, el Frente de Defensa sufrió una incursión por parte del PCP-SL, porque cuando estos tuvieron el control impusieron amenazas y cambiaron las reglas y normas ya establecidas en el Frente de Defensa e incluso llegaron a desconocer a sus fundadores y manipular las elecciones para asumir el poder. Pese a ello no lograron hegemonía dentro de la organización, pues estos hechos fueron resistidos por la línea fundadora del Frente de Defensa.

d. La etapa de resistencia: inicio del conflicto armado (1975 a 1983)

Abimael Guzmán pasó a la clandestinidad en 1975. Con ello, paulatinamente el Frente de Defensa comenzó a escapar de la “incursión” senderista. En este momento de su historia, el Frente de Defensa ya había perdido el control de las organizaciones universitarias (ello debido a que la mayor parte de éstas apoyaron los lineamientos del PCP-SL) y se había alejado de sus bases barriales (este distanciamiento se debió a que las bases barriales se sintieron dejadas de lado para priorizar las demandas y necesidades de las bases universitarias). Ya sin la interferencia de Guzmán y ante la hecatombe que esto significó en el Frente de Defensa, los dirigentes fundadores volvieron a acercarse al PCP - Bandera Roja que estaba activo en ciertas bases barriales del Frente. A su vez, para 1976 Ayacucho comenzaba a tener otro tipo de dinamismo económico y social, “esos mismos sectores medios reforzados por la presencia del Estado en la zona durante el gobierno militar, encabezaron la lucha por convertir a Ayacucho en cabeza de región” (Degregori, 2007: 141).

Cuando Guzmán pasó a la clandestinidad el Frente de Defensa decidió expulsarlo de la organización. Ya hacia inicios de los ochenta, el Frente de Defensa en un intento de recuperarse de su situación anterior convocó a las instituciones representativas de la región a reuniones permanentes para plantear las demandas

orientadas a solucionar los problemas generales de Ayacucho (construcción de carreteras, mejoras en la calidad de los servicios, más presupuesto para la región).

“Chuschi fue el primer acto de violencia, quemaron las ánforas. Allí inicia la violencia, hasta allí el Frente de Defensa no tenía problemas, pero a partir de esa fecha habiendo relacionado a los dirigentes del Frente de Defensa del Pueblo con los de Sendero Luminoso y desde luego que posiblemente muchos de ellos formarían parte, pero no todos. Empezó una persecución a los dirigentes de modo que yo asumo el cargo”.
(Dirigente del FREDEPA)

El PCP- Sendero Luminoso inició la lucha armada el 17 de mayo de 1980 con la quema de las ánforas electorales en el distrito de Chuschi, provincia de Cangallo. Determinar las causas del conflicto armado interno ha sido y es origen de múltiples debates. En este sentido, la pobreza y exclusión de los sectores rurales, urbano-marginales, andinos e indígenas así como la radicalización de los partidos políticos de izquierda durante los setenta son dos razones bastante aludidas. Sin embargo, la CVR sostiene⁷⁷ que para el inicio de la guerra fue fundamental la voluntad política de Sendero Luminoso. Además, la CVR distingue que las causas de la violencia son históricas, institucionales y coyunturales. Es importante comprender cómo esa voluntad política del PCP-SL aprovechó determinadas coyunturas, se alimentó de antiguas debilidades institucionales, aprovechó las fallas estructurales, recogió ciertas reivindicaciones y graves frustraciones, expresó cierto imaginario y logró enraizarse en distintos sectores sociales y escenarios geográficos.

También se plantea que el PCP-SL no sólo fue un proyecto político sino también educativo, basándose en la alta estima y valoración existente de la sociedad rural hacia los «letrados» y los «leídos» tuvieron bastante ascendencia sobre la mayoría de los campesinos. Los principales líderes del PCP-SL en la región fueron profesores, muchos de ellos egresados de la UNSCH (CVR, 2003, Tomo IV). Los campesinos y jóvenes que se comprometieron con el PCP-SL creyeron encontrar en la prédica senderista la solución a su situación de postergación y exclusión, vieron la posibilidad de conseguir cierta presencia del Estado.

En términos generales, “la interpretación oficial es que se trató de un grupo tenebroso de fanáticos-delincuentes que tuvieron que ser enfrentados drásticamente

⁷⁷ Véase Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final*, Tomo VIII.

cometiéndose en el proceso excesos lamentables” (Portocarrero, 1998: 9). Se ha proyectado la imagen del senderista como la de un ser engañado por ideas ajenas y sin capacidad de raciocinio. Tal imagen a riesgo de equivocarnos, no nos parece correcta. El cuadro senderista no es un robot, no está engañado, ni su mente programada por ideologías extranjeras. Es al revés, ellos están convencidos de ser los portavoces, los gérmenes de un nuevo mundo: la patria del Presidente Gonzalo” (Granados, 1987: 24). Gonzalo Portocarrero⁷⁸ sugiere que el asumir la militancia en el PCP-SL es la manera de liberarse del sufrimiento y del absurdo, de lograr la paz y la autoestima, de sentirse un hombre bueno, algo así como un santo-héroe-sabio. El hombre rojo es la persona consagrada, en cuerpo y alma a la actividad revolucionaria. “El discurso senderista apela sobre todo a jóvenes de sectores populares andinos, con un nivel educativo relativamente alto, formados en la tradición católica y en la socialización política de izquierda y que, por alguna razón, aparentemente personal, están a la búsqueda de sentido, huyendo de complicaciones que los confrontan con situaciones de incertidumbre y zozobra” (Portocarrero, 1998: 61).

Ya en el contexto de la guerra, las primeras acciones del PCP-SL en el campo y en la ciudad fueron los asesinatos de las autoridades locales y los atentados contra las instituciones del Estado. El 29 de diciembre de 1982 las Fuerzas Armadas asumieron el control de la región. La dinámica de guerra se acrecentó notablemente hasta alcanzar su pico más alto en 1984, año con la mayor cantidad de muertos de todo el conflicto armado (3000 personas aproximadamente) de las cuales más del 95% eran quechua hablantes” (CVR, 2003; Tomo VIII). El resultado de esta guerra interna entre los miembros del PCP-SL, el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA), las Fuerzas Armadas y Policiales, los grupos paramilitares y algunas rondas campesinas fue el asesinato, tortura, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, desplazamientos forzados, violaciones sexuales y violaciones a los derechos colectivos de las poblaciones más vulnerables del país, que nos trajeron grandes secuelas psico-sociales, económicas y políticas.

Frente a esta situación de vulnerabilidad, en 1982 los dirigentes del Frente de Defensa convocan al abogado Mario Cavalcanti Gamboa para encargarle la conducción

⁷⁸ Portocarrero, Gonzalo (1998). Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

de la organización, para lo cual forman el denominado Comité de Emergencia donde nombran a su representante “por encargo”.

“Y esa fecha me llaman a una reunión y me dicen, nosotros no podemos hágase cargo usted, usted tiene experiencia y capacidad de convocatoria. Yo sabía que yo no tenía nada. Yo no era de la facción de Sendero Luminoso y asumo”.

(Ex Dirigente del FREDEPA)

Mario Cabalcanti es nombrado presidente del Frente debido a la persecución de los dirigentes, el hecho de que él sea abogado y no haya tenido ninguna vinculación con Sendero Luminoso era una garantía para que el Frente siga activo. La primera acción de este periodo fue rechazar la violencia “venga de donde venga”. De acuerdo a lo conversado con el propio Cabalcanti y con los familiares de Máximo Cárdenas, en este momento se comenzaron a defender los derechos humanos y a hacer pronunciamientos a favor de la paz.

“Inclusive él [Mario Cabalcanti] también estaba perseguido, pero no han podido con él. Él también ya no dormía en su casa, sino en otra casa; de día no más caminaba de noche y no dormía. Iban a buscarlo y no lo encontraban. La casa de este dirigente es dinamitada, posiblemente por algún grupo paramilitar”.

(Dirigente del FREDEPA)

Pero paulatinamente, por miedo y temor los dirigentes dejaron de asistir a las reuniones. Los integrantes del PCP-SL y de las Fuerzas Armadas empezaron a amedrentar al encargado del Frente de Defensa. Como la cita lo señala, la situación de vulnerabilidad fue tal en Ayacucho, que en 1983 se acuerda paralizar las acciones del Frente de Defensa. “Decidimos suspender toda actividad porque ya era imposible soportar tanto acoso de uno y de otro lado, paralizamos y suspendimos todas las actividades del Frente de Defensa”.

“El Frente ha sido bien golpeado en la violencia, a cada rato te llevaban preso, te soltaban y te detenían”.

(Ex Dirigente del FREDEPA)

“En ese proceso arranca la violencia sociopolítica, estaban perseguidos, entonces el Frente entra en un momento de apaciguamiento. La dirigencia de aquel entonces es perseguida, otros encarcelados, otros pasan a la clandestinidad, en este periodo el Frente de Defensa pasa a la pasividad”.

(Ex Dirigente del FREDEPA)

“No hay ningún documento del Frente de Defensa de los años setenta o setenta, se ha quemado todo. Ha habido un momento de represión a los integrantes del Frente de Defensa, comenzaron a decir que era la base social de Sendero Luminoso y para no comprometerse los documentos lo han enterrado o lo han quemado”.
(Dirigente del FREDEPA)

En esta coyuntura de violencia los dirigentes del Frente de Defensa que habían tenido discrepancias con la Fracción Roja y luego con el PCP-SL se vieron obligados, también, a pasar a la clandestinidad; ello como sugerí antes, debido a las amenazas y persecuciones del propio PCP-SL y de las Fuerzas Armadas.

e. La etapa de reconstitución (1999 a 2002)

El Frente de Defensa estuvo inactivo desde 1983 hasta 1999. El impacto del conflicto armado interno en la organización y en los dirigentes dejó secuelas que hasta hoy parecen insondables. Pero, ¿qué paso para que vuelva a la actividad?, como introducción a esta parte es necesario destacar que hacia fines de 1999 Ayacucho dejó de ser considerado como zona de emergencia y los militares paulatinamente fueron dejando el control que habían ejercido en todos los estamentos del Estado y la sociedad. Se iniciaba así el proceso de desmilitarización de Ayacucho. “Debemos tomar en cuenta esta fecha, en tanto que puede ser un buen punto de partida para evaluar las características y el comportamiento de los distintos actores de la sociedad civil regional, ya sin el tutelaje militar que en muchos casos forzaba, limitaba e incluso anulaba sus acciones” (Huber, 2003: 51).

“El Frente hoy en día podemos decir que es el patrimonio social de Ayacucho, el ayacuchano, el andino a su Frente lo estima. Ha habido intentos fuertes de dividir, pero al menos entre dirigentes podemos tener discrepancias fuertes pero cuando al Frente comienzan a tocar deponemos nuestra actitud y al Frente nadie lo toca. Al Frente lo guardaban como una organización máxima. Entonces, dijimos por qué de una vez al Frente no lo reactivamos, al final se llegó a un entendimiento, a un proceso de concertación de que al Frente lo reactivamos”.
(Dirigente del FREDEPA)

Los que anteriormente fueran dirigentes del Frente de Defensa estaban dispersos y dedicándose a sus actividades profesionales, pero hacía fines de los noventa comenzaron a cuestionarse su falta de actividad colectiva frente al gobierno de Alberto

Fujimori. El impacto de la represión los había convertido en observadores del autogolpe del 5 de abril, de las violaciones a los derechos humanos, el copamiento de los medios de comunicación y la utilización de las instancias del Estado. Hacia finales de los noventa la destitución de los magistrados del Tribunal Constitucional, el referéndum para convocar a elecciones, los hechos cada vez más evidentes de corrupción llevaron a diversas movilizaciones sociales. Frente a esta coyuntura y sobre todo debido a su participación en la Marcha de los 4 Suyos (2000) los que en algún momento fueran sus dirigentes decidieron reconstituir el Frente de Defensa e instaurarlo en los nuevos contextos sociopolíticos de la región y el país.

Haciendo un paralelo a nivel nacional, Miloslávič y Chávez, sostienen que en esta coyuntura las demandas regionales estaban ligadas a la lucha democrática y en contra de la dictadura de Alberto Fujimori, pero a su vez estuvieron orientadas a enfrentar ejes estratégicos del modelo económico neoliberal. Cualquiera que sea la característica de composición u origen, los frentes regionales, la mayor parte de mesas de concertación y otras formas de organización descentralista buscaron reflejar la unidad amplia entre los sectores democráticos locales.⁷⁹

Para la reconstitución del Frente de Defensa, en un primer momento se formó la Comisión Organizadora de las Organizaciones Populares de Ayacucho, que se convirtió en el núcleo del restablecimiento del FREDEPA.⁸⁰ Se hizo una convocatoria pública y se eligió una junta directiva transitoria. Esta comisión convocó a un congreso donde se oficializó la elección de la junta directiva. “Este evento fue pequeño, lo hicimos en la Cámara de Comercio, aún todavía con cierto temor, muchos dirigentes no fueron; o sea los más aventados fuimos” (Dirigente del FREDEPA). Sin embargo, en palabras de algunos de los entrevistados, el temor de ser apresados y perseguidos por esta reconstitución aún era muy fuerte.

“Cuando se reconstruyó el Frente de Defensa, todo el país tiene el recelo de conversar, de dialogar, además los actores del gobierno no daban esa posibilidad de diálogo”.
(Dirigente del FREDEPA)

⁷⁹ En esta coyuntura, en 1999 en Lima se forma la Coordinadora de los Frentes Regionales.

⁸⁰ Las organizaciones impulsoras de la reactivación fueron el Sindicato Único de Trabajadores de Educación Peruana, Federación Agraria de Ayacucho, Federación de Barrios, los sindicatos de trabajadores del sector salud, de la Municipalidad, de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, de construcción civil y las asociaciones de mercados.

Los dirigentes del momento de la reconstitución optaron por la “reconstitución” y no por la fundación de otro espacio porque habían dirigentes de los sesenta y setenta, “en honor a ellos es que se decide continuar con el Frente”. Una vez reconstituido recuperó y reivindicó su carácter histórico y paulatinamente fue recuperando protagonismo. Para posicionarse en el escenario regional los dirigentes del FREDEPA conmemoraron que su fundación data desde los sesenta, recordaron los logros obtenidos en la lucha por la gratuidad de la enseñanza. A ello contribuyó la efervescencia política del fin del gobierno de Fujimori donde encabezó distintas protestas de la ciudadanía. Otro hecho que contribuyó, fue la influencia del Frente de Defensa en la opinión pública a través de los medios de comunicación (Huber, 2003).

f. La etapa de neo-consolidación (2002 a 2009)

“Ayacucho necesita muchas cosas para un mejor desarrollo, necesita como cuestión fundamental un mayor presupuesto del Estado, necesita ser declarada como región de trato preferente”.
(Dirigente del FREDEPA)

Esta etapa del Frente coincide con el proceso de democratización del país. A partir del análisis de las entrevistas puedo dividir este periodo en dos momentos: el momento de la autoafirmación del Frente y el momento del uso de la nueva institucionalidad democrática. Antes debo precisar que, en términos generales las demandas principales de esta etapa fueron la declaratoria de Ayacucho como región preferente, la construcción de las carreteras de integración y pavimentación de las principales vías de acceso, solución a los problemas de educación y salud, canon gasífero para Ayacucho, la construcción de una planta gasífera, entre otros.⁸¹

Momento de Autoafirmación

En el periodo del 2002 – 2006 a nivel nacional se vivían momentos de convulsión social, en distintas regiones del país las organizaciones de la sociedad civil se organizaban para plantear sus demandas en las calles, hechos explicables porque salíamos de años de represión en la dictadura Fujimorista. En Ayacucho, las acciones y las propuestas del Frente de Defensa se caracterizaron por la “explosión” de

⁸¹ Se demanda este canon porque al parecer uno de los ductos del gas de Camisea ha dañado zonas naturales y el medio ambiente en la región.

convocatorias a paros y marchas de protesta. “Eran años en los que nos teníamos que expresar; tantos años de silencio [refiriéndose a los años del conflicto armado interno] y ya teníamos que explotar”, cita especialmente reveladora del accionar del FREDEPA en esta etapa. Durante los años del conflicto, no tuvieron el espacio, ni los medios para canalizar sus planteamientos y demandas sociales. Si bien, en Ayacucho las acciones subversivas de Sendero Luminoso disminuyeron con la captura de Abimael Guzmán en 1992, el accionar represivo de las Fuerzas Armadas se mantuvo. Además, las secuelas psicosociales del conflicto armado interno: la desconfianza, el resquebrajamiento de las redes sociales, la situación de paranoia colectiva de la post guerra en Ayacucho no permitió la consolidación inmediata del Frente de Defensa y actuaron como paralizadores de la acción colectiva.

“Yo recuerdo cuando yo llegue acá, una amiga me dijo que en los últimos tres años el Frente había convocado a dieciséis paros regionales. Bueno eso es más o menos cuatro por año”.

(Ex coordinador de la Mesa de Concertación para lucha contra la Pobreza de Ayacucho)

En estos años el movimiento social fue la expresión de afirmación local y regional del Frente de Defensa, significaba “aquí estamos, hemos regresado, estamos de vuelta”. En ese sentido, desde la dinámica interna del Frente la cantidad exponencial de marchas y movilizaciones a las que convocaban eran un signo de autoafirmación y reposicionamiento en el escenario político y social de la región.

“Recuerdo también otra conversación, cuando estaba en la Mesa, había habido un paro exitoso, aquí en la ciudad y en la región era una paralización total y pacífica. Hablando con uno de los dirigentes del Frente, le pregunto, cómo evalúa el paro, y me dice, un éxito total, un éxito total. La acción misma era el éxito”.

(Ex Coordinador de la Mesa de Concertación de Ayacucho)

Las bases del Frente movilizan a sus aliados hacia las calles, mientras que la población, —obligados o no— apoyaban cerrando sus negocios y participando de las movilizaciones. En una ciudad pequeña basta con tener el apoyo de los sectores sociales estratégicos: los transportistas, el sindicato de maestros, las asociaciones de mercados, los estudiantes y docentes universitarios para hacer que los paros sean “exitosos”. Ha sido un periodo de mucha movilización social, había constantes paros y acciones de protesta. Algunas de estas culminaron en actos de violencia, por parte de

los protestantes y también violencia por parte de Estado. En la actualidad, a raíz de estos hechos, los dirigentes de esta etapa enfrentan juicios por terrorismo.

“Tengo juicios desde el 2004, algunos ya han sido sentenciados y otros no, hay un caso en el que estamos ventilando, hay otro caso en el que la Procuraduría Nacional nos acusa de terroristas, eso esta en Lima. No sé cuando nos llamarán para la audiencia”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

En el plano de la concertación y diálogo interinstitucional, el Frente de Defensa decidió retirarse de la Mesa de concertación de lucha contra la pobreza porque consideraron que los acuerdos allí asumidos no tienen injerencia en el Estado y en el desarrollo de Ayacucho. Su blanco siempre es el Estado y sobre todo el Estado nacional. Sin embargo, observaremos que esto cambia entre el 2006 – 2009.

Momento del uso de la nueva institucionalidad democrática

Hacia inicios del 2006 el Frente de Defensa comienza a apropiarse de la nueva institucionalidad democrática que el proceso de descentralización ha aperturado: presupuesto participativo, audiencias públicas, comités de gestión local y regional, consejos de coordinación local y regional, entre otros. En esta etapa priorizan el diálogo y la concertación con las instancias de sociedad civil y con el Estado en el nivel local, regional y nacional. “Nunca el Frente convocaba a las autoridades, nunca. Y de repente si convocaba no asistían. Entonces, como Frente se ha convocado a todas las autoridades. Va el gobierno regional, gobierno local, la mesa de concertación, con esas autoridades nos reunimos acá en la Casa del Maestro” (Dirigente del FREDEPA). En comparación al momento anterior (2002-2006), se produce un cambio de estrategia en la dinámica del Frente de Defensa. Temporalmente se dejan de convocar a movilizaciones y paros y se comienza a establecer momentos y espacios de diálogo e incidencia social y política. Desde mi punto de vista, este cambio se debe a la necesidad de interlocución concreta y real con el Estado en sus distintos niveles y con la sociedad civil, comienzan a ampliar lo que Cohen y Arato han definido como la política de la influencia. Una muestra de este ejercicio de concertación y diálogo con las instancias de gobierno es la elaboración del Plan Wari.

El Plan Wari

“El tema de cómo logramos presupuesto para fortalecer el desarrollo en su conjunto, esto colisiona con las demandas inmediatas, fue todo un proceso de persuasión mutua. Entonces a lo que se llegó en común no es a una plataforma sino a la construcción de una agenda”.
(Analista político de Ayacucho)

En el 2007 se anunció la visita del presidente Alan García a Ayacucho, ante ello los dirigentes del Frente de Defensa consideraron indispensable darle a conocer las principales urgencias y demandas de la región.

“El Frente convoca y plantea la necesidad de hacer una plataforma urgente. Todos comprendimos la necesidad de preocuparnos por Ayacucho por encima de nuestra condición de autoridad, sociedad civil o organización de base. Todos debemos comprender que Ayacucho tiene necesidades y debemos puntualizar cuáles son nuestras necesidades, lo cual no fue fácil, porque todos teníamos ópticas distintas de los problemas de Ayacucho”.
(Dirigente del FREDEPA)

Se planteó la elaboración de una propuesta única de las necesidades de Ayacucho, para esto se convocó a todas las instancias de la sociedad civil, partidos políticos, instituciones gubernamentales entre ellas la municipalidad provincial y el gobierno regional, representantes de la universidad, de los colegios profesionales, etc. La elaboración del “Plan Wari al año 2024” estuvo coordinada desde la Comisión Central Wari por el Desarrollo de Ayacucho.

“Nos dimos cuenta que nosotros como Frente de Defensa tenemos una agenda, el gobierno regional tiene una agenda, la mesa de concertación tiene una agenda. Entonces acá debe de haber solamente una agenda de Ayacucho. Entonces para eso se constituye una comisión y esa comisión prepara una agenda principal, un reclamo principal. El gobierno regional tuvo sus técnicos, creo que el municipio también algunos técnicos, la mesa de concertación algunos técnicos y algunos técnicos nuestros. Preparan todo las reivindicaciones del pueblo de Ayacucho”.
(Dirigente del FREDEPA)

Rocío Romero destaca tres aspectos importantes de este proceso: el esfuerzo concertador de las organizaciones de sociedad civil y el Estado, la movilización pacífica y organizada que le hizo frente a las distorsiones de información mediática sobre el sentido de la marcha y la significación del planteamiento de dar a Ayacucho el trato preferente (Romero, 2009).

¿Qué significó esta experiencia para el Frente de Defensa?, a nivel externo la construcción del Plan Wari significó el reinicio del proceso de concertación, diálogo y coordinación multisectorial. Recordemos que en los sesenta y setenta para la defensa del presupuesto de la universidad, así como para la lucha por la gratuidad de la enseñanza el Frente de Defensa convocaba a los distintos sectores y actores sociales, políticos e institucionales del momento; con la elaboración del Plan Wari el FREDEPA ha vuelto a consolidarse como un espacio convocante. La diferencia con la etapa anterior es que ahora de forma conjunta elaboran las propuestas de políticas.

Pero, debo precisar que esta experiencia no ha sido fácil, hubo momentos en los que los dirigentes del Frente, así como los demás participantes contemplaron la posibilidad de retirarse de este proceso. Las personas a las que entreviste, sobre este punto me refirieron que las mayores discrepancias se debieron a los enfoques, planteamientos políticos y caracterizaciones de la realidad de Ayacucho. Por ejemplo, en este espacio confluyeron dirigentes sociales con un análisis marxista de la realidad y representantes de la cámara de comercio con una visión liberal. No obstante, pese a estas diferencias lograron consolidar un documento común: el Plan Wari.

A nivel interno esto significa un cambio en la relación e interacción con la sociedad civil y el Estado, pese a su enfoque y estructura marxista, ya no sólo demandan, ahora se capacitan, interactúan y plantean propuestas de políticas. Debo precisar que esta estrategia ha sido cuestionada por un sector del Frente de Defensa, quienes señalan que la función del Frente es defender los intereses de Ayacucho y no plantear políticas/alternativas de desarrollo. Pese a estos puntos de vista, la junta directiva del 2007 pudo lograr el respaldo de sus bases.

Una vez consolidado el Plan Wari, se decidió entregarlo directamente al presidente de la república. Pero Alan García no llegó a Ayacucho tal como se había anunciado, en vez de ello envió a algunos ministros. Ante esto, los promotores de la Agenda Wari decidieron entregar personalmente dicho Plan al poder ejecutivo en Lima, para lo cual programaron la Marcha de los Wari. Los movimientos sociales pueden cambiar su lógica de interacción y relación con el Estado, como he planteado para el caso del Frente de Defensa esto se dio a través de la elaboración del Plan Wari, sin embargo, el Estado no ha sabido cambiar el tipo de vínculo con los movimientos sociales que demandan reconocimiento y diálogo. El Frente de Defensa usando sus

tradicionales estrategias de protestas y marchas convocó a la movilización de la población ayacuchana para demandar la atención del Estado nacional.

La Marcha de los Waris

“El 21 de julio del año 2007 más de tres mil ayacuchanos iniciaban la Marcha de los Waris, una movilización para demandar el diálogo con el gobierno y obtener la atención inmediata a una agenda concertada entre las organizaciones sociales y sus autoridades; los puntos principales: el incremento del presupuesto nacional y regional de salud y educación; el respeto a los derechos laborales en ambos sectores; la ampliación presupuestal de los proyectos productivos agrarios y de las obras de infraestructura vial interregional; sanidad ambiental y reparación de los daños ambientales ocasionados por la explotación gasífera; la construcción de una planta de distribución de gas natural, y una orientación firme y decidida por parte del Estado peruano hacia la demanda interna del “gas para el Perú”, con distribución de regalías y rentas del canon del Proyecto Camisea” (Romero, 2009: 7). El objetivo de esta marcha fue colocar en la agenda nacional la problemática de Ayacucho.

Para el diálogo de estas demandas se propuso la conformación de una Comisión de Alto Nivel con facultades resolutorias para otorgar un trato preferente a Ayacucho. “Sin embargo, iniciada la marcha de los Waris, el Presidente del Consejo de Ministros la calificaría «como huachafería promovida por los pequeños caudillos políticos»; o «los pequeños Huaynalayas». Al ver la contundencia de la marcha, el Ejecutivo se vio obligado a bajar de tono y aceptar el diálogo con Ayacucho. El mayor logro de esta marcha fue la instalación de la Mesa de Diálogo entre los representantes del Ejecutivo y los representantes de Ayacucho” (Rivas, 2009: 16). La Mesa de Diálogo fue el espacio de negociación entre los representantes sociales y políticos de Ayacucho con la Comisión de Alto Nivel del Gobierno Central, que debería tener vigencia hasta el 2011. ¿Qué implicancias tuvo la Marcha de los Wari para el Frente de Defensa?, dentro del Frente de Defensa existen sectores o bases que cuestionan las acciones asumidas por la junta directiva entre los años 2006- 2009.

“Con la Marcha de los Wari, Ayacucho no tiene resultados, simplemente ha quedado en compromisos hechos en actas, que hasta ahora no se notan. Allí hay debilidades, cuando llegamos a Lima cada gremio quería negociar por su lado. El Sutep por su lado, sector salud por su lado. No había

propuestas concretas, había sólo planteamientos generales. Ese es el problema”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

Otros señalan que ha sido un “error de táctica política” de la junta directiva. Esta “nueva” actitud de los dirigentes que conducen el Frente es vista por los dirigentes “antiguos” como una posible parcialización con el gobierno regional.

“Hay el grupo que ha estado en armas, ellos se oponen a los proceso de diálogo. Este pensamiento todavía prevalece. Este pensamiento se niega a todo diálogo y relación con las autoridades”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

Como las citas lo muestran, queda claro que sobre estos temas hay diferentes posturas dentro del Frente de Defensa. Para un sector, este uso de la nueva institucional democrática y el acercamiento al Estado es visto como sospechoso, para explicarlo cito lo siguiente: “El Estado ejerce siempre el máximo de maldad, violencia y terror. Como contraparte el pueblo expresa siempre un odio infinito o «indescriptible». Con lo cual atrapada en un extremo de la infinita gama de posibilidades, la historia deja paradójicamente de ser un transcurrir, el movimiento cesa, remplazado en todo caso por un baile de mascararas, pues cuando algo aparece como positivo en el bando contrario, se trata sólo de una careta que el partido debe arrancar: la danza inmóvil. Si así se entiende la historia es lógico que la política sea comprendida únicamente como confrontación, que la lección central mencionada tanto en Bandera Roja como Allpanchikrayku sea: «no olvidar jamás la lucha de clases», y que cualquier intento de negociación sea visto sinónimo de «engaño»” (Degregori, 2007: 156). Esta cita describe cabalmente el porque cierto sector del Frente de Defensa se opuso y se pone a procesos de diálogo con los distintos niveles del Estado.

Como he planteado en el análisis de sus estatutos, su organización, objetivos y principios en esencia siguen siendo los mismos de su fundación. El Frente de Defensa surgió en una época de politización y la revolución de los manuales sobre el marxismo-leninismo-maoísmo, este sigue siendo aún el “sentido común” para el análisis y la interpretación de la realidad de Ayacucho.

¿Cuán distinto es ahora el Frente de Defensa en relación a los años previos? Conociendo y analizando su trayectoria, puedo señalar que a nivel de demandas una parte importante de estas se han ido adaptando a las necesidades que cada coyuntura

política y/o económica ha demandado. Pero por otro lado, hay demandas que se siguen planteando desde los años de su formación: construcción de vías de acceso, provisión de servicios básicos, mejorar el presupuesto para la educación, salud, cambiar el tipo de Estado; ahora además se demanda reconocimiento e inclusión. Debo precisar que estas se siguen demandando porque el Estado aún no ha cumplido con atender estas necesidades de Ayacucho. A nivel de estrategias de acción continúan con las convocatorias a movilizaciones, marchas de protestas y paros, pero también han retomado el diálogo y concertación con las instituciones sociales y políticas de la región y el país. El Estado, sobre todo en su nivel nacional sigue siendo su opositor principal, ello a pesar del proceso de descentralización, la percepción que tienen los dirigentes del Frente de Defensa es que el Estado en su nivel regional y distrital no puede encargarse de los cambios necesarios para mejorar la calidad de vida en la región.



VI. Funciones, discursos y dinámicas de interrelación

“La política que hacemos en el Frente de Defensa es una política de frente único. Un partido en cambio tiene su programa y línea ideológica. En cambio, el Frente tiene su plataforma, su programa, sus estatutos y su línea política de frente único. En esa línea política de frente único están representados todos los que participan; y quiénes participan, participan todos los pensamientos, todos”.

(Dirigente del FREDEPA)

5.1. Funciones del Frente de Defensa

¿Qué significa el Frente de Defensa para Ayacucho?, ¿qué representa para los sectores populares?, ¿qué representa para las autoridades? En principio puedo señalar que es un espacio social que representa, intermedia, expresa, defiende, articula y concientiza a amplios sectores urbanos y rurales de la región. Responderé a estas preguntas analizando las funciones del Frente de Defensa en Ayacucho.

a. Espacio de identificación de los sectores empobrecidos

“Entonces, cuando decimos qué significa para el pueblo diría que para los sectores urbano marginales que son la mayoría, que tiene múltiples problemas, que son marginados, discriminados, que adolecen de fuentes de trabajo; tienen una representación bastante significativa en el Frente de Defensa, lo ven como su vocero”.

(Analista político de Ayacucho)

“Para un ciudadano, para funcionario, para un trabajador medianamente remunerado, tal vez no signifique nada el Frente sino una organización que obstaculiza, que frena el desarrollo de Ayacucho, que crea problemas a la imagen de Ayacucho y por consiguiente disminuye la afluencia turística. Para las autoridades y funcionarios es un obstáculo para el desarrollo, es una mala imagen, un elemento perturbador de la paz”.

(Periodista Ayacuchano)

Estas citas hablan de un sentido de pertenencia y/o identificación hacia el Frente de Defensa y por otro lado de un sentimiento de oposición y cuestionamiento. Una de ellas sugiere que los sectores sociales que se ven representados en el Frente de Defensa

son los más empobrecidos, “marginados” y excluidos de la región.⁸² Si analizamos la composición social del Frente en su interior observamos a organizaciones que representan a docentes, campesinos, estudiantes universitarios, transportistas, trabajadores de los mercados, artesanos y dirigentes barriales. Estos sectores sociales, en su mayoría, son parte del 74.8% de la población ayacuchana que vive en pobreza, de acuerdo a los entrevistados el Frente de Defensa se identifica con los sectores sociales mayoritarios de Ayacucho. Por otro lado, los entrevistados, también, nos hablan de sectores sociales contrarios al Frente de Defensa, en este caso la cita hace referencia explícita a los funcionarios públicos y/o autoridades, es bastante lógico que estos manifiesten su oposición, ya que las protestas, reclamos y procesos de fiscalización del FREDEPA los tienen como su blanco. Este uno de los argumentos para que las autoridades y sobre todo las de carácter nacional cuestionen la representatividad y legitimidad de los dirigentes del Frente de Defensa.

b. Espacio de representación e intermediación

“Siempre nos dicen que nosotros no representamos al pueblo de Ayacucho, quiénes nos ha elegido, que no somos sino algunos politiqueros radicales que tratan de empañar el trabajo del Estado. Nos dicen que somos un club de amigos, un pequeño grupo de oportunistas”.
(Dirigente del FREDEPA)

“Nos dijeron, son un grupo de folclóricos que vienen a Lima y creen que vamos a atenderlos, nosotros no hablamos con ellos porque ese sector no ha sido elegido por el pueblo”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

¿De qué tipo de representatividad se habla?, ¿en democracia sólo es legítima la representación que se origina de las ánforas electorales en las elecciones?, ¿por qué en algunas ocasiones para el Estado-Gobierno sólo es legítima la democracia representativa? Para que haya representatividad, es preciso que exista una fuerte agregación de las demandas provenientes de individuos y sectores de la vida social, para que la democracia sea más sólida debe haber una correspondencia entre categorías sociales y partidos políticos. Y es preciso que las categorías sociales sean capaces de una organización autónoma en el nivel mismo de la vida social por encima de la vida política

⁸² Cuyas demandas se centran en demandas de más trabajo, canales de irrigación, asfaltado de carreteras para trasladar sus productos del campo a la ciudad, mejores condiciones educativas y de servicios básicos.

(Touraine, 2000). En democracia, los partidos políticos, entre otras, tienen la función de representar las demandas, intereses y expectativas de determinados sectores sociales. “En una democracia se espera que los partidos políticos representen los intereses del pueblo, sean intermediarios entre el pueblo y el gobierno, propaguen políticas y alternativas, promuevan discusiones y consensos, hagan docencia política y fomenten el interés y la activa participación del pueblo en la política” (Murakami, 2000: 21). Pero como sabemos, por múltiples factores esto ha sido dejado de lado. Entonces, son los movimientos sociales los que han asumido la representación de las demandas cotidianas y son también los representantes de determinados sectores e intereses y que a su vez actúan como intermediarios entre el sistema y la vida cotidiana de las personas (Tarrow, 1997).

En Ayacucho existe la opinión de que la sociedad civil local está fragmentada y dispersa, pero dentro de este debilitamiento el Frente de Defensa es percibido como cohesionado y con capacidad de influencia. Esta fortaleza se debe al rol de intermediación que cumple entre el pueblo y el Estado. Los movimientos sociales actúan en el resto de la sociedad como una especie de *medium* cuya función principal es sacar a la luz lo que el sistema no dice por sí mismo, la cuota del silencio y la arbitrariedad que siempre subyace en los códigos y sectores dominantes. Los movimientos sociales son medios masivos de comunicación que nos hablan a través de la acción, son intermediarios entre el sistema de la vida de las personas y el sistema político (Tarrow, 1997). Ballón refiere que la existencia de los movimientos sociales es en sí mismo el reflejo de la falta de canales de representación de sus demandas mediante los partidos políticos. Los movimientos sociales no sólo buscan plantear sus plataformas sino y sobre todo ser parte del sistema político (Ballón, 1999).

“El Frente es un espacio de diálogo con el gobierno central que sustituye la debilidad o inexistencia de partidos políticos, no por su propia fuerza sino porque hay vacío de representación”.
(Analista político de Ayacucho)

Partimos de que hay consenso en el contexto, existe crisis de representación de los partidos políticos y el Frente de Defensa es en sí un espacio de intermediación. Lo que le da legitimidad son, sus discursos catalogados por muchos como radicales; sus movilizaciones, marchas y paros que son entendidos como útiles para la defensa del

pueblo; y, su misma trayectoria política. Paradójicamente los hechos que le dan legitimidad ante la población de Ayacucho le restan legitimidad ante el Estado. El estilo político del Frente de Defensa expresado en su ideología, acciones y discursos mina los términos en los que se está dando la representación e intermediación. Si la democracia en términos de inclusión y reconocimiento no llega a Ayacucho, cómo se pretende que funcione bajo cánones democráticos, qué tipo de representación se da en contextos particulares como los de Ayacucho. La representación que ejerce el Frente de Defensa es *de hecho*, porque al no haber otros espacios de intermediación y/o representación su intermediación entre la vida cotidiana de la gente y el sistema político se vuelve *de facto*.

Sobre la función de intermediación del FREDEPA hay matices a destacar. Algunos sugieren que su fortaleza radica en su composición social y su significado simbólico para los grupos populares de Ayacucho, otros plantean que es un sustituto de los partidos políticos en la intermediación con el Estado, otros sugieren que el Frente de Defensa independientemente de los partidos políticos es en sí mismo una organización con trayectoria, arrastre e influencia, con capacidad de presión social y política, finalmente hay quienes señalan que su representatividad se debe al colapso y debilitamiento de la sociedad civil y los partidos políticos y no necesariamente por su fortaleza. Así, el Frente aparece como la única alternativa de representación. Pienso que el Frente cumple esta función de representación debido a su trayectoria política, su composición social le da una significación simbólica lo que a su vez le brinda legitimidad, influencia y capacidad de presión e interlocución ante el Estado.

c. Espacio de reivindicación de inclusión y reconocimiento

Los movimientos sociales, como el Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho no sólo buscan plantear sus plataformas sino y sobre todo ser parte y/o modificar el sistema político del país. Rolando Ames plantea esta necesidad de reconocimiento e inclusión de la siguiente manera, el factor más hondo de democratización de la sociedad y del Estado proviene de los nuevos actores sociales y políticos que emergen de las clases populares. A través de diversos movimientos sociales estos nuevos actores luchan por la tierra, el salario, mejores condiciones de vida y de forma explícita también plantean demandas de reconocimiento y respeto a la pluralidad social que caracteriza al país. Aparecen así, desde abajo, organizaciones, propuestas y protagonismos que traen al primer plano del escenario la marca viva de la explotación, discriminación y opresión así

como la urgencia de soluciones concretas a sus demandas (Ames, 1987). El Frente de Defensa demanda ser reconocido como actor social y político por parte de las autoridades estatales, esto se hace aún más evidente cuando representantes del poder ejecutivo los deslegitiman acusándolos de pro-senderistas o terroristas con el objetivo de excluirlos del debate público. Los dirigentes del Frente de Defensa cuestionan que grupos políticos y económicos de poder participen de las decisiones del Estado mientras que las organizaciones sociales como ellos se ven y sienten excluidos. Sobre la base de este análisis, también es posible ver que los movimientos sociales puedan luchar simultáneamente por la defensa y la democratización de la sociedad civil y por la inclusión y extensión de la sociedad política (Cohen y Arato, 2001). Sin embargo, no se puede dejar de enunciar que entre los dirigentes del Frente de Defensa hay contradicciones y fuertes debates internos sobre participar o no en el sistema político, desde su perspectiva marxista ellos tendrían que plantear una política purista de no vincularse y/o participar del Estado pero su función de representación y defensa del pueblo de Ayacucho los lleva a interactuar, participar y confrontarse con el Estado, en esta vinculación cuestionan las instituciones y las formas de relación entre el Estado y los representantes sociales.

d. El Frente de Defensa como ethos⁸³ y espacio plural vivo

El Frente de Defensa también tiene la función de expresar y articular frustraciones y esperanzas. Su existencia es la expresión de una serie de acontecimientos para la región y de forma particular para los sectores más pobres y excluidos del desarrollo socioeconómico, como Tarrow señala, su mensaje central es su misma existencia.

“El Frente representa un sentir popular fuerte, que de alguna manera expresa el sentir, el ánimo de diversas organizaciones. No hay que pensar que simplemente es un lastre, es parte de la realidad; partamos del mundo real en el que vivimos y esto incluye evidentemente al Frente de Defensa”.
(Ex coordinador regional de la Mesa de Concertación)

Simbólicamente, la exclusión y marginación del Frente es del mismo modo la exclusión y marginación de los sectores pobres de Ayacucho, tautológicamente lo uno incluye a lo otro.

⁸³ Con este término hago referencia al significado de ethos como modo de ser, carácter, personalidad y punto de origen.

El Frente de Defensa es también el espacio que representa, consolida y enuncia los sentimientos, expectativas, esperanzas y frustraciones de los sectores “populares” de la región. En ese sentido, es una red que articula una serie de organizaciones de base, es la unión de distintas miradas políticas, intereses, agendas e incluso sectores sociales heterogéneos. Si bien representa a los sectores sociales más pobres de la región de Ayacucho, estos también tienen diferencias y contradicciones. Sin embargo, basados en su experiencia traumática con el Estado sienten y creen que ellos y el Frente de Defensa comparten un objetivo-enemigo en común: el Estado central. Uno de los referentes de la movilización fue [y es] el Estado en tanto garante de un orden injusto hacía el que había [y hay] que demandar mejoras (Ballón, 1990).

En la lógica interna, la articulación al interior del Frente de Defensa es vital. “La unión” del Frente de Defensa es un tema de mucha relevancia para los dirigentes, por cuanto lo opuesto a ella sería la desarticulación o división del Frente de Defensa. Esta unión no ha sido fácil, puesto que la heterogeneidad de sus integrantes hace que el proceso de articulación sea complejo. Al ser un frente único, la unidad es en sí misma, es la existencia del Frente de Defensa. Para mantenerla existe el principio del centralismo democrático y su estatuto contempla la expulsión de los socios que intenten dividir el Frente. En palabras de los dirigentes el “paralelismo” y el “sectarismo” están prohibidos en la organización.

“Yo creo que el carácter de frente único y el de la dirección del frente único es clave. Entonces, cuando sucede un hegemonismo, sectarismos, partidarismos se le enfrenta porque en caso contrario se va a la destrucción del Frente. Entonces en Ayacucho eso es lo que nos ha permitido que el Frente exista”.

(Dirigente del FREDEPA)

Frente a la diversidad de planteamientos políticos, demandas, estilos de hacer política, compresiones del Estado, siempre prevalecerá una postura. “La hegemonía se da, pero esa hegemonía si realmente quiere ser representativa y no convertirse en carácter político partidario tiene que tener cuidado en realmente representar el real interés mayoritario de todos los que representan el frente único. En eso en el Frente de Defensa nos estamos esforzando bastante, en dejar actitudes sectarias o los discursos partidarios” (Dirigente del FREDEPA). En este caso la función del Frente de Defensa es

mantener su misma unidad para poder seguir manteniéndose como un interlocutor entre la sociedad y el Estado.

En la actualidad, han retomado la presencia y legitimidad de que tuvo las décadas del sesenta y setenta. Esta cita así lo grafica, “si hay alguna organización que intentará escindir o dividir al Frente, no tendría posibilidades de éxito, porque los medios de comunicación en su mayoría simpatizan con el Frente, entonces el que se retira del Frente sería un patito feo. Entonces, nadie quiere exponerse a ser traidor. La idea es que el que quiere dividir, quiere entregar el Frente en bandeja al gobierno” (Periodista Ayacuchano). Las organizaciones que son parte del Frente, en extremo pueden llegar a contradecir de forma pública a la junta directiva sobre temas como la cantidad de días de paro, por ejemplo. Pero los temas de fondo, discrepancias y las estrategias de “lucha” no se discuten a través de los medios de comunicación sino en las asambleas y congresos internos del Frente de Defensa. ¿Cómo era este proceso interno en los sesenta y setenta cuando se vivía a efervescencia de los partidos políticos de izquierda? Enunciativamente esto queda en la memoria y en los silencios de los dirigentes, pero las características y dinámicas mismas del centralismo democrático sugieren que no hubo posibilidades de que los puntos de vista de los sectores minoritarios sean incorporados en la dinámica política y organizativa.

e. Espacio para la defensa de Ayacucho

“Yo acudí al Frente porque necesitaba su apoyo, yo había sido denunciado ante el poder judicial y ante la contraloría y tenía que recibir apoyo del Frente”.
(Ex Dirigente del FREDEPA)

Metafóricamente, el padre o de la madre son las figuras de la iniciación de la vida, defensa, protección, educación, formación. Sintomático es; por lo tanto, la cita que dice “Por el momento podemos decir que esta organización es como su padre y su madre que lo representa, a través de eso encuentra un espacio para reclamar sus derechos, para reclamar y existir” (Dirigente del FREDEPA). Los movimientos sociales hay que pensarlos no sólo por sus actores, demandas y acciones. También como sugieren López y Melucci la existencia misma de los movimientos es significado de procesos que trascienden lo político, existen elementos simbólicos que permiten crear comunidades y discursos.

“Defender” además de ser un objetivo del Frente de Defensa, también es parte importante de sus funciones, precisamente la representación asume la defensa de algo o de alguien. En términos de sus propios dirigentes tienen la función de “defender al pueblo de los abusos del Estado”. Defender adquiere también la noción de reclamar y fiscalizar a nombre del pueblo.

“Todas las organizaciones que existen son bases del Frente, y al momento que tienen un problema tenemos por obligación moral apoyarlos y defenderlos. No es necesario que sean bases para enarbolar sus demandas. Eso sí; siempre necesitamos que vengan y que nos digan esta es nuestra plataforma. Inclusive algunas organizaciones que no son base vienen y nos dicen saben que señores, deben de apoyarnos”.

(Dirigente FREDEPA)

El proceso de fiscalización plantea el seguimiento al gasto e inversión pública de las instancias regionales y nacionales. Para ello, los dirigentes del Frente de Defensa se han apropiado de la ley de acceso a la información pública, la que permite a las instancias estatales rendir cuentas sobre las decisiones que toman y que las personas puedan acceder a la información que obra en el poder de las entidades estatales (Defensoría del Pueblo, 2004). Los dirigentes del FREDEPA analizan la información recibida junto a sus asesores para luego incidir en el Estado sobre el adecuado uso de los recursos estatales. Esta información también les es útil para fiscalizar y denunciar posibles hechos de corrupción.

“El Frente de Defensa también asume el rol de fiscalizador, encontramos problemas como es el caso de la población censada, tenemos como medios los medios de comunicación para hacer las denuncias públicas y si se amerita también una denuncia legal a través de la secretaría de defensa del Frente de Defensa”.

(Dirigente del FREDEPA)

f. Creador de marcos de interpretación

Una de las funciones principales de los dirigentes del Frente de Defensa es procesar y elaborar discursos y marcos de referencia que permiten crear comunidad y plantear propuestas de acción. Su producción y reproducción es en sí misma una estrategia y una función. Uno de los marcos de referencia más reproducidos es “nunca hemos sido oídos, estamos postergados, estamos marginados”, la producción de marcos de referencia permite que el Frente de Defensa este vigente en la escena sociopolítica de la

región. Los marcos de referencia son sobreentendidos cognitivos y marcos de acción colectiva cuyo significado es producido por los movimientos sociales. En este sentido, en palabras de Sidney Tarrow, una tarea fundamental de los movimientos sociales es “señalar” agravios, vincularlos a otros agravios y construir marcos de significados más amplios que puedan encontrar eco en la predisposición cultural de una población y transmitir un mensaje uniforme a quienes ostenten el poder (Tarrow, 1997). Para el caso del Frente de Defensa estos marcos de referencia están fuertemente influenciados por las posturas marxistas y por la propia realidad de pobreza por la que atraviesa Ayacucho. Su producción, enunciación y divulgación es parte de su rol de representación.

Los dirigentes —el intelectual colectivo (Tarrow), la masa crítica para la reformulación de un conjunto de manifestaciones culturales (Degregori)— llaman a la elaboración de marcos de referencia, proceso de concientización. Los mensajes que estos dirigentes elaboran son transmitidos a las bases a través de cuadros intermedios, estos representantes son nuevas capas sociales de origen quechua y/o aymara capaces de elaborar proyectos e imaginar comunidades (Tarrow, 1997; Degregori, 1990). “Siempre nosotros estamos en el trabajo de poder concientizar, de hacer entender a la nación que esa es nuestra realidad y que a veces no creemos tanto en las cosas que termina haciendo el Estado y mucho menos en las cosas que hacen los partidos políticos” (Dirigente del FREDEPA). También se refieren a ello, como la creación de corrientes de opinión. Para ello, tienen a los principales medios de comunicación como aliados.

“Yo lo que hago es generar corrientes de opinión a través de mi propia concepción de un problema y desde la mirada marxista y no me siento cómodo con otro tipo de teoría, una teoría post moderna o una teoría positivista no para nada. Y a veces, se dice que, los marxistas son ya bastante desfasados, ya es una teoría pasada. Marxismo es vigente porque quién descubre el carácter mercantilista del capitalismo es Carlos Marx y quién menciona la lucha de clases es Carlos Marx y vemos que existe eso. Los pobres siguen luchando por tener algo que llevar a la boca mientras que hay la burguesía que también tiene los intereses de ganar más riqueza”.

(Dirigente del FREDEPA).

Los marcos de referencia tienen tres funciones: la identificación de las causas y culpables de la situación injusta, el planteamiento de una línea de acción para mejorar esta situación injusta y la articulación y codificación que permite crear acciones

unificadas y concretas. Estos modelos interpretativos (marcos maestros o marcos de referencia) funcionan como un paradigma, dan sentido y orientan las actividades de los movimientos sociales (López, 2002). El éxito de las movilizaciones y manifestaciones del Frente de Defensa se debe a que conectan las necesidades y reivindicaciones históricas del Ayacucho con discursos que reflejan esta situación de pobreza y las vivencias de la vida cotidiana de la gente.

5.2. Los discursos del Frente de Defensa

Los dirigentes del Frente de Defensa plantean a la población discursos y marcos de referencia que se sustentan en el marxismo y la lucha de clases, ello se debe a que surgió en un contexto social y político donde predominaba el marxismo, la noción de proletario y lucha de clases (Trigo, 1981). El estatuto del Frente de Defensa plantea que sus principios son la lucha de clases y el centralismo democrático, planteamientos que los posicionan dentro de los postulados políticos del marxismo. Esto se manifiesta en discursos y acciones que determinan y condicionan los conceptos y procesos de interrelación con el Estado y otras organizaciones de la sociedad civil. Desde estas ideologías, también, conceptualizan y definen al Estado como “semi feudal” y “oligárquico”; cuestionan el actual sistema económico el que califican como “el criminal programa neoliberal implementado por el actual gobierno central en obediencia al imperialismo norteamericano” (Comunicado, julio del 2008 – Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho).

No existe democracia real en el país

“La democracia hoy en día es una democracia a medias, no hay una democracia cabal porque democracia sólo lo dicen cuando hay elecciones. De qué democracia vamos hablar si no hay libertad de expresión, no hay libertad de opinión, donde que las fuerzas del orden salen y asesinan a campesinos por el justo hecho de reclamar sus derechos. Donde hay hambre no hay democracia, donde hay gente que no tiene acceso a la educación, donde la educación esta mercantilizada y el Estado se siente ajeno para dar la oportunidad y las condiciones adecuadas para un buen desempeño académico y profesional no va haber democracia”.

(Dirigente del FREDEPA)

El Frente de Defensa plantea que en el Perú no existe una democracia real, “quizás existe una democracia entre comillas”. “Vemos de que hay pobreza en las zonas rurales,

hay pobreza incluso en las mismas periferias entonces para eso planteamos transformar la estructura económica (Dirigente del FREDEPA). Vinculan la democracia con la calidad de vida de todos los sectores del país, “[...], la democracia económica está por la igualdad económica, por la eliminación de los extremos de pobreza y riqueza, y en consecuencia, por una redistribución que persigue el bienestar generalizado” (Sartori, 2003: 25). Coincidiendo con las dos citas, sobre el vínculo entre economía y democracia, es dramático el hecho de que los niveles de pobreza que existen en el país nos lleven a hablar de ciudadanos de tercera categoría, en su dimensión política la democracia también necesita de la democracia económica. Esta contradicción intolerable hace que los dirigentes del Frente cuestionan el proceso democrático que como país vamos construyendo. Además, este cuestionamiento, también, se debe a que en muchas ocasiones no son reconocidos por las instancias del Estado como representantes de un importante sector de la población Ayacuchana.

Estado opositor del pueblo

Estos discursos se han visto reforzados por las interacciones entre sus dirigentes y los representantes del Estado, la mayor parte de las veces estas han sido difíciles, arbitrarias y violentas. Así, uno de los dirigentes menciona, “el Estado cumple el mismo rol, los que cambian son los gobiernos, pero el Estado cumple la misma función de hacer prevalecer los derechos de las clases y grupos de poder” (Dirigente del FREDEPA).

“Cuando estamos en el Frente de Defensa del Pueblo no venimos ingenuamente, sabemos muy bien que tenemos que reclamar y protestar; frente a quién, frente al gobierno, frente a un Estado muchas veces insensible a la población más necesitada. El gobierno planifica en función de las grandes empresas trasnacionales”.
(Dirigente del FREDEPA)

Este fuerte cuestionamiento al Estado es un rasgo común a todos los dirigentes que he entrevistado, se basa en las experiencias de interrelación que han tenido con el Estado a largo de su trayectoria política. Hay una memoria selectiva de este proceso pues sólo se recuerdan y resaltan las ocasiones de represión y violencia. Más allá de la situación de pobreza que vive Ayacucho y la experiencia traumática y arbitraria con el Estado es necesario preguntarse en qué medida dichas condiciones son usadas para construir un discurso beligerante con el Estado y conectar con los sentimientos de abandono de la

población de Ayacucho. Los dirigentes del Frente de Defensa como actor colectivo tienen la necesidad de construir marcos de referencia que conecten con la vida cotidiana de la gente, en ese proceso su lectura de la realidad suele identificar al Estado como “opresor”, en consecuencia comienzan a elaborar discursos calificados como radicales.

“El problema es del mismo neoliberalismo que hoy día se ha enquistado en sus agentes socializadores uno de ellos es la escuela, colegio y la universidad y a través de los medios de comunicación están tergiversando lo que son las bases teóricas que tenía anteriormente. Por ejemplo las ciencias sociales, para poder analizar, para poder debatir y sacar conclusiones que fueran positivas para una población”.

(Ex Dirigente del FREDEPA)

Cambio del sistema

Los dirigentes del Frente de Defensa plantean y apuestan por el cambio del sistema que ellos llaman “opresor” e “imperialista”. Aspiran a la revolución del sistema minimizando el impacto de la globalización e interdependencia global de las políticas económicas. “La construcción de la transformación de una sociedad está en proceso y dentro de ese proceso creo que no tenemos que perder espacios porque siempre hay un programa mínimo y en ese programa primeramente está caracterizada por la difusión y la propaganda y un programa máximo es la transformación del régimen político, del Estado y del sistema” (Dirigente del FREDEPA). Pero como sabemos, a nivel de política económica, el Perú está adherido a los postulados de la economía de libre mercado y al predominio de las empresas transnacionales; en este contexto el Frente de Defensa plantea la lucha de clases, tiene discursos antiglobalización, ha realizado pronunciamientos y movilizaciones contra el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. El movimiento social aboga por un modo de empleo social de valores morales en oposición a los que define y trata de imponer su adversario social (Touraine, 1997). El Frente de Defensa apela a la economía social de mercado, a la preeminencia del rol del Estado en la economía, a la estatización y la no exportación de los recursos estratégicos del país (petróleo, gas, minerales). Lógicamente, la contradicción entre interlocutores, léase los representantes del Estado y los representantes del Frente de Defensa, es consustancial. Las posibilidades de llegar a acuerdos en los temas relacionados al manejo de la economía política del país son casi imposibles.

Parafraseando a Touraine los valores morales de uno y otro aún no encuentran coincidencias.

¿Los planteamientos del Frente de Defensa responden sólo al análisis marxista de la realidad de Ayacucho?, ¿dialogan de alguna manera con la vida cotidiana de la gente o las necesidades de sus organizaciones-miembros?, ¿o son sólo el resultado de la politización o radicalización de los movimientos sociales? Los movimientos sociales surgen como protestas contra el centralismo, el abandono de las regiones por parte del Estado y la “injusticia” en la distribución de los recursos públicos (Miloslávič y Chávez, 2002). A partir de la investigación que he realizado y sin ánimo de ser frentista concluyo que los discursos de los dirigentes del FREDEPA son una vía para expresar — usando códigos marxistas— su descontento y cuestionamiento a la postergación y exclusión de Ayacucho. La vigencia y reproducción de estos discursos, trascienden la existencia de espacios ideologizantes,⁸⁴ se debe a que aún no existen otras lecturas alternativas de la realidad. Respecto a esto, uno de los entrevistados sugirió “esto crea desazón, desconfianza frustración, que son canalizadas por esta radicalidad. Entonces, quienes tienen la potestad de dirigir las organizaciones democráticas cuando se enfrentan al Frente los llaman terroristas. Y en el fondo son los causantes de esta radicalización de posiciones, de medidas de fuerza, de paros y movilizaciones” (Periodista Ayacuchano). Lo que plantea este periodista ayacuchano es que la persistencia de sectores o grupos políticos de izquierda se alimenta y refuerza con las deficiencias y carencias socioeconómicas de Ayacucho. En el mismo sentido también ha opinado la Comisión de la Verdad y Reconciliación cuando analizaba las causas coyunturales e históricas que dieron origen al conflicto armado.

Concluyendo me pregunto, ¿Sólo son radicales los movimientos sociales o los dirigentes que plantean la lucha de clases? ¿Los representantes del Estado son radicales al dar leyes que impiden y criminalizan la protesta social, al implantar la economía neoliberal sin ningún tipo de política de atención real a las zonas más pobres del país? Observo que la radicalidad es de doble vía. El Estado peruano en su idea del desarrollo

⁸⁴ El concepto de ideología está ligado al pensamiento marxista y, de manera más amplia, a la sociología del conocimiento. La ideología puede considerarse como lo que permite la cohesión de la sociedad y su fortificación. Es una manera de conocer el mundo que contribuye a la reproducción y a la transformación de las formas de organización social necesarias para la supervivencia en condiciones de dominación. La ideología es aquel aspecto del pensamiento o del discurso que no es científico, pertenece a la cultura y es una forma de conocimiento (Ansión, 1987).

como sinónimo de inversión/empresas privadas, cemento, minería, uso de “teléfonos celulares”⁸⁵ olvida que la democracia sin justicia social tiene cimientos débiles y que también consiste en dialogar, atender y respetar a los grupos de la sociedad civil. Y el Frente de Defensa, por su lado, también se ha ganado a pulso la denominación de “radical”, esto por sus discursos y por las movilizaciones que terminan en hechos de violencia. Ambas radicalidades, plantean extremos que no incluyen al “otro”, no contribuyen a formular acuerdos y consolidar la democracia en el Perú y obstaculizan la recuperación de Ayacucho en la etapa de post conflicto armado interno. La sociedad civil de Ayacucho y/o el Frente de Defensa, se distancia así aún más del Estado en su nivel regional y nacional.

Dicho de otro modo, el análisis del Frente de Defensa ilustra que en ciertas regiones del país se están construyendo y reforzando procesos de “radicalización” y confrontación de los actores sociales y políticos de la democracia. Parafraseando a Adriana López, concluyo que los discursos y mensajes que el Frente de Defensa construye y plantea como una lectura de la realidad regional, comunican formas simbólicas y patrones relacionales que permiten iluminar “el lado oscuro de la luna”, al hacer emerger un sistema de significados relacionados con la inconformidad y frustración del pueblo ayacuchano que cuestionan los sentidos que el poder trata de imponer a los hechos colectivos e individuales porque va contra el sistema de verdades que el sistema ha consolidado. Los receptores de estos discursos, reciben los mensajes del Frente de Defensa a través de los medios de comunicación y es lógico suponer que existen sectores de ayacuchanos que coinciden, otros discrepen y otros sean indiferentes con estas lecturas.

5.3. Dinámicas de acción e interacción

Como sugerí antes el Frente de Defensa tiene interacciones a nivel interno y externo. Estas comienzan con el análisis de la realidad y la elaboración y formulación de demandas, esto se convierte en un instrumento con el que interactúan con las autoridades nacionales regionales o locales. En este proceso crean aliados y opositores y también despliegan estrategias para lograr sus objetivos.

⁸⁵ En un discurso, Alan García planteó el uso de celulares como indicador del desarrollo del país.

Elaboración y planteamiento de demandas

En el Frente de Defensa la formulación de demandas tiene un circuito y lógica interna centrada en las necesidades de sus bases. Su planteamiento sigue aproximadamente la siguiente dinámica: análisis de la coyuntura internacional (predomina la noción de que vivimos en un sistema imperialista donde los países desarrollados se han enriquecido con la economía de los países subdesarrollados); análisis del contexto nacional (se explora el contexto regional y local); se plantea un diagnóstico de acuerdo a los problemas específicos y estructurales identificados; consulta con las bases y priorización de demandas (los representantes de las bases debaten la propuesta de diagnóstico a la luz de sus necesidades y plataformas provinciales y locales); el comité ejecutivo incorpora estos aportes al diagnóstico y a la plataforma. En dicho proceso, han aprendido a identificar las demandas que hay plantear al gobierno central y las que hay que plantear al gobierno regional y local.

Desde mi punto de visto, el Frente de Defensa tiene dos tipos de demandas: las coyunturales y las permanentes. Las primeras responden a la coyuntura regional y nacional (militarización del VRAE, cuestionamiento a la presencia de militares estadounidense en Ayacucho, canon gasífero, protesta por los hechos ocurridos en Bagua, etc.), como se ve estas demandas son circunstanciales y responden a las problemáticas que van surgiendo en el plano social, económico y político. “Diría que no ha habido un cambio radical de plataforma sino es un responder a las nuevas coyunturas que se dan en la sociedad o en quehacer ayacuchano. Entonces, como la gente ya tiene otros requerimientos y necesidades, entonces el Frente ya se adecua y hace eco de esas nuevas necesidades” (Periodista Ayacuchano). Las demandas permanentes responden a los problemas aún no resueltos de Ayacucho, como sugerí antes éstas se siguen planteando desde la fundación del Frente porque el Estado aún no ha destinados recursos para ello. Estas son: incremento del presupuesto público para mejorar la educación, la eliminación de los altos índices de pobreza, mayor presupuesto para el sector salud, construcción de carreteras y la pavimentación de vías de comunicación e integración de Ayacucho, más provisión de servicios básicos y una política de desarrollo para las zonas rurales. Lo alarmante no es que el Frente de Defensa no haya cambiado sus demandas, lo impresionante es que no haya dejado de plantearlas porque las condiciones de pobreza y exclusión de Ayacucho en comparación

con los años sesenta se mantienen, los problemas de fondo siguen siendo los mismos. El Estado no ha podido consolidar el desarrollo de Ayacucho y el Frente de Defensa no deja de demandar lo mismo de los años sesenta. Las plataformas de los movimientos sociales no sólo reflejan demandas concretas de atención a sus necesidades más urgentes, también, como es el caso del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho dan cuenta de las injusticias permanentes, exclusión estructural e histórica, así como de las expectativas, frustraciones y desesperanzas de esta región y sus sectores sociales movilizadas. Antes de concluir con el análisis de las demandas debo decir que el Frente de Defensa ha tenido logros de mayor impacto en los setenta y setenta cuando había gobiernos militares con una política de alta represión a las organizaciones sociales. Entre los entrevistados, existe la percepción que con los gobiernos democráticos el Frente de Defensa no ha tenido logros contundentes. Por ello, concluyo que los logros del FREDEPA son de dos tipos: *logros concretos* que se traducen en la transferencia de presupuestos o políticas de desarrollo para aliviar una demanda o atender una necesidad concreta y urgente de Ayacucho; mientras que los *logros políticos* básicamente posicionan al Frente mediática y públicamente como un interlocutor ante el Estado, esto es relativamente exitoso porque los compromisos no son asumidos ni cumplidos por el gobierno, pero se convierten en instrumentos de presión política y dan legitimidad al Frente de Defensa. La deslegitimación del Estado y los argumentos que se usan para ellos se convierten en discursos y acciones que legitiman al Frente de Defensa.

Prácticas y estrategias de interrelación

“Nadie va a decir de acá a dos o tres meses que el Frente de Defensa se desbocó, que el Frente de Defensa rompió el diálogo, que nosotros primero hemos hecho la protesta y después hemos buscado el diálogo. Nadie va a decir eso. Y justamente, la capacidad de dirección que tiene el Frente de Defensa se legitima mucho más todavía porque el pueblo dice “están haciendo lo correcto”. Así es como hemos respondido últimamente. Paralelo al diálogo esta todo un proceso de sensibilización al pueblo, si el diálogo se rompe entonces el pueblo tiene derecho a protestar”.

(Dirigente del FREDEPA).

Proceso de Diálogo

El inicio del diálogo de los dirigentes del Frente de Defensa con las autoridades tiene un proceso: discusión sobre la pertinencia o no del diálogo, elaboración de un diagnóstico

de la coyuntura de Ayacucho, definición de la plataforma, socialización de la plataforma con las organizaciones de base, entrega de la plataforma a las autoridades estatales, difusión en los medios de comunicación, tiempo de espera de la respuesta de la autoridad, proceso de diálogo y negociaciones.

“Yo pienso que es incorrecto simplemente protestar cuando la autoridad ni siquiera sabe de qué estamos protestando, porque si yo mal no recuerdo, habían paros anteriores donde no se mandaba al gobierno nacional o regional la plataforma. Ayacucho sabía la plataforma, el pueblo y las bases también, pero no las autoridades. Entonces, creemos que es necesario que la autoridad sepa por qué estamos protestando. Hay que conversar y hacer conocer cuál es nuestra necesidad a la autoridad”.

(Dirigente del FREDEPA)

¿Pero realmente el diálogo es una práctica nueva en el Frente de Defensa?, el análisis de su trayectoria política me lleva a responder que no. Desde sus inicios y en épocas de dictadura militar el Frente de Defensa optó primero por el envío de documentos y memoriales a las autoridades donde solicitaba espacios de diálogo. En “la reseña histórica de las luchas de junio del 69” elaborado por la Federación de Barrios de Ayacucho se documenta, “el FDPA junto con delegados de padres de familia, de estudiantes y otras organizaciones logran entrevistarse con él [Ministro de Educación Gral. E.P. Alfredo Arrisueño Cornejo] en el Hotel de Turistas y le entregan un memorial solicitando la derogatoria del D.S. 006. Los maestros le informan que el número de alumnos matriculados ha disminuido en un 30% como consecuencia de la aplicación de la ley” (FBA, 2004: 8). En la actualidad la dinámica es la misma. Primero envían documentos a las autoridades sustentando sus demandas y luego buscan el diálogo.

“Pese a los maltratos, pese a la actitud de vilipendiarnos, hemos estado hasta el último. Un sector del Frente decía que sigamos en el diálogo otro decía es momento de retirarse, pero la mayoría prevaleció. Creo que nuestra vocación de diálogo se ha demostrado, pero también hemos demostrado que cuando ya se cierran las posibilidades de seguir con el diálogo no queda de otra que replegarse y ver otras formas de cómo hacer sentir nuestra propuesta”.

(Dirigente del FREDEPA)

En los procesos de diálogo los dirigentes del FREDEPA exigen dialogar con el presidente de la república, ministro de economía y/o premier; no quieren dialogar con sus representantes o “funcionarios intermedios” sin capacidad de decisión. Desde el

Estado esto es asumido como una afrenta y desplante, mientras que los dirigentes del Frente de Defensa señalan que “con estos funcionarios sólo se discute de cosas secundarias, nada fundamental. Y si vamos a tomar un acuerdo concreto al final no tienen capacidad de decisión”, estos reclaman que el diálogo con el Estado central se realice con autoridades y funcionarios con poder para implementar los acuerdos. “Diálogo” es una palabra de origen latino (*diá* significa a través y *logos* significa palabra o discurso), es el intercambio de dos pensamientos distintos, proceso que acepta las ideas del interlocutor y los participantes están dispuestos a mejorar sus propios puntos de vista con el objetivo de llegar a una verdad única. Teniendo en mente esto, me pregunto si ¿los representantes del Estado central consideran interlocutores legítimos a los dirigentes sociales de Ayacucho?, ¿es realmente el proceso de diálogo usado para llegar a acuerdos o representa sólo un paliativo para evitar mayores movilizaciones y demandas sociales?; o es lo que se conoce como “un diálogo de sordos”.

“Inclusive insinuaron [haciendo referencia a representantes del gobierno central] de que el Frente qué hace en este espacio, para eso están las autoridades elegidas y nos replegaron, eso ha hecho de que toda la mesa de diálogo caiga”.

(Dirigente del FREDEPA)

Considero que el diálogo necesariamente se da entre dos partes con igual poder y con igual capacidad de decisión, pero lo que mi análisis del Frente de Defensa muestra es que el diálogo se da entre las partes que se necesitan. Una parte necesita lo que la otra tiene y viceversa. El gobierno central tiene el poder económico para dar mayor o menor presupuesto para Ayacucho; y, claro está tiene el poder coercitivo para reprimir una movilización. Y las organizaciones sociales tienen el poder de movilización de la población, tienen el poder de desafío y disrupción, influencia en algunos medios de comunicación, en otras palabras el llamado poder desde abajo.⁸⁶ Ambas dinámicas tienen efectos contrarios, el Estado se deslegitima más pues se consolida la percepción de su imagen y presencia como distante, incomprensible y excluyente del pueblo,

⁸⁶ Pero, paradójicamente, la llamada criminalización de la protesta sustentada en los Decretos Legislativos 982, 983, 988 y 989 son una muestra donde el poder se usa al amparo de la libertad de pensamiento y expresión, el derecho a la libertad de reunión y asociación, el derecho a la huelga, el derecho a la libertad personal está siendo reprimido y silenciado. Estos decretos modifican o incorporan nuevos artículos al Código Penal, al Código de Procedimientos Penales, al Código Procesal Penal de 1991, al nuevo Código Procesal Penal del 2004 y al Código de Ejecución Penal. Para más referencias véase la Demanda de Inconstitucionalidad contra la criminalización de protesta social presentada por la Asociación de Pro Derechos Humanos ante el Tribunal Constitucional.

mientras el Frente de Defensa se legitima en su rol de representante y opositor del *enemigo* del pueblo: el Estado.

Concientización

Otra práctica importante a resaltar en el Frente de Defensa es su constante reflexión y análisis de la coyuntura local, regional, nacional e internacional. Debaten, cuestionan y plantean conclusiones que luego son transmitidas a las bases, medios de comunicación y autoridades. “Eso es por ahora, pero siempre hemos estado en permanente análisis, sacando comunicados y pronunciamientos frente a la política que viene dando el Estado” (Dirigente del FREDEPA). En las diversas plataformas, comunicados y memoriales que han realizado he observado que por lo general presentan unos párrafos con el encabezado “análisis de la problemática actual”; en ella plantean opiniones sobre la problemática y coyuntura regional y nacional. Estos documentos son entregados formalmente a las autoridades y repartidos espontáneamente a la ciudadanía y medios de comunicación.

Movilizaciones

¿Qué pasa cuando en el proceso de diálogo no se llegan a acuerdos o soluciones a las demandas? Los dirigentes se retiran y se rompe el diálogo. Allí las bases deciden cuál es la siguiente estrategia; y por lo general son las movilizaciones, marchas y paros.

“Lo básico es la presión de masas, a través de un programa mínimo que son las movilizaciones, los paros y las huelgas. Y por otro lado, se plantea la presión legal”.

(Dirigente del FREDEPA)

Los pasos de las movilizaciones son: reunión de los dirigentes con la asamblea, planteamiento de reclamos, presentación de la plataforma a las autoridades, plazo a las autoridades y finalmente se concluye en la movilización.

“Tienen una actitud que me parece no es sólo típica del Frente sino de otras organizaciones populares también. Una actitud de lucha y confrontación, que es parte de su historia. Me parece que no es el pecado original del Frente sino que es un estilo político que no es sólo de grupos de izquierda sino que es parte de la cultura política del país”.

(Ex coordinador regional de la Mesa de Concertación)

Pareciera que entre el Estado y el Frente de Defensa la confrontación ha sido la forma más usual de sus interrelaciones. Se han establecido procesos de diálogo, pero estos usualmente culminan en movilizaciones y enfrentamientos. Esto ha sido una característica constante desde su fundación y se ha dado en los gobiernos dictatoriales y democráticos. Los representantes del Estado no responden a sus demandas, dilatan las mesas de diálogo, las entorpecen y, finalmente, las anulan. Los representantes de las organizaciones sociales convocan a movilizaciones donde la violencia, represión o maltrato es el denominador común. De otro lado, si se mantiene la mesa de diálogo o se logra que ésta tenga más permanencia, en el proceso se deslegitima, estigmatiza, ningunea, agrede y desacredita a los dirigentes. Mientras que, por su lado, los dirigentes del Frente de Defensa, desde su perspectiva de lucha de clases, también, cuestionan y desacreditan a sus interlocutores.

Las ideologías que cada uno de los actores tiene sobre el otro determinan las características de sus interrelaciones. Desde mi punto de vista, las acciones que el Frente de Defensa emprenda serán siempre asumidas como confrontacionales y desestabilizadores de la democracia. Y para el Frente lo que plantee el gobierno de turno, léase el Estado, será asumido como marginal y de poca relevancia para los grandes problemas de Ayacucho y del país. Esta relación es un círculo vicioso, sólo cambiará cuando cambie la naturaleza del Estado o cuando exista una sociedad civil más articulada. Según Adriana López los activistas de los movimientos sociales atribuyen la responsabilidad de determinadas situaciones problemáticas a ciertos agentes culpables, sean individuos, procesos colectivos o estructuras, como ya he sugerido anteriormente desde la lectura de los dirigentes del Frente de Defensa el agente culpable es el Estado y sus “administradores de turno”⁸⁷ y por lo tanto desde la lógica frentista, en agentes a los que hay que deslegitimar.

“Si hay entendimiento negociamos y si no hay entendimiento simplemente nos retiramos y de acuerdo al mandato de las bases decidiremos qué otras medidas de protesta hacemos. Si hay que hacer un paro y el presidente del comité directivo no quiere y si las bases determinan que sí, simplemente hay que obedecer lo que las bases dicen”.

(Dirigente del FREDEPA)

⁸⁷ Esta frase fue usada por varios dirigentes entrevistados para referirse a los gobiernos de turno.

“Pueblo movilizado significa organizar toda una estrategia de lucha, o sea presión social, si está demostrado que el gobierno central las veces que ha instalado mesas es porque antes no le ha interesado en absoluto los problemas del país. En todas las regiones han habido protestas, estamos hablando de este gobierno y los anteriores también, entonces han esperado que los pueblos protesten y es más han esperado que la protesta sea más radical para recién instalar mesas”.

(Dirigente del FREDEPA)

Estas citas dialogan con lo que sucedió a propósito del Plan y la Marcha de los Waris. Los representantes del gobierno no cumplieron con los acuerdos asumidos y no respetaron las mesas de diálogo. Recuérdese que la Marcha de los Wari surgió debido al incumplimiento del gobierno central de los principales acuerdos tomados en Ayacucho. Fue necesario, metafóricamente hablando que Ayacucho viaje a Lima: al centro del poder; para ser atendido, para existir y reclamar. “Si el gobierno no atiende esto que es una demanda histórica que tiene Ayacucho, entonces tendremos todo el derecho de implementar medidas de lucha. Ha habido una marcha de Wari 2007 ahora lo que pretendemos no es hacer una marcha de los Wari, sino una marcha de las tres regiones [Ayacucho, Huancavelica y Apurímac] y eso va a ser más trascendente no sólo a nivel del Perú sino a nivel internacional” (Dirigente del FREDEPA).

“De hecho la presión social, porque con quién estamos hablando estamos hablando con un gobierno que nosotros lo tipificamos como antidemocrático, un gobierno intolerante, impositivo”.

(Dirigente del FREDEPA)

Concertación

Una práctica que si es novedosa e interesante en el Frente de Defensa es la concertación entre la sociedad civil y las instituciones del Estado. Como mencioné anteriormente este ejercicio se dio a propósito de la construcción del Plan Wari, hay que precisar que un primer momento esta concertación fue a nivel de Ayacucho y en la actualidad está involucrando a las regiones de Huancavelica y Apurímac a través de los foros macro-regionales para lograr que el Estado brinde la atención preferente a estas regiones por ser las más pobres del país y las más afectadas por el conflicto armado interno. Esta alianza interregional permitirá tener mejores niveles de negociación con el gobierno central. ¿Será posible mantener esta alianza entre los gobiernos regionales y la

sociedad civil? En todo caso el reto está planteado y el Frente de Defensa de Ayacucho está impulsándolo.⁸⁸

“Hemos logrado que se incluya a las regiones por iniciativa de nosotros. Nosotros hemos viajado a Huancavelica y les hemos sensibilizado por lo menos a todos los funcionarios y gentes que han estado allí. Ya les hemos anunciado que vamos hacer foros. Además hemos coordinado con Federico Salas, él vino acá y luego lo hemos abordado en Huancavelica. Y hay este compromiso de hacer el foro, hemos hablado también telefónicamente con el presidente de Apurímac, entonces ya esta, estamos trabajando ahora el esquema”.

(Dirigente del FREDEPA)

Las acciones e interacciones del Frente de Defensa tienen sus matices, como estrategia plantean acciones paralelas, por ejemplo cuando se movilizan en Lima, también se moviliza en Ayacucho e incluso en las capitales provinciales de la región. Además, usan el quechua como código de comunicación en Lima. En mi opinión el Frente de Defensa tiene nuevos interlocutores (aliados y opositores), nuevos espacios de expresión y acción (medios de comunicación, Internet, círculos de estudiantes), existen nuevas instituciones y nuevas formas de acceder al Estado y al espacio público (presupuesto participativo, comités de gestión local, procesos de rendición de cuentas). Por lo mismo, han aceptado nuevas formas de interrelación con el Estado, pero en el fondo, como ya explique anteriormente, sus prácticas y sobre todo sus discursos están influenciados por su perspectiva marxista.

Esta lógica de interrelación del Frente de Defensa con el Estado y viceversa está atravesada por una serie de prácticas de confrontación histórica que nos hablan de una cultura política vertical, donde no hay cabida a la discrepancia y cualquier opinión disonante es asumida como antidemocrática o antisistema. El Frente de Defensa se asume así mismo como un espacio democrático. “El hecho mismo de que haya diversas corrientes filosóficas ya es un espacio democrático. Yo como izquierda mi opinión tiene su color, un dirigente aprista que opina su opinión tiene su color y así la conjunción es arribar a un entendimiento democrático. Yo creo que el Frente es el único espacio democrático que existe, con todas las debilidades que hay. Los partidos políticos y movimientos aquí están fraccionados. El Frente si tiene un espacio de divergencias, de

⁸⁸ Sin embargo, no puedo dejar de preguntarme cómo se dan estos procesos de concertación si el Frente mismo decidió retirarse de la Mesa de Concertación para la lucha contra la Pobreza de Ayacucho con el argumento de que allí no se solucionan los problemas de Ayacucho.

entendimientos, de llegar a acuerdos” (Dirigente del FREDEPA). Analizando esta cita puedo ver que lo que el Frente de Defensa reclama al Estado o gobierno central es reconocimiento. Entre ambas relaciones han sido y aún son bastantes tensas. Uno de los mayores cuestionamientos de los dirigentes del Frente de Defensa es la sistemática actitud de menosprecio y falta de voluntad política de los representantes del Estado a los representantes sociales y políticos ayacuchanos. La interrelación sugiere un intercambio entre dos partes que se identifican y reconocen, me pregunto si ¿el Frente de Defensa reconoce al Estado como tal y el Estado reconoce al Frente de Defensa como representante de importantes sectores sociales organizados de Ayacucho? “Ellos” es una de las formas más constantes que usan los opositores del Frente para referirse a los dirigentes del FREDEPA y a su vez “ellos” es constantemente aludido por los líderes para referirse a sus opositores. Este ellos hace referencia al “otro” ya bastantes veces analizado para indicar diferencias y exclusiones. En la lógica de amigo-enemigo el “ellos” habla de un proceso de diferenciación y exclusión mutua. El estudio del Frente de Defensa me permite concluir que hay uso arbitrario del alto nivel de poder del gobierno central frente a los gobiernos regionales y locales. Hay un ninguneo institucionalizado en el Estado, este no sólo es para los opositores y llamados “agitadores sociales y casi terroristas” sino alarmantemente también para los representantes del Estado, en su nivel regional y local.

La construcción de aliados y opositores

La distinción de amigo-enemigo en la política lo planteó Carl Schmitt, la noción de amigo sugiere la posibilidad de identificación y autodeterminación, mientras que la de enemigo denota el criterio de diferenciación, el enemigo siempre es público. En la trayectoria política del Frente de Defensa las categorías de aliados u opositores han cambiado, las alianzas o antagonismos no han sido procesos estables. Pero, su opositor más constante ha sido el Estado central y “sus administradores de turno”.

En la relación con los opositores hay dinámicas particulares. Si se trata del Estado central los aliados son el gobierno regional y los gobiernos locales. Una muestra representativa de esto se dio en la Marcha de los Waris.

“Eso se ha visto en la Marcha de los Waris, tú sabes que un gobierno regional tiene que acatar las disposiciones nacionales porque son subordinados, es incómodo. Pero, sin embargo, después de haber hecho la

marcha, pese a las amenazas del gobierno central puedes imaginarte cómo se habrán sentido respaldados por un pueblo, que pese a que las autoridades locales y regionales son observados el pueblo los ha apoyado para hacer esta marcha. Por algo hemos llegado 8 mil ayacuchanos a Lima”.
(Dirigente del FREDEPA)

Durante la elaboración del Plan y la Marcha de los Waris los primeros aliados del Frente de Defensa fueron paradójica y alarmantemente el Estado en su nivel local, sobre todo aquellas municipalidades rurales alejadas de la capital de la región. Los actores sociopolíticos de la región han identificado en el Estado central, al adversario principal que colisiona con la construcción de un Estado regional, en el sentido de que no plantea las bases y la voluntad política para la real transferencia de recursos y funciones. En esta crisis la unidad les da mayor capacidad de incidencia política.

“Lo que han hecho es tener una visión de quién es el adversario y esto significa que tenían que consolidar alianzas. Y consolidar alianzas significa la percepción del gobierno regional frente al gobierno central. Es una necesidad de unirse contra el centralismo, eso ya es un avance”.
(Analista político de Ayacucho)

Esta dinámica de oposición con el Estado nacional no distingue si los gobiernos son dictatoriales o democráticos. Por ejemplo, sobre el Gobierno del general Juan Velasco en el Frente de Defensa se afirmaba “no son revolucionarios, sino representativo genuino de la reacción y que recurre a la demagogia nacionalista y antiimperialista para adormecer el descontento social y favorecer a la oligarquía” (FBA, 2004: 9). En la plataforma de demandas del Frente de Defensa entregada al poder ejecutivo en mayo del 2009, refiriéndose a Alan García se afirma, “en momentos que su Gobierno como fiel sirviente del imperialismo norteamericano y de las transnacionales millonarias viene implementando su programa neoliberal y reaccionario [...], promoviendo el saqueo de nuestros recursos naturales, atentando contra nuestras nacionalidades, soberanía nacional, integridad territorial y derechos fundamentales”. En estas citas observamos que en la cultura política local se ha consolidado la noción de confrontación con el Estado. En un estudio realizado por Yusuke Murakami, *La Democracia Según C y D*, se destacan algunos aportes para el análisis de la cultura política de los llamados sectores populares, destaco el sugerido por Susan Stokes quien señala que en los sectores populares existe la cultura política clientelista y radical, esta se caracteriza por un sentido

de igualdad social y de derechos ciudadanos, identificación horizontal, solidaridad con la clase marginada, énfasis en la participación y activismo político y una actitud y estrategia de confrontación. (Murakami, 2000).

“A través de los congresistas nosotros conseguimos sacar entrevistas con el premier o con los ministerios y también varias ocasiones también se le ha planteado propuestas de iniciativas legislativas a los congresistas y una de ellas es justo que con eso se debate que Ayacucho sea una región de atención preferente, también los congresistas son como un medio para presionar al Estado”.
(Dirigente del FREDEPA)

El poder legislativo es asumido como un medio para acceder o incidir en el poder ejecutivo. Desde la perspectiva amigo-enemigo no existe neutralidad. Algunos congresistas ayacuchanos son amigos mientras que otros son opositores.

“Entonces, decimos hay un alcalde, hay un gobierno regional se quiera o no han sido elegidos, entonces les he dicho ya señores vamos a luchar juntos. Tuvimos que emplazarlos a las autoridades. Nosotros no somos puramente contestatarios, y les dijimos vamos junto con ustedes. Pero eso no quiere decir que nosotros vamos hacer convivencia, coincidimos con el gobierno local pero también discrepamos” (Dirigente del FREDEPA). Como esta cita muestra, existen más posibilidades que el Frente de Defensa establezca alianzas con el gobierno local y regional, pero que igualmente en algún momento puedan ser considerados como contrapuestos y opositores.

Los aliados del Frente de Defensa, además de las mismas organizaciones sociales de base que la integran, son los medios de comunicación escritos, televisivos y radiales de Ayacucho. La mayor parte de ellos tiene un discurso de apoyo a los dirigentes del Frente de Defensa. En esta organización son muy concientes de que los medios de comunicación son los que transmiten los mensajes que los movimientos sociales han de intentar expresar (Tarrow, 1997). En este sentido, son sus aliados para reproducir y transmitir los mensajes y discursos “al pueblo de Ayacucho”.

Finalmente, replico aquí la pregunta que se planteó Tarrow, ¿qué contribuye a que un movimiento social tenga éxito? La mayoría de los estudiosos están de acuerdo que su poder descansa en su capacidad de desafío o disrupción. El impacto de las protestas se encuentra en los cambios lentos y acumulativos de la cultura política. El Frente de Defensa ha estado presente en la vida política, social y simbólica de Ayacucho

durante cuarenta años, pese a los cuestionamientos, controversias y apoyos que pueda recibir este hecho le brinda capacidad de convocatoria e identificación. A lo largo de su proceso se ha constituido en un movimiento social de carácter reivindicativo, de clase y sobre todo en un movimiento social-político. Tomando en cuenta lo que nos dice Melucci, un movimiento reivindicativo se sitúa en el ámbito de la organización social y lucha contra el poder que garantiza las normas, los roles y procedimientos, busca la reestructuración de dichas normas y la redistribución y asignación de recursos socioeconómicos. Un movimiento de clase es una acción colectiva dirigida contra un adversario social para la apropiación, control y orientación de los medios de producción social. Un movimiento político aspira a cambiar las reglas del juego político, no buscan sólo la extensión de la participación o la admisión en el sistema de intereses, su existencia misma representan un ataque directo a la estructura de relaciones dominantes y al modo en que éstas se transcriben en los límites institucionalizados del sistema político (Melucci, 1999). El Frente de Defensa fluctúa en estas tres clasificaciones, su transformación se da en la acción colectiva y depende de numerosos factores entre ellos la respuesta del Estado a sus demandas y su capacidad de ampliar sus seguidores y combinar sus demandas. Y, sin embargo, le agregaría la capacidad de adaptarse a las coyunturas, ampliar sus lógicas de acción y de redefinir sus enfoques de análisis y discursos. El Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho adolece de esto último.

VII. El conflicto armado interno como no discurso

“History is the fruit of power, but power itself is never so transparent that its analysis becomes superfluous. The ultimate mark of power may be its invisibility; the ultimate challenge, the exposition of its roots”.
(Trouillot, 1995: Preface)

Uno de los hechos que me llamó la atención, cuando entrevisté a los dirigentes del Frente de Defensa, fue que al narrar la historia de su organización, conmemorar los hechos más significativos de su trayectoria y/o hacer un balance de su proceso social y político, de propia iniciativa no hicieron ninguna referencia a los años del conflicto armado interno. Tuve que preguntar explícitamente si el conflicto armado los había afectado de alguna manera. Esto llamó mi atención por dos motivos: primero porque de acuerdo a la información que iba acopiando estaba enterada de que algunos dirigentes de los sesenta y setenta se involucraron con el PCP-SL y que éstos a su vez trataron de coaccionar y apropiarse del Frente de Defensa; y segundo porque en algunas pocas ocasiones los actuales dirigentes usan el discurso de que Ayacucho es la región más afectada por la guerra interna para demandar más atención o presupuesto al Estado. Esto me hace sugerir que los dirigentes del Frente de Defensa tienen una lógica dual con el conflicto: de forma instrumental repiten discursos y memorias sobre las secuelas del conflicto para su interacción pública y externa; sin embargo, en el espacio privado e interno el conflicto armado se torna indecible. Pollak, sugiere que hay una frontera entre lo decible y lo indecible, lo confesable y lo inconfesable, esto separa una memoria colectiva subterránea de la sociedad civil dominante. Hay vivencias pasadas que reaparecen de diversas maneras en momentos posteriores, pero que no pueden ser integradas narrativamente, los acontecimientos traumáticos implican quiebres en la capacidad narrativa, huecos en la memoria. La memoria queda desarticulada y sólo aparecen huellas dolorosas y silencios (Jelin, 2002).

¿Este silencio interno sobre el conflicto armado tiene algún significado político, social o simbólico? Michel-Rolp Trouillot en su texto *Silencing the Past*⁸⁹ ha reflexionado sobre los hechos inimaginables e impensables, sobre la producción de los silencios y los límites de lo que se puede o no se puede decir respecto a hechos de la

⁸⁹ Trouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past*. Boston: Beacon Press.

historia vinculada a la política. En ese sentido, como la cita al inicio sugiere, la memoria sobre la trayectoria política del Frente de Defensa es el resultado del poder, la marca menos obvia de ese poder conllevó al silencio del conflicto armado interno, ¿qué poder hace silenciar en los dirigentes del Frente de Defensa los años de guerra interna?

El Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación nos habla de la gran envergadura y las secuelas que ha dejado el conflicto armado en Ayacucho.⁹⁰ Silenciar ese pasado traumático es parte de un trauma histórico donde el silencio se vuelve necesario para poder continuar. En la etapa post conflicto, los usos de la memoria a los que se ha referido Elizabeth Jelin nos muestran como somos capaces de olvidar, silenciar y recordar de forma selectiva los hechos vinculados con el conflicto armado y en el caso del Frente de Defensa los hechos que lo vinculan con los antecedentes y los iniciadores de la guerra. Hay una voluntad de silencio, de no contar o transmitir, de guardar las huellas encerradas en espacios inaccesibles para cuidar a los otros (Jelin, 2002) y en el caso de los dirigentes del Frente de Defensa para cuidarse a sí mismos.

La CVR ha reflexionado estos olvidos y silencios desde las secuelas psicosociales⁹¹ del conflicto armado, como efectivamente lo sugirió uno de los dirigentes del Frente de Defensa cuando me dijo que “la desconfianza es muy grande, el temor es muy fuerte, Ayacucho necesita un plan regional de atención en salud mental”. Yo misma fui el blanco de su desconfianza, cuando creyeron que era del Servicio de Inteligencia. “En lo individual, la marca de lo traumático interviene de manera central en lo que el sujeto puede y no puede recordar, silenciar u olvidar o elaborar” (Jelin, 2003: 28). Durante el conflicto armado interno muchos dirigentes del Frente de Defensa fueron desaparecidos, asesinados y torturados. Otros fueron acusados de

⁹⁰ La CVR denomina secuelas al conjunto de efectos perjudiciales sobre la vida y la comunidad producidos por las acciones de violencia en la medida en que éstas han destruido, desarticulado o dañado de modo temporal o permanente las condiciones estructurales, físicas, sociales y psicológicas de la vida colectiva, al igual que la integridad personal de sus miembros. (Comisión de la Verdad y Reconciliación, *Informe Final*, Tomo VIII).

⁹¹ Las secuelas psico-sociales son las repercusiones profundas sobre la composición e integridad psíquica y social de los afectados. La violencia los desestabilizó, des-estructuró y en muchos casos rebasó su capacidad psicológica de defensa ocasionando sufrimientos físicos y emocionales, sentimientos de inseguridad y de culpa. Han contribuido a esto la imposición del silencio de las vivencias traumáticas que se encapsularon y no pudieron ser elaboradas personal ni colectivamente; la alteración del duelo; la fragmentación de las familias; la estigmatización; el miedo, en pocos años paso de ser un sentimiento personal y subjetivo a ser un sentimiento y sensación colectiva. Véase, CVR, 2003, Tomo VIII.

senderistas y sentenciados a prisión de forma injusta. Además, estuvieron expuestos a las acciones de amedrentamiento por parte de los integrantes del PCP-SL y de las Fuerzas Estatales (Fuerzas Armadas, Policía y Servicio de Inteligencia), durante muchos años e incluso hoy son estigmatizados como senderistas.

“Alguno de sus dirigentes han sido asesinados y desaparecidos. Allí está el caso del señor Factor Ramos que ha sido uno de los dirigentes históricos del Frente, lo han desaparecido y no es el único caso, hay otros dirigentes también. Por estos motivos muchos de los dirigentes han tenido que salir fuera de la región y otros han sido encarcelados. Eso ha hecho que el Frente quede inactivo por varios años”.

(Dirigente del FREDEPA)

En algunos casos —en el nivel subjetivo y personal de los dirigentes— el miedo, la desconfianza, el temor, el dolor y el recuerdo de lo vivido los ha llevado a la no enunciación del conflicto y a imponer el silencio como alternativa para seguir viviendo y coexistiendo. A nivel de la vida institucional del Frente de Defensa, los dirigentes tampoco hablan del impacto del conflicto, “es un tema del que no hemos hablado y del que no se habla dentro del Frente de Defensa”. Algunos de los entrevistados, para restarle importancia, me dijeron que la violencia que ha vivido Ayacucho en el conflicto armado interno ha sido una más de las violencias a las que Ayacucho ha estado sometido y que ya han hecho un análisis sobre esta violencia estructural. No sé si el silencio sobre el conflicto armado desde la lógica interna de la organización ha sido una opción y/o decisión interna o si es la suma de la multiplicidad de los silencios individuales de los dirigentes. En los procesos de memoria, no recordar o enunciar el conflicto es parte de “hueco histórico”, además en el caso del Frente de Defensa éste hueco histórico no sólo esconde el conflicto armado interno sino también su historia precedente, ¿qué impiden que no elaboren una memoria colectiva del hecho sociopolítico que paralizó por alrededor de veinte años a su organización?

Un dirigente entrevistado me dijo que el no discurso sobre el conflicto armado dentro del Frente de Defensa se debía a que algunos dirigentes habrían estado directamente involucrados con la ideología y acciones del PCP-SL, los dirigentes que si reconocen esta posibilidad plantean enfáticamente que esta participación fue una decisión individual de algunos dirigentes y no involucró al Frente de Defensa como organización. En el mismo sentido, en la reconstrucción que hice sobre la trayectoria

política del Frente de Defensa el hecho más silenciado por los actuales dirigentes fue la vinculación del FREDEPA con la Facción Roja del PCP-Bandera Roja, del que posteriormente derivó el PCP-SL. Debo precisar que éste dato ya figuraba en algunas pocas publicaciones, pero al yo estar haciendo un trabajo etnográfico me interesaba que los dirigentes mismos me cuenten sobre este vínculo. Los dirigentes actuales del FREDEPA dijeron no conocer sobre el tema, mientras que los dirigentes antiguos, pidiéndome que apague la grabadora, no tuvieron ningún inconveniente en detallar ese vínculo. Los dirigentes antiguos no asumen riesgos al contar esta historia porque no están en actividad, pero para los dirigentes actuales no es políticamente correcto reconocer que este vínculo existió.

En el capítulo referido a la trayectoria política del Frente de Defensa, mencioné que éste desde su fundación estuvo vinculado al proceso social y político que vivió la Universidad San Cristóbal de Huamanga desde su reapertura en 1959, para entonces, la composición de las bases del Frente de Defensa y de los estudiantes de la universidad era la misma, los estudiantes de aquellos años estaban involucrados en la reflexión y debate sobre el marxismo y comunismo. Además, de ello le dieron una lectura propia que difundían en las escuelas, barrios y organizaciones sociales de Ayacucho. El Frente de Defensa no fue la excepción, dentro de sus integrantes había jóvenes y dirigentes involucrados con estas reflexiones, sus dirigentes fundadores eran simpatizantes y militantes del PCP-Bandera Roja. Sin embargo, cuando el PCP-SL decidió iniciar la lucha armada y pasar a la clandestinidad los fundadores del Frente de Defensa entran en contradicción con Abimael Guzmán. Esto conllevó a la ruptura entre el Frente de Defensa y la Fracción Roja, lo que devino en una serie de amedrentamientos y amenazas a los dirigentes por parte de los seguidores de Guzmán. Este vínculo, no es parte de la historia oficial del Frente de Defensa, es parte de la historia silenciada. “El trabajo de encuadramiento de la memoria se alimenta del material provisto por la historia. Ese material puede sin duda ser interpretado y combinado con un sin número de referencias asociadas; guiado no solamente por la preocupación de mantener las fronteras sociales, sino también de modificarlas, ese trabajo reinterpreta incesantemente el pasado en función de los combates del presente y del futuro” (Pollak, 2006: 26). Los combates presentes y futuros del Frente de Defensa a los que se refiere Pollak, demandaron que el Frente deslinde con las acciones del PCP-SL, haga suyas las

reivindicaciones de verdad, justicia y reparación para las víctimas del conflicto armado, mantenga y/o construya una nueva legitimidad sociopolítica, se siga consolidando como interlocutor y representante del “pueblo de Ayacucho”. Para lograr todo esto, los mismos dirigentes han construido un hueco en su memoria histórica organizacional, pues recordar, visibilizar o enunciar su vinculación pasada con el proto Sendero abriría heridas, culpas y temores. Para evitar esto es importante mantener cerradas las fronteras de la historia y la memoria.

En la coyuntura actual y a la luz de lo que ha significado el accionar de Sendero Luminoso en Ayacucho y en el país, es preferible mantener este episodio en el silencio, literalmente en el pasado. “Esa memoria “prohibida” y, por lo tanto, “clandestina” ocupa toda la escena cultural. [...], una vez roto el tabú, una vez que las memorias subterráneas logran invadir el espacio público, reivindicaciones múltiples y difícilmente previsibles se acoplan a esa disputa de la memoria (Pollak, 2006: 19). Como sugiere Trouillot, el silenciamiento de un hecho de la historia no necesariamente requiere una conspiración, sino y sobre todo para el caso del Frente de Defensa, de un implícito consenso político. Trouillot diría que ninguna ausencia es neutral o natural todas las ausencias son construidas. El olvido implica borrar los hechos y procesos del pasado, ello puede ser producto de una voluntad o política de olvido y silencio por parte de los actores que elaboran estrategias para ocultar y destruir pruebas y rastros que impidan la recuperación de la memoria en el futuro (Jelin, 2002). Para el Frente de Defensa silenciar este vínculo con la Fracción Roja fue necesario para generar su proceso como movimiento social de cara a la sociedad., el olvido se torna liberador del pasado para mirar el futuro. En un sentido político, las “las cuentas con el pasado” en términos de responsabilidades, reconocimientos y justicia institucional, se combinan con urgencias éticas y demandas morales no fáciles de resolver por la conflictividad política inherente a los escenarios donde se plantean y por la destrucción de los lazos sociales inherente a las situaciones de catástrofe social” (Jelin, 2003: 28). Los silencios también son necesarios. La enunciación de ese pasado político no sólo requiere la transformación del silencio mismo sino y sobre todo la transformación de las narrativas sobre el vínculo entre el Frente de Defensa, Sendero Lumino y el conflicto armado interno. La resignificación de estas relaciones se tiene que hacer de forma retrospectiva. ¿Cuándo

será posible esto, o de qué forma se resanará esta hendidura? Son procesos de los que habrá que estar pendientes.⁹²

“De tal manera es que ha habido una guerra interna y algunos han querido cambiar esa situación, pero ha habido una derrota. Y seguimos nosotros de forma reivindicativa, sacándole cositas, retacitos sacándole al Estado que no nos quiere dar lo que nos corresponde”.
(Dirigente del FREDEPA)

Como esta cita sugiere, otro aspecto que es necesario contemplar es que al interior de Ayacucho y del Frente de Defensa existen valoraciones y opiniones encontradas sobre lo que ha significado Sendero Luminoso para Ayacucho. Frases como “los compañeros”, “los levantados en armas”, “los luchadores sociales”, “los jóvenes progresistas”, “los cumpas” así lo evidencian. Los dirigentes del Frente de Defensa han deslindado públicamente con el accionar del PCP-SL, pero este silenciamiento del conflicto armado que les cuestionó en el fondo también se debería a la neutralidad que tienen sobre el conflicto. Neutralidad que se vuelve útil y estratégica porque en varios sectores sociales y políticos de Ayacucho existe una valoración positiva del PCP-SL.

En el mismo sentido, otro motivo que contribuye a este silenciamiento es el cuestionamiento a una de las principales conclusiones del Informe Final de la Comisión de la Verdad: “el mayor perpetrador de las violaciones a los derechos humanos han sido los integrantes del PCP-SL”. Los dirigentes del Frente de Defensa no están de acuerdo con esta conclusión (debo señalar que este cuestionamiento también está presente en otros sectores de la sociedad civil ayacuchana) puesto que en esta región existe la percepción de que los mayores perpetradores fueron las Fuerzas Estatales. Aquí cito dos extractos de entrevistas que se refieren a la Comisión de la Verdad y Reconciliación:

“No avalamos para nada, no es real, no es objetivo su informe. Porque en sí quien tiene mayor responsabilidad es el Ejército, claro también el otro grupo en conflicto pero es mayormente el Ejército. Y es lo que se debería decir claramente, pero no lo hace. Pero el pueblo de Ayacucho es conciente de eso”.
(Dirigente del FREDEPA)

⁹² Algunos de sus ex dirigentes han planteado públicamente a través de foros y conversatorios la amnistía a todos los responsables de crímenes y violaciones a los derechos humanos durante el conflicto armado interno, esto incluye a integrantes del PCP-SL y a integrantes de las Fuerzas Armadas y Policiales, así como a las autoridades políticas, léase Alberto Fujimori y Alán García.

“Estamos hablando de la época de los ochenta, gran compromiso, mucho compromiso, ayacuchanos jóvenes que vieron con ilusión cambiar este sistema por otro con las armas. Pero después de esto y por acción del Estado, ha habido todo un proceso de decrecimiento y encarcelamiento de sus líderes, finalmente ha habido una derrota. Habrá un momento que se hará un balance real de esto, yo considero que el tema de la CVR es un buen referente para hacer un verdadero balance, es una opinión que hay que tomarla pero hay que escudriñar un poco. Habrá el momento de hacer el balance y ver realmente qué paso”.

(Dirigente del FREDEPA)

Los límites de lo que se puede o no se puede decir son difusos, los dirigentes del Frente de Defensa, usualmente no plantean estas conclusiones porque tienen el temor de ser acusados de estar parcializados con el accionar del PCP-SL.

“At best, history is a story about power, a history about those who won”
(Trouillot, 1995: 5)

Como sugiere la cita, la noción y/o estigmatización de que el Frente de Defensa y sus dirigentes son voceros del senderismo ha sido construida desde las autoridades. Existe la noción de que el conflicto armado interno lo ganaron las Fuerzas Armadas y Policiales, existe la noción de que Alberto Fujimori derrotó a Sendero Luminoso, desde ese poder se han construido nociones en las que se vincula a los movimientos sociales y a los partidos políticos de izquierda con la predica y acción del PCP-SL. Esto es aún más evidente para el caso del Partido Comunista en sus variantes de Bandera Roja y Patria Roja, en el fondo lo que se ha silenciado o lo que se está silenciando son las lecturas e ideologías distintas al liberalismo y al neoliberalismo.

Trascendiendo la etapa del conflicto armado, un hecho que marca la identidad de los dirigentes es la alusión constante a la fundación del Frente, este hecho les da noción de comunidad pero sobre todo la noción de raigambre, historia y pertenencia a Ayacucho. Recuerdan con mucho orgullo los logros que obtuvieron en la lucha por la gratuidad de la enseñanza, esto se ha constituido en el alimento de su memoria mítica. Además, en general en el Frente de Defensa hay una glorificación del fundador del Frente, el profesor Máximo Cárdenas Sulca, sus aliados lo glorifican y los que podrían tener algún nivel de cuestionamiento a su trayectoria silencian sus opiniones. Esto se da a tal grado que el actual estatuto contempla la medalla de honor “Máximo Cárdenas Sulca” como el máximo estímulo y reconocimiento a un dirigente del Frente de

Defensa.⁹³ “La referencia al pasado sirve para mantener la cohesión de los grupos y las instituciones que componen una sociedad, para definir su lugar respectivo [y] su complementariedad” (Pollak, 2006: 25). En el Frente de Defensa se la logrado este consenso sólo con la memoria de hechos sucedidos hasta antes de la ruptura con la Fracción Roja y hasta antes de la formación del PCP-SL.

En los años de conflicto, el Frente de Defensa dejó de cumplir su función fundamental: defender al pueblo de Ayacucho, ¿cómo es entendido esto a nivel simbólico en la organización?, ¿se puede hablar de un nivel de culpa institucional por ello?, ¿detrás de este silenciamiento hay algún nivel de responsabilidad política por lo que vivió Ayacucho en la guerra interna?, estas preguntas interpelan directamente la identidad de los dirigentes y del Frente de Defensa, lo que esta en juego en la memoria y en el silencio es el sentido de identidad individual y colectiva. “Esas memorias y esas interpretaciones son también elementos clave en los procesos de (re)construcción de identidades individuales y colectivas en sociedades que emergen y periodos de violencia y trauma” (Jelin, 2003: 30). Hay un proceso de negociación para conciliar memoria colectiva y memoria individual. Pollak, sugiere que la memoria entra en disputa, hay conflicto de memorias y memorias en competencia. La memoria tienen entonces un papel altamente significativo como mecanismo cultural para fortalecer el sentido de pertenencia y a menudo para construir mayor confianza en uno/a mismo/a (especialmente cuando se trata de grupos oprimidos, silenciados y discriminados” (Jelin, 2003: 27). Para el caso del Frente de Defensa la no memoria, el no discurso y la insibilización de su vinculación con los fundadores del PCP-SL y el impacto del conflicto armado interno en su dinámica institucional, paradójicamente es lo que le permite tener continuidad y consolidar una nueva identidad frente a la sociedad de Ayacucho.

Finalmente, la coyuntura sociopolítica política actual⁹⁴ es el poder coyuntural e institucional que aún no le permite al Frente de Defensa como organización mirar su historia, re-escribirla y reorientarla, pero el poder más fuerte es el poder del miedo,

⁹³ Los otros premios que se contemplan son: resolución de reconocimiento, diploma de honor y pergamino de reconocimiento.

⁹⁴ Supuesto rebrote de Sendero Luminoso, militarización y declaración de estados de emergencia de algunas provincias de Ayacucho y del país, la polarización de la sociedad como consecuencia de la judicialización de las violaciones a los derechos humanos, incremento de las movilizaciones y conflictos sociales y su consiguiente criminalización.

desconfianza y culpa, esto seguramente se irá procesando y parte de ese proceso es asumir su responsabilidad moral y simbólica dentro del conflicto armado interno. La pregunta es, ¿si pueden re-escribir su historia y entrar en el juego político sin ser estigmatizados? En la memoria y en la realidad hay contradicciones, tensiones, silencios, conflictos, huecos, así como lugares de encuentros y desencuentros. La realidad social y la memoria son complejas, contradictorias, están llenas de tensiones y conflictos y en esta complejidad hay una multiplicidad de tiempos y sentidos y una transformación constante de actores y procesos históricos.



Conclusiones

- 1). El Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho es el primer frente de defensa del Perú, es una central única heterogénea que articula, representa y dirige a una diversidad y pluralidad de 110 organizaciones a nivel regional. Fue fundado el 13 de abril de 1966 en un contexto de politización de las izquierdas y de la sociedad, en la que en ciertos sectores predominaban corrientes con el análisis marxista y maoísta de la realidad. Desde estas perspectivas, plantearon sus objetivos, fines, principios y formas organizativas. Es un espacio donde se unen distintas miradas políticas, intereses, agendas e incluso sectores sociales heterogéneos, donde la mayor parte de sus dirigentes pertenece a un partido político y usualmente a un partido político de izquierda.
- 2). El Frente de Defensa es un movimiento social con objetivos, creencias, decisiones e intercambios. Es un sistema de acción que conecta orientaciones y propósitos plurales, donde hay presencia de solidaridad, conflictos y trascendencia en el sistema. En su dinámica sociopolítica cuestionan e influyen en las normas sociales y crean identidades colectivas, cumpliendo la función de ser un espacio plural de identificación de los sectores populares y empobrecidos de Ayacucho y de representación e intermediación sociopolítica que demanda inclusión y reconocimiento al Estado. En este proceso el Frente de Defensa consolida y enuncia los sentimientos, expectativas, esperanzas y frustraciones de los sectores “populares” de la región.
- 3). Para el Frente de Defensa es el Estado en su nivel nacional, regional y distrital —pero sobre todo en su nivel nacional— su opositor principal y enemigo por antonomasia. Esta oposición puede leerse como el correlato de su perspectiva de lucha de clases y también puede entenderse como una demanda y exigencia soterrada de más presencia del Estado. Recordemos que, en Ayacucho el vínculo entre el Estado y las mayorías sociales ha sido complejo, lamentablemente los representantes del Estado casi siempre se han mostrado

como parte de la estratificación estamental de inicios de la república donde se han ubicado del lado apuesto de las mayorías sociales. El “pueblo” y el “Estado” han estado en bandos distintos. En este proceso, la dinámica de representación del Frente de Defensa se ha plasmado en acciones de defensa, demanda, interpelación, cuestionamiento, confrontación y fiscalización del Estado.

- 4). No se puede entender el surgimiento del Frente de Defensa sin entender el contexto de su fundación, recordemos que Ayacucho atravesaba por el resquebrajamiento de las relaciones oligárquicas, emergieron grupos sociales que no se sentían representados, había una amplia noción de que el Estado actuaba como opresor y un intenso debate de los manuales marxistas. La trayectoria y el proceso sociopolítico del Frente de Defensa está estrechamente vinculado con los procesos sociales y políticos de Ayacucho desde la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad. Así, en un clima de cambio y orfandad social y política, ante la ausencia de otras alternativas, el Frente de Defensa se constituyó como un referente de representatividad. En ese sentido, la vigencia actual del Frente de Defensa del Pueblo de Ayacucho se debe a la apelación y conmemoración de una victoria mítica (al ganar la lucha por la educación) a la ausencia de otras organizaciones y espacios alternativos de intermediación y/o representación y a la permanencia y complejización de los problemas de fondo de Ayacucho. En la medida que estas condiciones existan, el Frente de Defensa seguirá teniendo fuerza.
- 5). El Frente de Defensa tiene dos tipos de demandas: las coyunturales (responden a las problemáticas que van surgiendo en el plano social, económico y político) y las demandas permanentes (responden a los problemas aún no resueltos de Ayacucho, éstas por lo general se plantean desde la fundación del Frente). Estas últimas no significan que el FREDEPA no ha sabido cambiar su agenda o no haya sabido adaptar sus demandas a las nuevas realidades, significa que los problemas de fondo que existían en los sesenta y setenta siguen existiendo hasta la actualidad e incluso se han complejizado. En la medida que el Estado, en su

nivel nacional y regional, no ha podido consolidar el desarrollo de Ayacucho, el Frente de Defensa no deja de demandar cambios sustantivos desde hace cuarenta años atrás.

- 6). La existencia y vigencia del Frente de Defensa no sólo responde a una necesidad de representación e intermediación, además de ello su misma existencia es un signo, como diría Melucci, de la necesidad de cambiar el *statu quo* de la sociedad y el Estado. La vigencia del Frente de Defensa es un mensaje simbólico sobre la necesidad de cambio para la sociedad ayacuchana. Este aspecto simbólico se mantendrá y/o reforzará en la medida de que continúen existiendo vacíos de representación y en tanto el Frente de Defensa mantenga el tipo de vínculo hasta ahora establecido con las organizaciones sociales de base de Ayacucho.
- 7). Los dirigentes del Frente de Defensa procesan y elaboran discursos y marcos de referencia que les permiten crear comunidad y plantear propuestas de acción. Estos marcos de referencia están fuertemente influenciados por las posturas marxistas y maoístas y por una lectura propia de la realidad de pobreza y exclusión por la que atraviesa Ayacucho. Los enmarcados que el Frente de Defensa elabora están codificados culturalmente y contextualmente, no son una reproducción automática de los manuales marxistas que tuvieron gran influencia en el clima intelectual y político de la época de su fundación. Los discursos del Frente de Defensa, dialogan con la vida cotidiana de la gente y se alimentan y refuerzan con las deficiencias y carencias socioeconómicas de Ayacucho, los marcos como la injusticia y exclusión son recursos de movilización poderosos. Estos marcos han sido una vía para expresar el descontento y cuestionamiento al Estado. Sin embargo, dentro de la interpretación del mundo exterior a través de la ubicación selectiva y codificación la lectura de la realidad desde sus cánones marxistas, no se ha planteado aún una autocrítica de su rol en el propio sistema político que aspiran a cambiar.

- 8). El Frente de Defensa sigue funcionando bajo los cánones del partido político que acompañó su fundación. El Partido Comunista del Perú - Bandera Roja, éste ya no existe, pero a veces parece que sigue vigente en el Frente de Defensa. Esta influencia se hace notoria en sus estatutos, en la caracterización de Estado como caduco y del gobierno como imperialista y la vigencia del centralismo democrático como principio que guía su práctica. Está claro que el Frente como tal, no quiere participar de los procesos electorales, además internamente hay pluralidad de corrientes y posturas políticas (hay dirigentes que militan en Patria Roja, Movimiento Nueva Izquierda, Acción Popular, APRA, Partido Popular Cristiano, entre otros). Pero en todo caso, se nota una dualidad inherente que contempla su naturaleza como movimiento social y su capacidad de intermediación y representación que lo acerca y/o asemeja a un partido político.
- 9). Asimismo, el análisis del Frente de Defensa como movimiento social lleva a preguntarse si el centralismo democrático permite la expresión de la heterogeneidad y pluralidad dentro del Frente. El centralismo democrático como metodología de interacción interna tiene la tendencia de eliminar la diversidad, no respetar o en todo caso anular, las posturas de los grupos, planteamientos o ideas minoritarios con el pretexto de mantener la unidad y la intangibilidad del Frente de Defensa. El centralismo democrático es el principio organizativo de un partido comunista, por eso mismo en el análisis político del Frente de Defensa no deja de sorprender su a veces tenue frontera entre su naturaleza de movimiento social y su implícita organización como partido político y/o exceso de institucionalidad (en el sentido de que la organización sobrepasa las redes flexibles, emergen funciones de los miembros y la acción pasa de expresiva a estratégica).
- 10). El Frente de Defensa aún no ha elaborado un discurso sobre lo que significó el conflicto armado interno a nivel organizacional. En la elaboración y recuerdo de su trayectoria política se invisibilizó su vinculación de asesoramiento y amistad con la Fracción Roja del PCP-Bandera Roja de la que después se originaría el PCP-SL. El Frente de Defensa mismo ha creado un hueco histórico sobre su

historia, pues enunciar su vinculación pasada con el proto Sendero abriría heridas y tensiones. En el Frente de Defensa hay una voluntad de silencio, una conspiración y consenso político implícito y una memoria prohibida y clandestina sobre la guerra interna. Este olvido selectivo se torna liberador de culpa, dolor y responsabilidad del pasado para mirar el futuro. La pregunta abierta es, cómo reparará esta hendidura simbólica en su memoria y en su identidad colectiva.

- 11). Más allá de que los dirigentes del Frente de Defensa hayan estado o no involucrados con el PCP-SL, es obvio que su ideología política es de izquierda y sobre todo de una izquierda que sigue leyendo la realidad desde el marxismo y maoísmo. Por eso mismo, es importante y urgente que nuestra democracia haga honor a su nombre y consolide espacios sociales, institucionales y políticos que den cabida y que incluyan a los que tienen lecturas diferentes de la realidad del país. En otras palabras, que, den cabida a la pluralidad no sólo cultural sino también a la pluralidad y diversidad social y política que tenemos en Ayacucho y en otras regiones del Perú.

Bibliografía

- Almond, Gabriel y Bingham, Powell (1972). *Política Comparada*. Buenos Aires: Paidós.
- Alonso, Jorge (2002). “Teorizaciones sobre movimientos sociales”. En: Durand, Jorge. *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara.
- Ames, Rolando y Nieto, Jorge (1987). “Asediando al Leviatán”. En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.
- Anderson, Perry (1986). *Tras las huellas del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ansión, Juan (1987). *Desde el rincón de los muertos. El pensamiento mítico en Ayacucho*. Lima: Grupo de Estudios para el Desarrollo.
- Béjar, Héctor (1987). “Movimientos Sociales y Estado”. En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.
- Ballón, Eduardo (1986). “Movimientos Sociales y Sistema Político: el lento camino de la democratización. Síntesis Nacional. En: Eduardo Ballón (Editor). *Movimientos Sociales y Democracia: La fundación de un nuevo orden*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Ballón, Eduardo (1990). “Movimientos sociales: itinerario de transformaciones y lecturas”. En: *Movimientos sociales: elementos par una relectura. Varios autores*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.
- Castillo, Manuel (2008). “Globalización y Movilización Social: la doble lógica de la acción colectiva, crisis del gran otro y la reemergencia del cooperativismo comunitario”. En: Socialismo y Participación. N° 105 Octubre. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.
- Cohen, Jean y Arato, Andrew (2001). *Sociedad Civil y Teoría Política*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). *Informe Final*. 9 Tomos.
- Coronel, José (1996). “Violencia Política y Respuestas Campesinas en Huanta”. En: Degregori, Carlos Iván y otros. *Las rondas campesinas y la derrota de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Defensoría del Pueblo (2004). *El acceso a la información pública. No a la cultura del secreto*. Lima: Defensoría del Pueblo.

Degregori, Carlos Iván (1989). *Que difícil es ser Dios. Ideología y violencia política en Sendero Luminoso*. Lima: El Zorro de Abajo Ediciones.

Degregori, Carlos Iván (1990). *El surgimiento de Sendero Luminoso: Ayacucho: 1969 – 1979*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Degregori, Carlos Iván (1990). “La revolución de los manuales. La expansión del marxismo-leninismo en las ciencias sociales y la génesis de Sendero Luminoso”. En: Revista Peruana de Ciencias Sociales. Volumen 2. N° 3 Septiembre – Diciembre.

Degregori, Carlos Iván (2007). *¿Por qué apareció Sendero Luminoso en Ayacucho? El desarrollo de la educación y la generación del 69 en Ayacucho y Huanta*. Publicado en: <http://www.historizarelpasadovivo.cl/>

De la Cadena, Marisol (1999). “De raza a clase: la insurgencia intelectual provincia en el Perú (1910-1970)”. En: Steve J. Stern (Ed)(1999). *Los senderos insólitos del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Del Pino, Ponciano (2008). "Looking to the Government": Community, Politics and the Production of Memory and Silences in Twentieth-Century Peru, Ayacucho. Disertación de Tesis Doctoral. Universidad de Madison. Publicado en ProQuest LLC.

Díaz Martínez, Antonio (1969). *Ayacucho: Hambre y Esperanza*. Ayacucho: Ediciones Waman Puma.

Duhau, Emilio (2002). “Diez preguntas sobre movimientos sociales”. En: Durand, Jorge. *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara.

Federación de Barrios de Ayacucho (2004). *Reseña Histórica de las Luchas de Junio del 69*. Huamanga: Federación de Barrios de Ayacucho.

Flores Galindo, Alberto (1979). “Movimiento Campesino en el Perú: Balance y Esquema”. En: La investigación en Ciencias Sociales en el Perú. Lima: Centro de Publicaciones educativas.

Franco, Carlos (1987). “Movimientos Populares: dos enfoques”. En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.

Garay Poma, Vidalina Gudelia (1982). *Movimientos Populares en los Barrios de Ayacucho: 1966 - 1974*. Informe Final de Seminario de Investigación. Programa Académico de Antropología. Universidad Nacional san Cristóbal de Huamanga

Gorriti Ellenbogen, Gustavo (1991). *Sendero. Historia de la Guerra Milenaria en el Perú*. Lima: Editorial Apoyo.

Granados, Manuel (1987). “El PCP Sendero Luminoso: aproximaciones a su ideología”. En: *Socialismo y Participación* – No. 37 (Marzo- 1987) Pp. 15-35.

Grompone, Romeo (1996). “El reemplazo de las elites políticas en el Perú”. En: Nueva Sociedad. Nueva Representación, ¿Vieja Política? N° 144. Julio-Agosto. Venezuela: Editorial Texto.

Gutiérrez Toledo, Jhonny Carlos (1997). *Ayacucho: proceso político 1900- 1975*. Tesis para optar el título profesional de Licenciado en Historia de la Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga

Hinojosa, Iván (1999). “Sobre parientes pobres y nuevos ricos: las relaciones entre Sendero Luminoso y la izquierda radical peruana”. En: Steve J. Stern (Ed). *Los senderos insólitos del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Huber, Ludwing (Ed.) (2003). *Ayacucho. Centralismo y Descentralización*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Instituto Nacional de Estadística (2007). *Perú: Perfil de la pobreza por departamentos 2004 – 2006*. Lima: INEI.

Jelin, Elizabeth (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo Veintiuno.

Jelin, Elizabeth (2003). “Memorias y Luchas Políticas”. En: Degregori, Carlos Iván (Ed) *Jamás tan cerca arremetió tan lejos. Memoria y Violencia Política en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Korol, Claudia (2007). “La formación política de los movimientos populares latinoamericanos”. En *OSAL* (Buenos Aires: CLACSO) Año VIII, N° 22, septiembre.

Lenin, Vladimir Ilich (193?). *¿Qué hacer?* Buenos Aires: Claridad.

López, Adriana (2002). “La democracia y la violencia: fronteras simbólicas para los movimientos sociales”. En: Durand, Jorge. *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara.

López, Sinesio (1979). “El Estado Oligárquico en el Perú: Un ensayo de interpretación”. En: *La investigación en Ciencias Sociales en el Perú*. Lima: Centro de Publicaciones educativas.

López Sinesio (2004). “¿Desborde o Incursión Democratizadora? En: Matos Mar, José. *Desborde Popular y Crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Manrique, Nelson (2009). « ¡Usted fue Aprista! » *Bases para una historia crítica del APRA*. Lima: CLACSO y Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Matos Mar, José (2004). *Desborde Popular y Crisis del Estado. Veinte años después*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú.

Melucci, Alberto (1999). *Acción Colectiva, Vida Cotidiana y Democracia*. México: Colegio de México.

Méndez, Cecilia (s/f). *Tradiciones Liberales en los Andes: militares y campesinos en la formación del Estado peruano*. Publicado en: <http://www.tau.ac.il/eial/>

Méndez, Cecilia (2006). “Las paradojas del autoritarismo: ejército, campesinado y etnicidad en el Perú, siglos XIX al XX”. En: *Iconos, Revista de Ciencias Sociales* N° 26. FLACSO – Ecuador. También publicado en <http://www.flacsoandes.org/dspace>.

Miloslávich, Diana y Chávez, Lourdes (2002). “Coordinadora de Frentes Regionales”. En: *Socialismo y Participación*. N° 94 Diciembre. Lima: Centro de Estudios para el Desarrollo y la Participación.

Murakami, Yusuke (2000). *La Democracia según C y D*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

ONAMS (1974). *El fenómeno ultra*. Lima: Comisión Nacional de Capacitación.

ONAMS (197?). *Grupos Pro-Chinos*. Lima: Comisión Nacional de Capacitación.

Ortega, Julio (2008). *Adiós Ayacucho*. Lima: Fondo Editorial de la UNMSM.

Parodi, Carlos (2003). *Perú 1960 – 2000. Políticas económicas y sociales en entornos cambiantes*. Lima: Universidad del Pacífico.

Pasquino, Gianfranco (1988). “Participación Política, Grupos y Movimientos”. En: Pasquino, Gianfranco (Comp). *Manual de Ciencia Política*. Madrid: Alianza Editorial.

Pereyra Chávez, Nelson (2004). “Caudillos, campesinos... y parientes. El PCP – Bandera Roja en Carmen Alto a través de la historia oral y la memoria (1970-1980)”. En: *Investigaciones en Ciencias Sociales*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Pollak, Michael (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Al Margen Ediciones.

Portocarrero, Gonzalo (1998). *Razones de Sangre. Aproximaciones a la violencia política*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.

Quijano, Anibal (1979). *Problema Agrario y Movimientos Campesinos*. Lima: Mosca Azul Editores.

Ramírez Saiz, Juan Manuel (2002). “Pluralismo teórico y metodologías combinadas para el análisis de la acción colectiva. En: Durand, Jorge. *Movimientos sociales. Desafíos teóricos y metodológicos*. México: Universidad de Guadalajara.

Remy, María Isabel (1985). *Promoción Campesina, Regionalización y Movimientos Sociales*. Cusco: Centro de Estudios Rurales Andinos “Bartolomé de las Casas.

Renique, José Luis (1986). “Democracia y Movimiento Social en el Sur Andino”. En: Eduardo Ballón (Editor). *Movimientos Sociales y Democracia: la fundación de un nuevo orden*. Lima: Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo.

Rivas, Percy (2009). “Marcha de los Waris, respuesta a una crisis prolongada”. En: Romero, Rocío y De los Ríos, Carmen (Ed). *Ayacucho y la Agenda Wari*. Lima: Kantuta Editoras.

Rochabrún, Guillermo (1987). “Más allá de las apariencias”. En: Cuestión de Estado, N° 1, septiembre. Lima: Instituto de Democracia Popular. Democracia y Socialismo.

Rodríguez, Martha (1981). *El Frente de Defensa del Pueblo de Loreto*. Publicación de Proyección Social. Programa Académico de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Romero, Rocío y De los Ríos, Carmen (Ed)(2009). *Ayacucho y la Agenda Wari*. Lima: Kantuta Editoras.

Sartori, Giovanni (2003). *¿Qué es la democracia?* Buenos Aires: Taurus Ediciones.

Servicio Holandés de Cooperación al Desarrollo (1998). *Perfil Región Sur*. Lima: SNV - Perú.

Steve J. Stern (Ed)(1999). *Los senderos insólitos del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Tarrow, Sidney (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Touraine, Alain (1997). *¿Podremos Vivir Juntos?* México: Fondo de Cultura Económica.

Trigo, Javier (1981). *Frente de Defensa del Pueblo de Huancavelica*. Publicación de Proyección Social. Programa Académico de Ciencias Sociales. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Trouillot, Michel-Rolph (1995). *Silencing the Past*. Boston: Beacon Press.

Urrutia, Jaime (1985). *Huamanga: Región e historia 1536 - 1770*. Ayacucho: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Valladares Quijano, Manuel (2007). “Movimientos Sociales y dictadura militar. La experiencia política del Paro Nacional del 19 de Julio de 1977”. En: Investigaciones Sociales, Año XI N° 18. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Zapata, Antonio; Rojas, Rolando y Pereyra, Nelson (2008). *Historia y Cultura de Ayacucho*. Lima: Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia e Instituto de Estudios Peruanos.

